



Williams HAINES

EN

¡La que dijo que NO!



PRODUCCION

Metro = Goldwyn = Mayer

Totalmente HABLADA

En cada metro de película hay un knockout.—Un torbellino de buen humor.

Ella dijo que ¡No! El no se convenció a que le dijeran que ¡No!

¿Qué resultaría? No se podrá saber hasta ver y oír a

WILLIAM HAINES — LEILA HYAMS — POLLY MORAN y MARIE DRESSLER, todos diciendo a una, el famoso ¡NO!

Actualmente

Teatro EXCELSIOR

UNMSM-CEDOC

No se explica por qué?...

Negros nubarrones iban oscureciendo el horizonte, mientras en la tierra un viento huracanado azotaba los restos, levantando nubes de polvo y de pancas, obligando a las gentes a suspender sus labores, apresuradas, para guarnecer sus ganados, las ropas húmedas de los cercos y los mantones de maíz sancuchado, bajo el techado impermeable de sus viviendas.

La lluvia no se hizo esperar demasiado; cayeron primero granizos, gruesos, como alberjones, y, luego, se desencadenó torrencial la tempestad; la que fué inundando las charcas, los caminos y las quebradas, que, de pequeños arroyuelos cristalinos que se desbarrancaban casi en silencio, se tornaron en impetuosos torrentes, que en su avalancha ensordecedora, arrastraban enormes peñascos y árboles.

Caía a torrentes el agua. Impelida por el viento, a veces se alejaba, por unos instantes, para luego proseguir con mayor violencia.

Los rayos se sucedían en las alturas, haciendo santiguarse temerosos a los humildes habitantes de la comarca.

Junto al camino real que conduce a Cajabamba, y casi perdida entre un pequeño maizal "postrero", una humilde choza de pajas y de penca, soportaba heroicamente el furor de las aguas.

Una anciana le habitaba. Una anciana ya encorvada por los años y una criatura de poca edad, que se esconde en los pliegues deshechos del pollerón de la abuelita, temblando de frío y de temor.

La anciana parece ajena al formidable espectáculo que la Naturaleza le ofrece; porque luchan también en su alma terribles elementos; el hambre y la lluvia nada significan para ella; nació, creció y llegó a la vejez rodeada de necesidades, y su cuerpo encalleció en la miseria y la esclavitud. . . .—No, su alma fué forjada para la indignancia,



y tal vez si saliendo de ella sería peor. Lo que le sucedía era algo imprevisto; algo superior a sus fuerzas; algo para lo cual no había posible indiferencia. ¡Su hijo! El único sostén de su vejez. Se le iba. Se lo llevaban a la costa, por unos cuantos soles, que el contratista de una hacienda, se los había dado casi a la fuerza, en la fiesta del pueblo, aprovechando su borrachera.

De nada valieron ruegos y hasta una casi rebelión de la madre y el hijo.

El contratista era comerciante acomodado, y como tal, persona muy influyente.

El subprefecto destacó a los gendarmes, y, amarrado, se lo llevaron los malditos!

Las lluvias de mi tierra son aparatosas y hasta terribles, pero presto pasan. Una lluvia de dos horas, que inunda, desgaja las ramas de árboles corpulentos y siembra la inquietud entre las gentes, a las dos horas y media no habrán quedado más rastros

de ella, que el ruido sorrido de las quebradas que, también, poco a poco van pasando.

El cielo recobra el azul añil, que con el verde obscuro de los bosques de capulíes, duraznos y zarzamora, decoran a la acuarela, el paisaje incomparable de mi pueblo.

El agua se desliza por la pendiente de los cerros, y la gente continúa en sus labores, como si nada hubiese pasado.

Pitca la locomotora, antes de la curva, halando el convoy.

Responden los pitos de los fowler, que en el campo cercano dan la primera reja.

Brilla el sudor en los bíceps del carrero, que abraza los mantones de cañka, semejando sus brazos, los garfios de una grúa, que se abren y se cierran automáticamente.

Chillan los carros vacíos.

Suena el silbato del mayordomo, y los machetes del corte, suben y bajan, enviando sus reflejos de acero, a la distancia.

La tierra recalentada después del incendio, abraza.

Sudoroso, mugriento, resignado de su suerte, el pobre serrano, es una estatua de bronce simulando el trabajo. Pero, no el trabajo que ennoblece y dignifica, sino el trabajo que denigra, que rebaja; el trabajo del esclavo, de la bestia de carga.

El hijo ha olvidado que en la sierra hay una anciana que muere, faltándole todo, embrutecido por el aguardiente, la coca, y por el clima abrazador de la costa.

Cuando a solas, en la tregua que le dan, el trabajo, y el sueño que no tardará en sorprender sus miembros extenuados, saca sus cuentas, con los dedos, no se explica porqué, para descontar veinte soles, ya lleva doce meses trabajando.

José Santos CASANOVA.

Notas Curiosas

En el museo de Nueva York se conserva un mechón de pelo de la cabeza de una mujer de la era romana, sujeto con horquillas de azabache.

Los avestruces no van nunca derecho a sus nidos. Para acercarse a él dan una porción de rodeos, con objeto de que si algún enemigo los observa o sigue durante un trecho, no acierte nunca a ver dónde lo tienen escondido.

Todos los animales suelen padecer afecciones semejantes a la demencia. Se comprueba principalmente en los pájaros, los perros, los monos y el ganado en general. Con frecuencia suele verse en el campo una oveja o carnero dando repetidas vueltas alrededor de sí mismo, lo cual es un síntoma de locura en el animal.

El gobierno del Africa del Sur utiliza 250 carreteras de automóviles que cubren unas 12,000 millas.

Tal es la sensibilidad de la trompa del elefante, que puede recoger del suelo una aguja.

En Noruega no se permite contraer matrimonio a ninguna muchacha que no presente un certificado de que sabe cocinar.

Un gesto



se levantan como mudos espectros del pasado, mostrando, a lo largo de sus paredes, la pátina de los años, lo dejó perplejo, con un vago escozor dentro de su corazón.

Ahito de placeres, tornó a Buenos Aires. Traía el cansancio de los hombres que han apurado aprisa la copa de la vida. Exhaustas sus arcas, se refugió en un hermoso piso de la calle Esmeralda, a la espera de que algún acontecimiento variara el curso de su existencia. Frequentó la sociedad, en la que habían brillado sus padres, y llevó su integridad personal a la altura de sus blasones, con cuidado de ocultar su situación financiera. Educado en un ambiente de lujo y de caprichos, su existencia se había deslizado sobre mantos de rosas. De manera que, frente al enigma de su porvenir, se encontró con que sus manos nada sabían hacer. Intentó especular en la Bolsay fracasó. Quiso traajar, comenzar de nuevo, reconstruir su vida. Pero su inexperiencia lo llevó al más rotundo quebranto. Perdida toda esperanza de éxito, dejó que el tiempo trascurriera con su incesante rodar de minutos y de horas, encantado de dejarse sumir en la inconsciencia de su despreocupación y en su incurable apatía.

Pensó en el matrimonio como un recurso supremo. Sabía que ricas herederas aceptarían, jubilosas, las propuestas que en tal sentido les hiciera. Pero rechazó con repugnancia el proyecto. Siempre había mirado con desprecio al hombre que se escudaba tras el oro aportado por la mujer al matrimonio. Consideraba rebajada su condición social, relegada a último término su idiosincrasia. Además, tenía sus convicciones con respecto al matrimonio. Esa unión legalizada por los hombres se le antojaba una absurda cadena de oro que con los años se transformaba en mohoso hierro para encorvar la espalda y hundir la ignominia el hermoso concepto de la libertad individual.

Sonreía con pena cuando veía en los salones el rostro adusto de un matrimonio próximo a cumplir un lustro de vida en común, y se encogía en hombros con ironía ante una pareja de recién casados, calculando el tiempo que duraría la sonrisa en los labios de ella y el optimismo en los ojos de él.

Cuando los hombres le preguntaban por qué no se casaba respondía:

—El matrimonio es una farsa inútil que nos arranca risas en la tragedia y lágrimas en plena comicidad. Solamente al pensar que puedan darme una mujer para toda la vida se me hiela de frío el corazón.

Y si era una dama, respondía:

—Aun no he hallado la mujer que, siendo inteligente, aparente no serlo delante del hombre que le rinde homenaje.

El criado, un muchacho traído de España, que permanecía a su lado sin esperanzas de remuneración, se acercó para advertirle:

—Olvidó de ponerse los brillantes.

Edmundo tomó dos diminutos botones. Las piedras chispean bajo la luz artificial.

—Lástima que sean falsos....

—Es verdad....—respondió el criado con un gesto resignado.

—Has hecho mal en seguirme, José. En España cobrabas puntualmente tu sueldo en casa de aquel simpático marqués, que tuvo la buena ocurrencia de quitarme el amor de Bety. ¿Te acuerdas? Por el oriente de unas perlas, las mujeres ponen en venta su corazón. Los hombres somos menos listos. Nos vendemos por vanidad, con el fin de conquistar posiciones con las que luego alfombramos sus pies, para merecer una mirada de amor.

—Sí, señor....—respondió José, que nada había entendido.

Suspiró el "gentleman", sacando de su bolsillo tres billetes de diez pesos.

—¡Treinta pesos! ¿Sabes lo que son treinta pesos para un hombre que ha derrochado tres millones? Nunca podrás sospecharlo. Siempre he sostenido que los más castigados, los que sienten hondamente las heridas, son los que llevan a cuestras la carga de una refinada cultura y el brillante pulimento de una esmerada educación. Ustedes, los hombres a quienes el trabajo y la vida llena de privaciones les vedó cultivar el sentimiento y abrir en el cerebro brechas de luces, sufren los oleajes de la existencia con la resignación de los oprimidos, de los que llevan desde niños el sello de la sumisión. La falta de raciocinio apenas si logra producir leves rasguños en esa masa palpitante que llevamos dentro del pecho.

Encendió un habano y, después de echar unas bocanadas de humo, se miró en el gran espejo, sobre cuyo marco dorado riaban las luces de la araña eléctrica. El frac parecía hacer más alta su figura. Permaneció largo tiempo contemplándose mientras su pensamiento revoloteaba, como loca mariposa, alrededor de una luz, sabedora de que fatalidad la ha de precipitar sobre ella para quemarle las alas.

Edmundo Gilbert Briant había heredado de su padre una regular fortuna. Con veintidós años, y una sed incontenible de gustar la vida, se lanzó a una carrera de anhelos. París lo envolvió entre sus risas y sus luces, como un enorme molusco de voluptuosos tentáculos. Italia llenó sus ojos con la inmensidad de los mares azules y estampó en su retina soñolienta los maravillosos paisajes del sur. España repercutió en su alma el cascabel de su alegría cuando el hastío comenzaba a envolverle su vida con el escepticismo y las nebulosidades del hombre que ha visto la luz de muchas auroras en plena fiebre de amor. El oriente, con el misticismo de sus liturgias y las riquezas de sus pagodas que

Por Sofia Espindola

José le oía con respetuoso silencio, mientras su cerebro incapaz de comprender el alcance de las palabras de su amo, ideaba el mejor medio de entrevistarse esa noche con la rubia costurera de la cuadra, que absorbía todo su pensamiento.

—¿Qué opinas tú? ¿Acaso no tengo razón?—inquirió Edmundo.

—Sí, señor...; pero, con permiso del señor..., debo advertirle, antes que se vaya, que mañana el calendario marca el primer día del mes.

—Con eso me quieres recordar que debemos pagar el alquiler de este bonito piso; que se vence el documento firmado hace quince días; que vendrá la encantadora Mangacha, con su sonrisita de muñeca, a recordarme que debo poner en su cartera el habitual billete rosa...

—¿Y el usurero, a quien debe abonar mañana cinco mil pesos? ¿Y el sastre? ¿El masajista?...

—¡Basta! Tienes una memoria sobradamente peligrosa....

—Yo que el señor....—Vacilaba. Su ancha boca se extendía en una sonrisa descarada.

—Veamos, ¿qué harías tú si te encontraras en mi lugar?....

—Pues, aprovechar la oportunidad del baile de esta noche para enviarme con una millonaria...

Edmundo permaneció callado. En verdad, le quedaban dos caminos: el matrimonio o el suicidio. ¿Acaso lo primero no era los prolegómenos del segundo? Pero..., ¿valía la vida la renuncia de todas sus ideas por seguir en ella?

La noche anterior, cuando el doctor Martínez le indicó que iría a su casa para asistir juntos a la recepción, le advirtió:

Irás Irene.... Me consta que está interesada por usted. Olvide sus ideas y siga el paso de la caravana.

El había reído recordando la deliciosa mujercita cuya sonrisa parecía estereotipada en la línea sangrienta de sus labios. Pero, en ese momento, aceptaba la indicación y hasta llegó a preocuparle.

—¿No hay otra solución, José?

—No, señor.... Si mañana no satisfacemos las cuentas, nos desalojarán.

Pero es que..., aunque decidiera...—Calló con algo de rubor, que no pudo retener ni aun delante de es humilde criado.

—Si usted anuncia su futuro matrimonio, con una mujer rica, los acreedores aceptarán gustosos prórrogas...

No tuvo tiempo de responder. La campanilla eléctrica anunció la presencia del doctor Martínez.

José ayudó a su señor a ponerse el sobretodo. Luego le entregó los guantes y el bastón.

—Vamos.

El doctor Martínez precedió a Edmundo Briant, pensando, con dolor, que su acompañante poseía todo: juventud, figura, abuelengo y riqueza, mientras que él, con su silueta voluminosa y su torpe entendimiento, apenas podía lucir un título adquirido más por influencia que por talento.

Llegaron al palacio iluminado que se levantaba entre jardines, como un paraíso lleno de promesas.

La presencia del hombre que permanecía soltero a despecho de sus treinta años atrajo la atención de las mujeres. Entre ellas, Irene permanecía como una estrilla.

La miró más interesado, ante la posibilidad de tejer, esa misma noche, un idilio de amor en la rueda de oro del ensueño. Le solicitó la merced de bailar con ella, pasando por entre la turba de engominados muchachos que la rodeaban.

Veinte minutos después, se sentaba en el "hall", en un sillón de alto respaldo. Estaba decidido; no se casaría con Irene. La halló sobradamente tonta, con su eterna sonrisa de muñeca y su vanidad de mujer hermosa. Se le ocurrió pensar qué sería de su vida futura al lado de esa figulina que reía si los demás lo hacían y lloraba a la par de los otros. Una absoluta negación de sensibilidad propia caracterizaba todos sus actos todos sus gestos. ¡Imposible! Si la salvación estaba en el hueco de su mano, él abriría sus dedos para dejarla escapar enhorabuena.

—¿Qué hace usted tan escondido, Briant—. La dueña de casa extraña su ausencia en el salón de juego. No olvide que todos los presentes recuerdan su paso por las ruletas de Europa.

Edmundo trató de excusarse. Pero el doctor Martínez lo tomó del brazo y lo arrastró al salón, en el que los jugadores se agrupaban alrededor de una mesa de ruleta. La entrada del hom-



bre, cuya fama de virtuoso en el tapete todos conocían, provocó un murmullo de admiración.

—¡Feliz de usted!—exclamó a su oído el descontento Martínez. —Es el invitado de honor a esta reunión. Las miradas apasionadas de todas las mujeres se dirigen a usted...

En efecto. Las damas, jóvenes y maduras, observaban la gallarda figura de "gentleman", admiradas de hallarlo tan interesante.

Edmundo se acercó a la mesa de juego. Sus labios temblaban ligeramente, señal que evidenciaba su nerviosidad interior. Con treinta pesos en el bolsillo, ¿cómo responder a la admiración de los que aguardaban conocer su gesto de hombre habituado a derroamar fortunas sobre el tapete de los principales casinos europeos?

Sin embargo, su impasible semblante no dejó traslucir su deplorabile estado de ánimo. Sacó con displicencia un billete de diez pesos, murmurando:

—Empezaré con esto

Vivió en un minuto un verdadero martirio. Sus oídos seguían atentos el ruido de la bolita blanca que saltaba por sobre los números con alegre tintineo. A su lado, una muchacha rubia, lo miraba con arrobamiento.

El azar le permitió ganar la apuesta. Y ya seguro de su suerte, arriesgó todo lo ganado. Y la pequeña bola blanca le proporcionó otra regular cantidad de fichas, y, tras esa, otra, y otra, más...

Jugaba casi sólo. Sus fichas cubrían el paño.

—¡Ah, loco lindo!—murmuró un muchacho—. No puede negar que es criollo...

—Pero su juego es desatinado. Yo lo creía más calculador...

—Bien se ve que no le importa ganar o perder—agregó otro.

—Como que es millonario...—insinuó una mujer suspirando.

Pero la suerte se cansó de favorecerle. Edmundo vió desaparecer los cinco mil pesos ganados. Unas tras otras, se fueron las fichas. Con el ansia de ganar, inconsciente de lo que hacía, firmó dos cheques y hubiera seguido firmando mas si la rubia vecinita no le hubiera advertido:

—Deje de jugar. Esta noche la suerte no quiere ayudarlo. Perderá todo lo que apueste...

Edmundo pareció despertar de su inconsciencia. Tiró sobre el tapete las últimas fichas, y se retiró, dejando asombrados a todos los presentes por su firmeza de carácter.

Se refugió en el sillón del "hall", deseoso de hallarse solo. Como el juego que acababa de gustar había sido su vida: ficción, humo, efervescencia. Luego, quietud, apatía, desengaño.

Pensó en los cheques firmados... Antes, la ruina lo amenazaba. Ahora, a ella se unía la visión de la cárcel, la completa degradación de su vida.

Encendió un cigarro. Por detrás de los cristales de las amplias ventanas, las primeras luces del alba arrojaron sombras en su corazón. ¡Cuántas auroras le había sido dado contemplar! Quizá esa fuera la última... ¿Y por qué no? El cansancio le arrebatara toda ilusión. Y el hombre que comienza a mirar la vida con toda su triste realidad no debe continuar en ella. La felicidad o la tolerancia de vivir la encontramos en la mentira de una ilusión. Desgarrados los velos que la cubren, la tragedia se presenta en el gran escenario del mundo, libre del decorado de las bambalinas y de los afeites con que se caracterizan los que toman parte en ella.

¿Refugiar su cansancio en el amor? ¡Qué locura! Esa afición, producida por una reacción enfermiza del espíritu, ya no podía engañarlo, haciéndole vivir horas en el ensueño...

Oyó el ruido de pasos leves. Una silueta de mujer apareció entre los helechos que, en grandes macetas, adornaban el "hall". El sillón ocupado por Edmundo se hallaba en un rincón, oculto entre las plantas de anchas hojas. De manera que pudo observar la gentil aparición sin ser visto. La mujer miró a su alrededor, con una mirada medrosa de gacela perseguida. Edmundo reconoció a la rubia vecina que en la mesa de juego lo había arrancado de su inconsciencia con sus palabras convincentes. Interesado, sin saber por qué, la vió inclinarse, revolver las hojas de un tupido helecho y sacar algo que no pudo distinguir. Con un rápido movimiento, abrió una petaca que llevaba en la mano e hizo ademán de ocultar el objeto que parecía brillar entre sus dedos. Pero, sea por la nerviosidad, sea por el temor

que se traslucía en sus ojos, lo que trataba de esconder, resbaló por su falda y fué a caer junto a una maceta. Ella pareció no advertirlo, puesto que desapareció rápidamente apretando entre su mano la petaca de oro.

Edmundo, que había seguido el rodar del objeto brillante, aguardó unos segundos. Luego, con toda calma, se levantó para recogerlo. Ya en su mano, se volvió a su sillón, deseoso de examinar la prenda hallada. La observó. Una exclamación se escapó de sus labios. Entre sus dedos, brillaba un broche en forma de una estupenda mariposa. El cuerpo era una esmeralda alargada. Formaban las alas brillantes enormes, cuyo tamaño iba disminuyendo a medida que se acercaban a la esmeralda. La cabeza estaba formada por un brillante negro, de regular tamaño. Aquella alhaja, digna de una soberana o de una diosa, debía valer miles de pesos...

Su corazón parecía saltar dentro de su pecho, al comprender que tenía en la mano su vida misma. Vendería la joya y con el producto podría pagar sus deudas, alejarse de Buenos Aires, comenzar otra existencia. Se le ocurrió pensar en la rubia muchacha que, en su nerviosidad, había dejado caer la joya. ¿Por qué la tenía oculta? Y ¿por qué el delito se leía en su mirada de espanto? ¿La había encontrado o su adquisición distaba mucho de ser honesta? Pero, ¿qué podía importarle la situación de una mujer, de la que ni siquiera conocía su nombre? La salvación estaba en su mano, y necio fuera dejar de aprovecharla.

—¡Oh! ¡Qué magnífica joya—exclamó una voz a su espalda. Edmundo se volvió con prontitud. El doctor Martínez miraba asombrado la mariposa que centelleaba en la mano de Briant. Su primera intención fué guardarla. Pero sospechó que el otro le había visto en el momento que la recogía. Se cruzaron rápidas miradas. Un segundo de reflexión bastó para que su dignidad inta-

chable de caballero surgiera por encima de todo egoísmo.

—La he hallado allí, junto a aquel helecho—confesó.

—Tal vez pertenezca a alguna dama de las que están presentes esta noche.

En ese momento se acercó la dueña de la casa.

—Señora... Mire usted lo que Briant ha hallado en este "hall".

Bien pronto se aglomeró la concurrencia alrededor de Edmundo. Este parecía inconsciente. No había atinado a ponerse de pie. Miraba como hipnotizado la fantástica mariposa, cuyas alas luminosas parecían plegarse para escapar de sus manos.

La señora de la casa habló:

—El señor Briant, mi distinguido invitado, ha hallado ese broche. La dueña puede reclamarlo.

Nadie se movió. Los labios de las mujeres temblaban. Los ojos de los hombres parecían clavados en la joya.

Después de un breve silencio, la señora prosiguió:

—Si nadie reclama la alhaja, el señor Briant dispondrá de ella, puesto que él la ha hallado.

El feliz poseedor de la joya pareció reaccionar. Buscó con los ojos a la rubia mujercita que momentos antes había sacado la mariposa de su escondrijo. Sus pupilas dilatadas expresaban una ansiedad tan intensa que Edmundo sintió lástima. Presintió que ella había robado la alhaja apremiada por circunstancias parecidas a las suyas. La ruina social de las mujeres es mucho más dolorosa que la de los hombres. Sus manos blancas, habituadas a deshojar rosas y a querer ilusiones, se niegan al trabajo. La miseria, la vanidad, la visión de un porvenir incierto habían contribuido a que sus manos de seda se mancharan con la afrenta del delito.

La señora volvió a repetir:

—La joya queda para el señor Briant.

Entonces el doctor Martínez dijo al oído del que aún consideraba un filántropo millonario:

—Su caballerosidad, su "savoir faire", la fama de que goza, le obliga a obsequiar la joya a alguna de las damas presentes.

Quedó pensativo. Su generosidad de hombre acostumbrado a derrochar fortunas, la olímpica altivez de sus gestos, le hizo olvidar su situación actual.

Se irguió diciendo:

—Como considero que este broche me pertenece, voy a obsequiarlo.

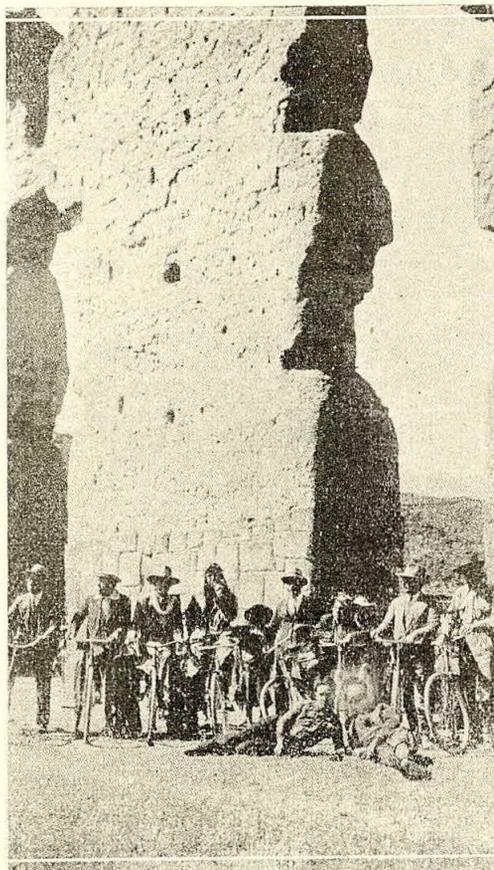
Un murmullo de admiración siguió a estas palabras. El corazón de las mujeres se agitó lleno de emoción. ¿Sobre quién caería el favor de ese hombre que en aquel momento surgía como un Apolo?

Briant se acercó a la joven de rubia cabellera, tomó con delicadeza la rosa que sangraba en su hombro y, mirándola profundamente, prendió la mariposa.

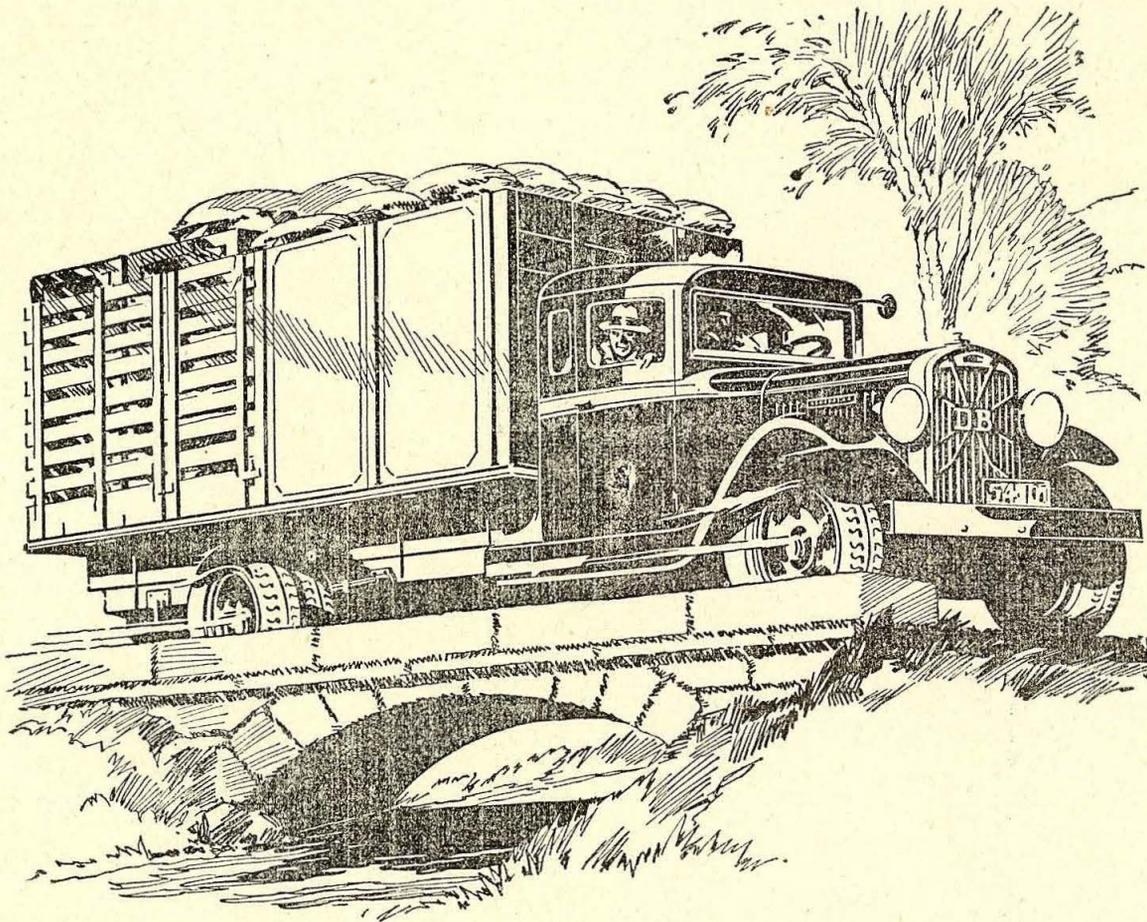
Poco después, Edmundo Briant llegaba a su casa murmurando las mismas palabras que dijo Francisco I cuando se vió derrotado en Pavia por los españoles: "Tout est perdu, sauf l'honneur".

Cambió su saco por la "robe de chambre" más elegante que había traído de París. Peinó sus cabellos, encendió un habano y, sin un temblor, tomó el revólver que guardaba dentro de su mesa de luz.

Y así lo encontró su criado, poco después, sonrientes los pálidos labios, con el cigarró a medio consumir entre los dedos fríos, mientras que un hilo de sangre que caía de la sien formaba una rosa roja sobre la inmaculada pechera.



Un grupo de los miembros del Club Ciclista de Sicuani en las ruinas incaicas del Templo de Viracocha, situado en S. Pedro de Canchis



Para realizar trabajos pesados, Ud. necesita camiones apropiados. » » Los Camiones Dodge para Cargas Pesadas son tales camiones—consistentes hasta en el diseño y construcción de sus más insignificantes detalles. Todo en ellos revela su gran potencia, seguridad, economía de operación y larga duración. » » Cualesquiera que sean sus requisitos para el transporte de cargas pesadas—cuesta arriba o sobre caminos escabrosos—para ello hay un Camión Dodge de tipo pesado que infaliblemente desempeñará su cometido. Un camión absolutamente mo-

derno, cuyas diferentes piezas van ajustadas con esa precisión necesaria para asegurar mayor duración. Un camión infallible—económico—capaz de prestar mejores servicios y rendir mayores utilidades que cualquier otro. » » Visite a su representante Dodge Brothers. Examine y pruebe el Camión Dodge para Cargas Pesadas que mejor se adapte a sus necesidades particulares. Ud. puede adquirirlo con un equipo corriente o de fabricación especial. Y confíe Ud. en que, bajo todo punto de vista, lo hallará Ud. un camión excepcional—un constante productor de utilidades.

LA CAPACIDAD ÚTIL DE LOS CAMIONES DODGE VARÍA ENTRE 1.200 Y 11.175 LBS.

CAMIONES DODGE

INFALLIBLES — ECONÓMICOS — EFICACES

493-S

Peruvian Autos Ltda. S. A.

L I M A

UNMSM-CEDOC

La última Jornada de Alfonso X.II

En estas mismas páginas, no hace muchos meses, se predijo, se afirmó por nuestro redactor, la caída del Rey Alfonso XIII. Según se dijo entonces, el movimiento republicano acentúa su evolución hacia la izquierda, y en realidad puede decirse que la revolución no ha hecho sino comenzar. Recomendamos cálidamente la lectura de este reportaje, sobre los últimos días de la Monarquía.

Nada quien puede imaginarlo a su gusto. Ensayemos: Alfonso XIII está en su gabinete de trabajo desde el día de este día de abril, y la mañana tiene el gusto del insomnio.

El Rey no ha querido ninguno de esos informes de mariscal o de almirante que endosaba para presidir los consejos de la Corona o para recibir a los embajadores y ministros. Está sobriamente vestido con un traje negro, y medita, un poco más pálido que de costumbre, ante el teléfono que no cesa de resonar.

Desde la víspera, ¡cuántas malas noticias han salido de la bocina de níquel! Le ha traído los resultados de las elecciones municipales. Cifras que iba anotando conforme llegaban:

"Huesca: monárquicos, 6; republicanos, 14; Logroño: monárquico, 8; republicanos, 20; Pontevedra: monárquicos, 4; republicanos, 10; Salamanca: monárquicos, 12; republicanos, 19; Soria: monárquicos, 6; republicanos, 8; Teruel: monárquicos, 5; republicanos, 14; Valencia: monárquicos, 18; republicanos, 32; León: monárquicos, 7; republicanos, 18; Badajoz: monárquicos, 11; republicanos, 20; Ciudad Real: monárquicos, 8; republicanos, 16; Córdoba: monárquicos, 17; republicanos, 27; Jaén: monárquicos, 10; republicanos, 22; Zaragoza: monárquicos, 17; republicanos, 30; Toledo: monárquicos, 10; republicanos, 15; Zamora: monárquicos, 7; republicanos, 15; Santander: monárquicos, 15; republicanos, 25;

Valladolid: monárquicos, 18; republicanos, 26;"

Todas las provincias del Reino se le escapaban, y apenas si Almería y Burgos, Granada, Murcia y Sevilla guardaban su vieja fidelidad.

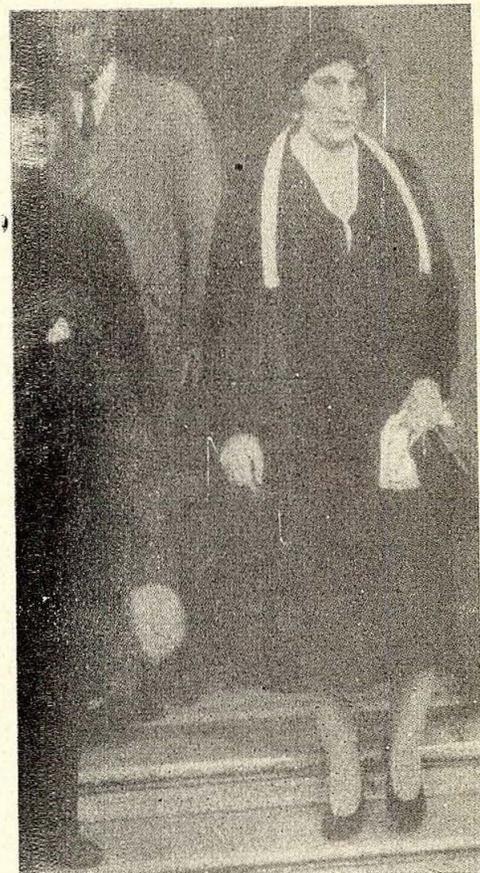
El aparato calló. Los periódicos se acumulaban en los expedientes que cargan la mesa. Su Majestad toma uno al azar, y lee:



La última fotografía de don Alfonso XIII en el destierro.

"A consecuencia de la dolorosa liquidación de la Dictadura, vivimos momentos históricos que no permiten el equívoco. Hay que mirar la realidad de frente, verla tal como es, respetarla y servirla, aceptando cada uno su parte de responsabilidad con la única preocupación del interés de España.

"Por mi parte es así como obro, observando con firmeza la actitud muy claramente definida en mi nota del 8 de febrero último. Hoy más que nunca hay que evitar, a



También la ex-reina Victoria tiene su salida especial del hotel, a fin de no sufrir fisgoneos molestos.

toda costa, la guerra civil. A este efecto, nosotros, liberales, demócratas, constitucionales, no tenemos delante sino un camino: el que el voto de la nación ha trazado el domingo de una manera soberana.

"La abdicación en favor del Príncipe de Asturias presentaría todos los inconvenientes del statu quo que sin ninguna de las ventajas que los servidores — condicionales — de la Monarquía, pueden esperar.

"En lo adelante no daré mi colaboración a ninguna solución dinástica intermediaria y en ningún caso asumiré la dirección. Puesto que España lo quiere así, que vaya hacia la República, pero que sea sin los destrozos de una revolución. Con este fin, se trata de cooperar para abreviar la transición y asegurarla por las vías de la legalidad; esta cooperación se impone a todos los que pueden como a los que tienen el deber, a los de arriba como a los de abajo tanto como a los de abajo tanto como a los que están en medio, tanto a la población civil como al Ejército, en la burguesía como entre los obreros, en las ciudades como en el campo. Pensamos todos en España y únicamente en España".

Abajo de esta declaración, que es de don Santiago Alba, el Rey lee:

22. — 17 de Mayo de 1931.

BAJA DE LA PESETA.—

Nueva York, 13 de abril. — Los primeros resultados de las elecciones municipales españolas han causado en América una gran sorpresa. Esta tarde, en la Bolsa de Valores de Nueva York, la peseta ha bajado 0.57.

Londres, 13 de abril. — En el Stock Exchange, la divisa española ha sufrido un grave descenso.



El ex-rey en la estación de Lyon

La República que aparece y la peseta que baja.

A través del tul de las cortinas que cubren las altas ventanas, el Rey percibe un día del palacio donde, desde Felipe I. que lo construyó, los reyes de su raza han reinado durante nueve siglos. El patio de honor está casi desierto. Ahí estaciona el auto del Conde de Romanones, un oficial pasa, un soldado presenta su arma... El Rey tiende el oído... ¿Alguien ha gritado más allá de las rejas doradas?... No... y los niños duermen todavía.

¡Qué duerman como todos los niños y niñas de su edad! El Rey recuerda las mañanas de su juventud, cuando debía asistir a alguna solemnidad, pasar las tropas en revista, obedecer a la etiqueta inflexible de una corte ceremonial. Un ayuda de cámara le llevaba una túnica cubierta de estrellas, de órdenes y de cruces, botas brillantes con espuelas de oro, un casco, y cuando aún era tan agradable dormir, había que levantarse, pasar al galope frente al Ejército, sin olvidarse de saludar los estandartes inclinados, al lado de un viejo general.

Don Alfonso enciende un cigarrillo, con el mismo gesto que hacen todos los hombres de ese Reino que se le escapaba.

¿Se le escapaba verdaderamente y ya no hay nada que intentar?

Las arrugas se hacen más profundas en su frente, un relámpago más duro ha pasado por sus ojos, un reflejo de cólera parece colorar sus mejillas... Todo termina, el rostro se tranquiliza bruscamente y recupera su palidez.

Acaba de pensar en una nueva dictadura, en resistir por la fuerza a los hombres de la República.

Sin duda que en alguna parte hay un general ambicioso al que le gustará la aventura; pero, ¿después?... No, no era sino un pensamiento desesperado... y acaba de abdicar, en su corazón.

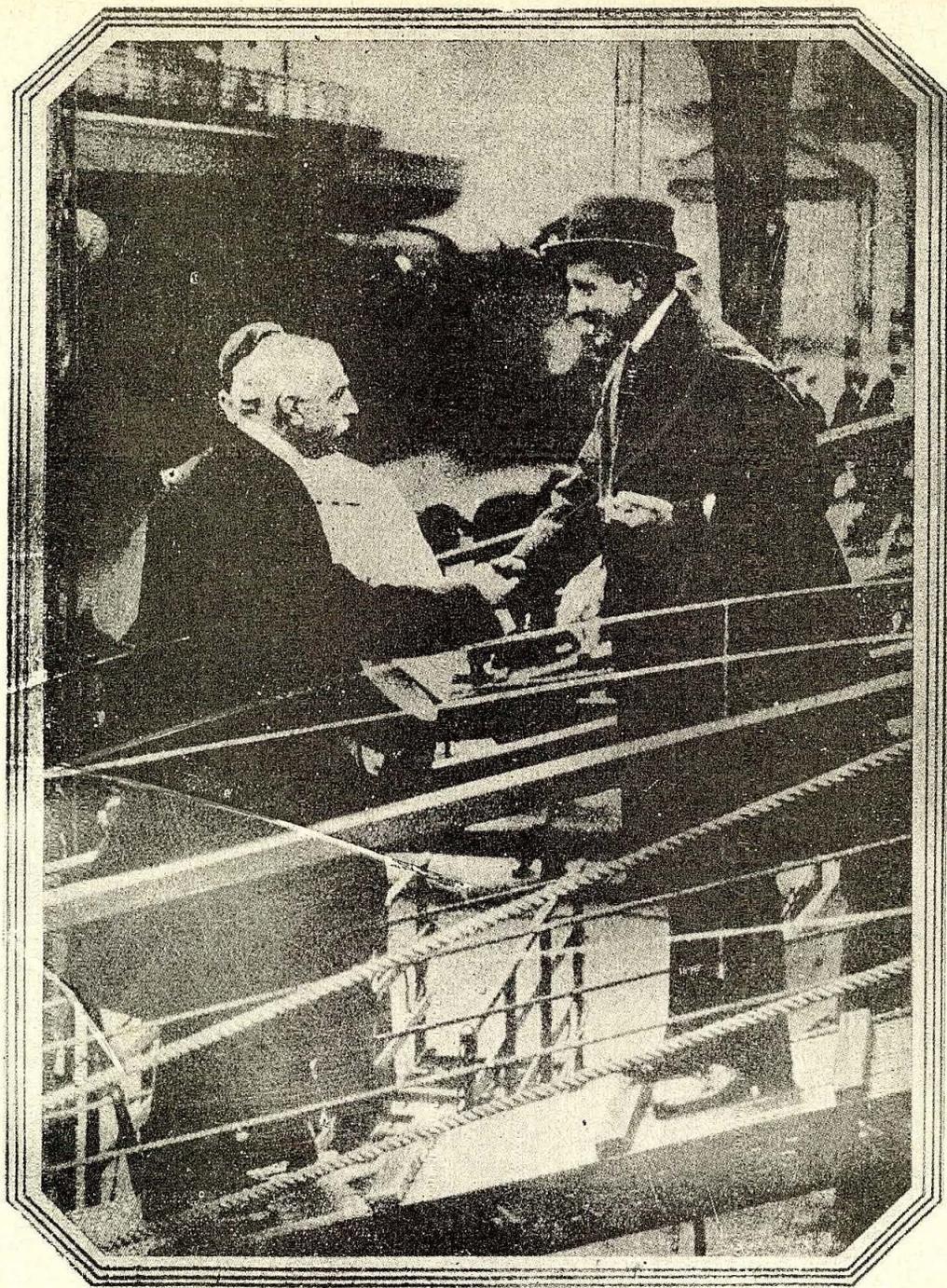
El sol, el bello sol de España ilumina la pieza solenne. Es un día igual a tantos otros, y la cosa está decidida, puesto que su pueblo ya no le quiere, se irá simplemente, como un presidente del Consejo que dimisiona.

Ha demostrado cien veces que no tenía miedo ni de las bombas ni de los revólveres.

Si el viejo monsieur Emile Loubet no



El ex-rey Alfonso sale del Hotel Maurice por la puerta de Mont-Thabor, acompañado por el Director del establecimiento para evitar miradas indiscretas.



Don Alfonso llegando a Londres y siendo recibido por el ex-Embajador Merry del Val, en su exilio donde lo arrojó el republicanismo español.

hubiese muerto el año último, podría invocar el testimonio de un antiguo Presidente de República, puesto que fué en su compañía, en la calle de Rohan, en París y en 1905, cuando oyó estallar por la primera vez una bomba, a dos pasos de su carruaje. Los caballos de la escolta se encabritaron por instinto y los coraceros que galopaban junto a las portezuelas colocaron su brazo ante el rostro de ese que no tenía aún veinte años, que sonreía al viejo Presidente, al público y hacía frases.

Conoció otras bombas anarquistas. El 31 de mayo de 1096 Matro Morra, lanzó una bomba bajo la carroza, el día en que desposó el Rey a la Princesa Victoria Eugenia de Battenberg, pálida bajo sus velos nupciales y sus encajes de joven Reina... Sin embargo, en esta hora sabe que sería en vano obstinarse, y que hay que partir.

Alfonso XIII tira su cigarrillo y sonríe con un poco de amargura. Piensa, y en seguida toma una hoja de papel y escribe, reglaxionando largamente, con detenciones y tachaduras. A veces telefonan. Sin dejar de ver el papel responde brevemente con su voz sonora, un poco ronca, después vuelve

a su papel, y suena el mediodía en todos los relojes de Madrid.

Escribe siempre y, cuando ha terminado, reúne las hojas. Como anuncian al Conde de Romanones, se levanta y lee de pie el manifiesto que no se hará público sino cuando él haya dejado su capital:

"Las elecciones que se celebraron el domingo me revelan claramente que hoy he perdido el amor de mi pueblo. Mi conciencia me dice que ese desafecto no será definitivo porque siempre he obrado para servir a España, y mi solo fin era el interés público, hasta en las más críticas circunstancias. Un Rey puede equivocarse y, sin duda, y yo mismo me he engañado algunas veces, pero bien sé que nuestra patria siempre se ha mostrado generosa hacia las faltas sin maldad.

"Soy el Rey de todos los españoles y yo mismo soy un español. Hubiera podido emplear diversos medios para mantener las prerrogativas reales y combatir eficazmente a mis adversarios, pero quiero separarme resueltamente de todo lo que podría lanzar a mis compatriotas los unos contra los otros en una guerra fratricida.

"No renuncio a ninguno de mis derechos porque, más que míos, son un depósito acumulado por la historia y algún día

EL PORVENIR

COMPañIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

CONSTITUIDA POR LAS COMPañIAS DE SEGUROS CONTRA INCENDIO
LA NACIONAL, LA POPULAR E INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL
PERU

SU CAPITAL EROGADO Y SUS RESERVAS ACUMULADAS AL 31 DE
DICIEMBRE DE 1929 SUMABAN EN TOTAL

Lp. 297,553.4.56

EMITE TODA CLASE DE POLIZAS DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, CON
REPARTO ANUAL DE UTILIDADES, DOBLE INDEMNIZACION EN
CASO DE MUERTE POR ACCIDENTE Y LIBERACION DE PRE-
MIOS Y RENTA ANUAL EN CASO DE INVALIDEZ

OFICINA PRINCIPAL: UCAYALI, 343—TELEFONO 2047—APARTADO
220—AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA

verá a ver los laureles-rosas del Generalife, la Giralda de Sevilla, las ardientes soledades de Toledo, los jardines encantados de Granada, la nobleza de las Castillas, los vergeles de Murcia, el cielo de Andalucía, los monumentos cargados de historia ante los que su carruaje se detenía al borde de un tapiz rojo que iba de la acera a la escalinata, en la que lo esperaba el alcalde, con la cabeza desnuda, para la arenga.

Hay que dejar todo esto y su pueblo familiar y cortés, las bonitas muchachas morenas con cabellos de cabras, los muleteros que tienen aires de gentilhombres, los paisajes ilustres, las ciudades antiguas en las que cada casa posee un balcón, todo lo que amaba, hasta la sala octagonal del Escorial en la que, en nichos superpuestos, son inhumados los reyes españoles, todos los que pintaron: el Greco, Velázquez y Goya; los viejos soberanos autoritarios, implacables trágicos y piadosos.

Queda todavía un sarcófago vacío. Era el suyo—hasta este día. ¿Será también el de la Monarquía española?

El almirante Aznar se acerca:

—Sire, es la hora... Si Vuestra Majestad se digna seguirme...

Ya no mira a su alrededor y la cabeza derecha, con los ojos perdidos, deja, esos lugares que tal vez no volverá a ver nunca.

La escalera monumental parece más amplia, el pórtico más desnudo. Las cortinas del coche han caído y si la guardia le rinde por última vez los honores militares en la reja de Palacio, él no puede verlo ni levantar su sombrero de civil.

Después, sobre la carretera de Cartagena, no hay sino un auto silencioso, que corre en la noche...

tendré que rendir cuentas rigurosas de su conservación

“Espero conocer la verdadera expresión de la opinión colectiva y, aguardo que la nación haya hablado, suspendo deliberadamente el ejercicio del poder real y me alejo de España, reconociendo así que ella es la única dueña de sus destinos.

“Hoy todavía, creo cumplir el deber que me es dictado por el amor a mi patria. Pido a Dios que los demás españoles comprendan su deber tan profundamente como yo”.

El Rey coloca el papel en la bolsa interior de su saco, y se dirige a los departamentos privados, donde lo esperan para almorzar.

Sabe que será la última comida en familia, en el comedor del Palacio Real.

Ahora, ha llegado la noche, dulce, tibia como todas las noches de Primavera en España.

El Rey se ha despedido de todos sus familiares y va a partir en compañía del almirante Aznar.

No son todavía las nueve y el Palacio parece desierto.

Ante la puerta, las lámparas eléctricas hacen brillar el barniz y los niquelados de un potente auto que espera. Alfonso XIII no es sino un señor en abrigo de viaje, un poco crispado y pálido, y le parece que una aguja gira, gira y se le clava en la punta de su corazón.

Ahí ha sido un niño enfermizo, al lado de su madre, un hombre joven adulado y popular, ha sido Su Majestad el Rey, ha recibido en esa pieza al Rey de Inglaterra en túnica escarlata de field-mariscal, y al Kaiser, cubierto con un casco de águilas o de crines, y que jugaba con una mano negligente con el collar del Toisón de Oro, sobre su teatral uniforme de coracero blanco o de húsar de la muerte.

Se queda solo por unos instantes, en ese país que ya no lo quiere.

España, la vieja España, lo echa. Espera

que parta, para bailar en las esquinas, iluminar y dormir.

¡Qué dolor!

Va a dejar todo. Mañana será un poco como esos extranjeros que no tienen, sino recuerdos de viajes, y cerrando los ojos vol-

Si le piden consejo
sobre un producto
propio para la
higiene íntima de la
mujer recuerde la

GYRALDOSE

Excelente tónico
de las vías genitales

Comprimidos

Polvo

Ovulos

Jabón

Enrique Ferreyros y C^{ia} S en C.
San José 376 — LIMA



Cómo conocí al General Pershing

Como la censura norteamericana fué la más estricta durante la Gran Guerra — hasta el extremo de prohibirme escribir el nombre de Julio Verne en una crónica por tratarse de un *nombre propio* — ningún corresponsal admitido en su sector tomaba nota, ni privadamente, de las localidades en que se encontraban. Por esto no puedo decir donde ocurrió lo que voy a relatar. En cambio, nadie nos impedía dejar constancia de las fechas, por ésto la encuentro en mi "carnet": octubre de 1917.

Los corresponsales de "Le Journal de Genève", "El Mundo" de Madrid y "La Prensa" de Buenos Aires, fueron invitados a pasar quince días en las flamantes líneas yanquis. Mis colegas y yo hicimos nuestra entrada al campamento, elevado a la categoría de Estado Mayor, por las cocinas, supremo lujo del ejército trasatlántico.

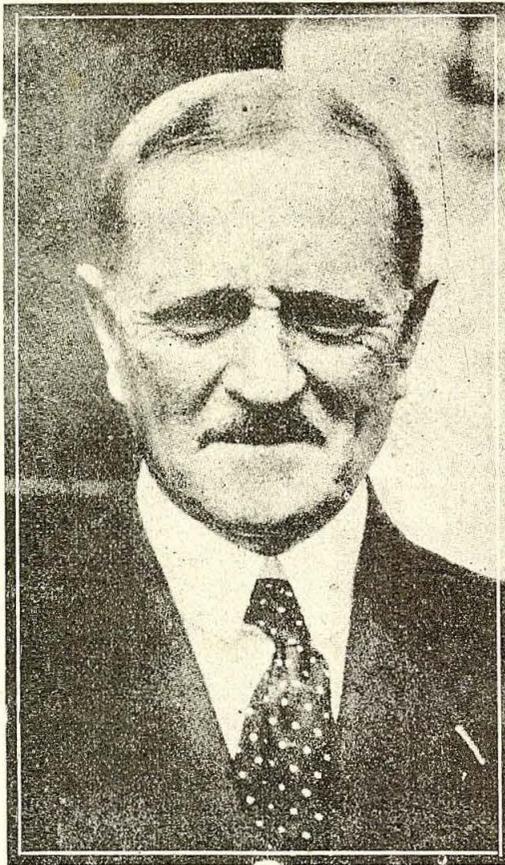
El oficial que nos guiaba, un "captain" Moreno de apellido y color, que hablaba español correctísimamente, nos hizo probar un trozo de *beefsteak* y unas cuantas patatas fritas, diciéndonos orgullosamente:

—Cada soldado como 750 gramos de carne por día, repartidos en tres raciones, y en forma asada, frita, o en guisos condimentados. Además, papas fritas, mermeladas, té... La bebida reglamentaria es el agua filtrada pero se tolera la cerbeza... ¡nada más!

—¿Y cuánto ganan? — pregunta el corresponsal suizo.

— Unas diez pesetas diarias.

—¿Cuándo lo sepan en Suiza vendrán a enrolarse a millares!



General Pershing

—¡Y cuando sepan en España lo que se come aquí, se vaciará de hombres! — exclamó el español.

—Y esto no es nada — agregó el "captain" visiblemente satisfecho, — a las cinco se sirve té con buñuelos; ya lo verán ustedes.

En un barracón inmenso y muy bien construido, estaban las oficinas, los dormitorios y el comedor del Estado Mayor del general Pershing.

Nos recibió el general W. L. Sibert, en compañía del general francés Pelletier, que visitaba los últimos contingentes llegados del Nuevo Mundo.

Charlamos de los ejercicios previos y obligatorios a que sometían a los soldados novicios recién desembarcados: marchas a través de los terrenos deshechos por las granadas, por encima de pantanos, a través de alambradas erizadas; lanzamiento de granadas manuales, excavación de trincheras, construcción de parapetos...

A la hora de la comida llegó el general Pershing. Parecía cansadísimo. En sus ojos escrutadores había una somnolencia extraña, dando la sensación de timidez.

Nos saludó en inglés, brevemente, y se sentó a la cabecera de la larga mesa de tablas y caballetes.

Todos los oficiales que le acompañaban hablaban el castellano más o menos mal, pero la hablaban. Unos lo habían aprendido en Filipinas, otros en Cuba, otros en Panamá, otros en México...

El representante de "El Mundo", que era andaluz, contó chistes. El "captain" Moreno y yo reíamos inmediatamente; tenía tiempo de traducirle al suizo, éste tenía tiempo de reír... ¡y todavía los demás no

LA PANAGRA

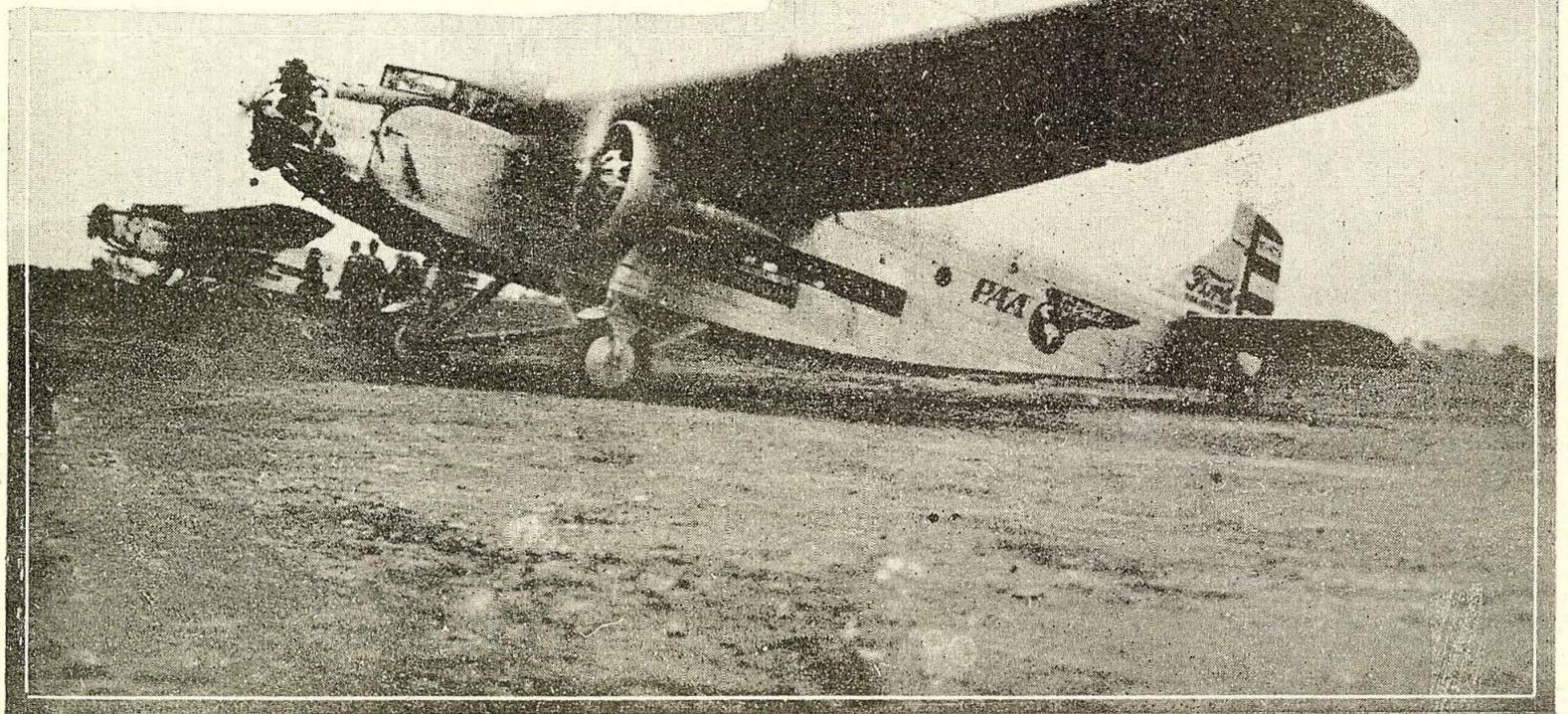
Utiliza Aviones Multimotores

Cuyo costo de operación es muy elevado

Sin embargo la Compañía los emplea con la satisfacción de brindar un servicio de

SEGURIDAD MAXIMA

y sin que represente mayor gravámen para el público viajero.



BANCO ITALIANO LIMA

CAPITAL Y RESERVAS S/. 19,835.582,68

Ocho sucursales propias

Agencias en toda la República

La organización más completa para cobro
de efectos sobre cualquier punto
del País.

Servicio rápido y eficiente.

mercemos libremente, porque los Imperios Centrales representan al absolutismo, y porque tenemos con Francia una deuda de gratitud que pagar.

Habló de la democracia hecha carne en la República de Washington, de la situación desairada en que se encontrarían, después de la Guerra, las naciones neutrales; de las consecuencias económicas que más tarde les acarrearía ese estado...

—Los países beligerantes — dijo — son hoy, desde cualquier punto de vista que se les considere, en y por mucho, superiores a todos los neutrales reunidos, lo que ocurre por vez primera en la Historia; ellos ejercen el control del planeta, y mañana podrán reglamentar la producción y el consumo de la Humanidad, según sus necesidades...

¿—Y cuáles son las intenciones del pueblo estadounidense? ¿Qué ventajas espera obtener? ¿Qué beneficios adquirirá?

—¡Ninguno! Vamos a probar al mundo nuestro más absoluto desinterés.

Y seguimos charlando de lo que entonces tenía alguna importancia, pues la Humanidad llegó en sus ocultas ansias de fraternidad, a creer que esos soldados lampiños y rosados como caretas de bebés, lograrían establecer definitivamente la Justicia internacional sobre el planeta.

Después desvióse el tema. Cada uno contó dónde y cómo aprendieron español.

—¿Usted, mi general, lo aprendió en México? — preguntó el corresponsal de "El Mundo".

—Sí, señor, en México — afirmó.

—Y según tengo oído, con Pancho Villa — insistió el otro.

El general Pershing no respondió.

Minuto después abandonada la mesa, disculpándose.

Los oficiales y nosotros continuamos fumando y charlando. Uno de ellos profuso:

—Vamos a enseñarles la biblioteca del Estado Mayor.

—¡Bravo! — exclamaron algunos.

—Y deberíamos hacerles ojear algunos volúmenes — insinuó otro.

—Pero antes un solemne juramento; — dijo el "captain" Moreno entre serio y jocoso — que estos señores se comprometan a no hacer ninguna nota bibliográfica en sus periódicos.

—¡Aceptado! — exclamamos los tres civiles, sospechando que en esa invitación "había gato encerrado".

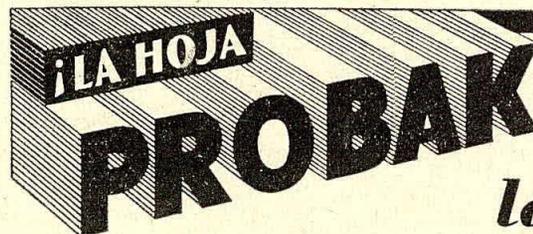
—¡Sí lo había! La Biblioteca del Gran Estado Mayor del Ejército Expedicionario Americano, era... ¡una magnífica cantina!

Alejandro SUX

habían entendido! Cinco minutos después, toda la oficialidad, incluso Pershing, soltaba la carcajada.

El general Pershing se dedicó a hablarme, sabiendo que representaba un gran diario de la Argentina.

—El "A. B. C." de Sudamérica debería tomar parte activa en esta guerra. Se trata de salvar el principio democrático; si triunfa Alemania, Europa volverá a conquistar algunos países débiles de América... Nosotros no queremos ejercer presión alguna, pero veríamos con gusto a chilenos, brasileros y argentinos a nuestro lado. Los tres pueblos representan una fuerza considerable... Nosotros hemos venido para defender a la Justicia... Tre razones nos decidieron: porque los alemanes echan nuestros barcos a pique e impiden que co-



**brinda
la afeitada
más rápida y suave
del mundo!**

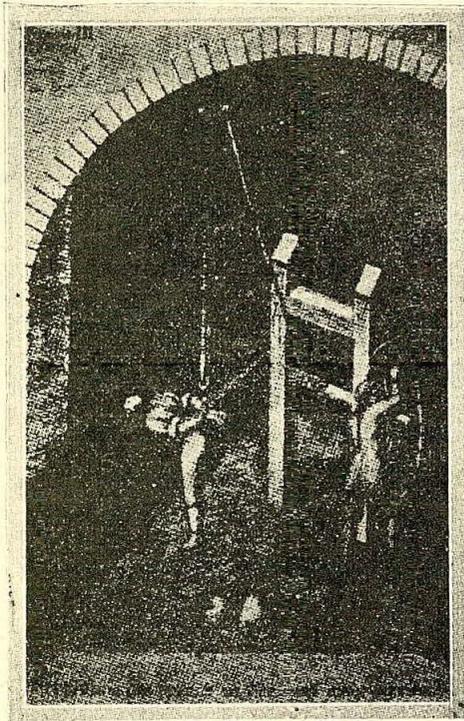


DE VENTA EN TODAS PARTES

Agentes: E. R. Turkowsky

Casilla 1722—Lima

En los últimos siglos, los condenados eran sometidos a horribles torturas



Látigos, varas y cadenas para suplicios. Abajo, el banco para el apalcamiento.

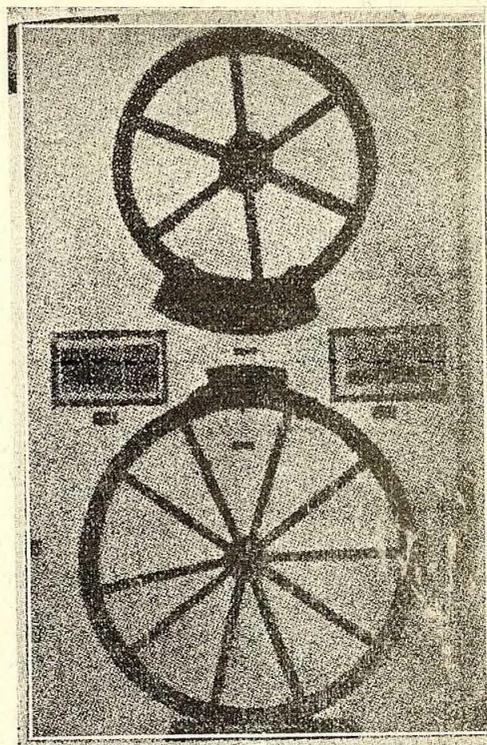
Toda una mañana se emplea en visitar la nueva colección de suplicios que ilustra la jurisdicción penal de los tiempos pasados y que se exhibe en el Museo de la Austria Baja. De este Museo, situado en Herrengasse, no tienen, seguramente, conocimiento ni los mismos vieneses.

La ola de visitantes se compone de pequeños burgueses dispuestos a experimentar un sentimiento de terror; magistrados deseosos de saber de qué medios dispusieron sus colegas de otros tiempos, y gente que va a ver las cosas nuevas sin otro objeto que el de decir que las ha visto. No es necesario el cicerone, puesto que los objetos siniestros hablan por sí solos mediante cartelitos con su explicación detallada.

Todo está perfectamente ordenado. Colares forrados de puntas de hierro, cadenas y mazas están en vitrinas como si fue-

sen joyas. Hacen pensar en las tragedias que simboliza cada objeto. Algunas estampas macabras le dan al visitantes la sensación de una pesadilla. Faltan en esta colección, perteneciente al doctor Hans Liebl, que la cedió al Museo, los retratos de los verdugos célebres, cuyas fisonomías debían también ser dignas de estudio. Los verdugos constituían, en tiempos de su mayor popularidad, una clase apartada. Las gentes despreciaban, aun cuando consideraran útiles sus servicios.

En 1772, María Teresa dió un patente para restaurar la honorabilidad de los verdugos y de sus familias. En numerosas ciudades de Alemania, el verdugo, cuando entraba a comprar alguna cosa en los comercios, no podía depositar el dinero, directamente, en la mano del vendedor como los demás clientes, sino que debía dejarlo en una vasija que había debajo de un banco. Pero nadie le importaba, porque la profesión era tan cómoda como productiva. La familia del verdugo comía y bebía bien; sus mujeres y sus hijas llevaban vestidos de seda y ostentaban un lujo que fué objeto de decretos oficiales para refrenarlo. El verdugo era pagado con arreglo a tarifa, como los dentistas, los abogados y los médicos de nuestros tiempos.



La célebre rueda de cuchilla, que el verdugo tomaba por los rayos dejándola caer.

Una tortura costaba veinte florines, o sea unos treinta pesos actuales, más un florín que se daba al auxiliar. En Carinzia, el año 1710, un verdugo de modestas pretensiones decapitaba por medio del tajo a tres florines por cabeza. Tres florines eran también la tarifa de una ejecución por medio de la hoguera o de la rueda. La rueda, terrible instrumento, llevaba un cuchillo en la parte inferior. El verdugo alzaba la máquina por los rayos y haciéndola caer sobre la víctima rompía, uno a uno, los huesos de las piernas y de los brazos. Tenía que respetar cierto orden, por el cual, al llegar el noveno golpe, debía cortarles el cuello a las víctimas.

Los cadáveres, así descuartizados, eran después atados a las ruedas que se unían entre sí con estacas. Dan una idea de lo



Ejecución en el Rabenstein. (Reproducción de una estampa de la época)

COMPañIA DE SEGUROS

"RIMAC"

FUNDADA EN 1896

LA QUE TIENE MAS CAPITALS ACUMULADOS DE TODAS LAS COMPANIAS NACIONALES

ASEGURA:

Contra Incendio

Sobre la Vida

Riesgos Marítimos

Accidentes de Automóviles

Accidentes del Trabajo

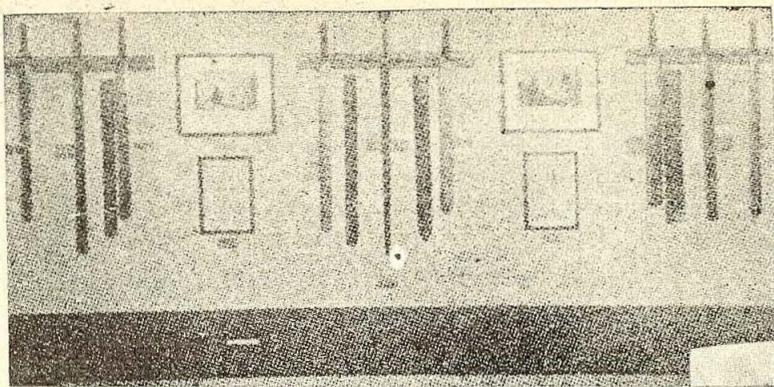
Accidentes Individuales

Fianzas de Empleados

Lucro Cesante

OFICINAS: CALLE DE LA COCA Nos. 471, 479 y 483.—LIMA.—TELEFONOS Nos. 145 y 899

AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA



Espadas de verdugo

que era este suplicio las estampas que se venden en el mismo Museo y que son reproducción de otras de la época en que se vea estas macabras ruedas con sus sanguinolentos despojos humanos. En el Museo se conservan facturas de ejecuciones, presentadas por un solo verdugo, que llegan a la suma de 1.700 florines en una sola sesión. Pero así como las facturas comerciales modernas terminan con el consabido S. E. u O. (salvo error u omisión), las de los viejos verdugos terminaban con esta frase: "El Señor tenga piedad de mi pobre alma".

Las formas de la pena capital eran muy pocas: decapitación, extrangulación y hoguera. La verdadera variedad estaba en las torturas, en los medios imaginados para hacer sufrir al prójimo, y en los cuales el hombre siempre se ha mostrado de una ingeniosidad diabólica.

La tortura vienesa comprendía cuatro grados: el que era condenado a sufrirla tenía que trabajar conocimiento con la *sierradados*, las *ligaduras* y la *suspensión* por las muñecas, así como con los *torniquetes* que se que se admiran en las vitrinas como si fuesen objetos de arte. También se ve una especie de peras perforadas que se llenaban de agua hirviendo o de pimienta, depositándose dentro de la boca de las víctimas, a la que se sujetaban con un collar como a los perros.

En el siglo XVII se acostumbraba a arrancarles la lengua a los maldicientes con unas tenazas especiales puestas al rojo. En Viena, todavía hacia el año 1790, camino del suplicio, los condenados eran pellizcados varias veces con tenazas calientes.

A fines del siglo XVIII, la pena de muerte, que podía ser aplicada por cualquier juez, vino a ser del exclusivo derecho del soberano. Esta iniciativa partió del Rey Federico II y de María Teresa. Pero la vista de tantos objetos de martirio procedentes de las cárceles de todos los ámbitos del imperio austriaco, inducen a preguntarse si no era preferible la muerte a los sufrimientos de tantos y tantos años en las celdas oscuras, durmiendo en el suelo, con el cuerpo cargado de pesadas cadenas y sujeto al cuello con los collares revestidos, interiormente, de aguzados pinchos que ningún hombre osaría, hoy, ponérselos a las mismas fieras.

Había cadenas que unían la mano izquierda al pie del mismo lado y llevaban el aditamento de una pesadísima bola de hierro. Otras que, cuando el detenido se tiraba en el suelo para descansar, estaban ligados a través de un agujero abierto en la pared, a una larga barra de hierro que, desde el cuerpo de guardia, el auxiliar hacía caer sobre la víctima para despertarla. Este tipo de suplicio eficaz estaba en uso en Spielberg, cerca de Brum, donde Pelli-

co, Maroncelli y el Canfalonieri conocieron mazmorras tan profundas que no había manera de que llegasen a ellas los rayos del sol para secar su humedad.

Se cuenta que José II, para hacer la prueba, se hizo encerrar en una de ellas y después de una hora de permanencia salió diciendo que el último huésped de aquella tumba había sido él, como dando a entender que nadie volvería ya a ocuparlas. Pero ¡ay! que Pellico, Maroncelli y Canfalonieri las ocuparon bastante después de José II, reinando el cruel Francisco, a quien audaces historiadores calificaron de "El Bueno".

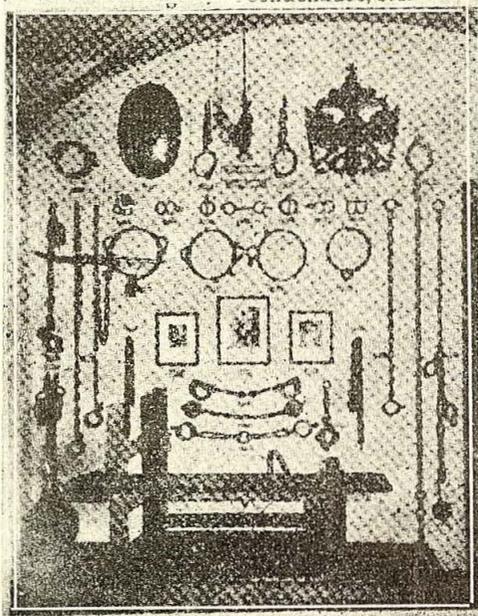
A las cadenas y a los collares suceden en las paredes las espadas de verdugo de los siglos: XIV, XVII y XVIII. Muchas de estas espadas llevan grabados motes y leyendas y figuras sagradas. Todas están cubiertas de manchas negras que seguramente serán de herumbre pero que los visitantes, queriendo sufrir un estremecimiento más, suponen que son de sangre...

He aquí, después, los símbolos de la Justicia. Penal: los escudos, las armas y el brazo de hierro empuñando la espada, bajo el cual se sentaban los jueces para absolver o castigar sin piedad a los encausados.

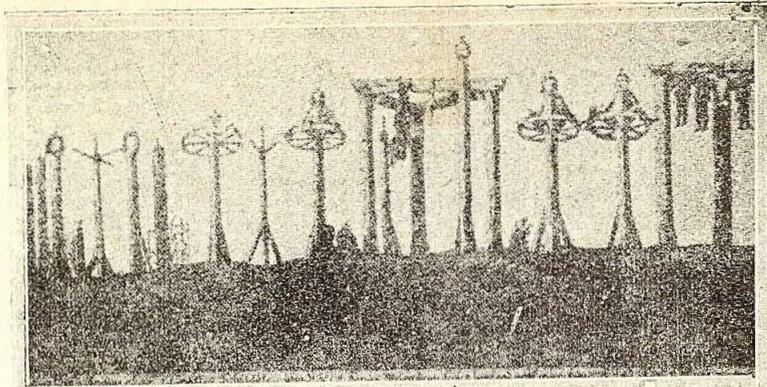
He aquí también los castigos deshonorosos: la máscara del hambre, una especie de yelmo coronado de una ridícula cimera con dos largas plumas de color rosa, provisto a derecha e izquierda de barras en las cuales se enfilaban, para tenerlos levantados horas y días, los brazos de los condenados.

Los Schanfield eran suplicios cuyo nombre quiere decir al pie de la letra "violín de la verguenza".

Su forma era la de un violín, sólo que



La Tortura. (Reproducción de una estampa de la época).



Una vieja estampa que representa a los ajusticiados estacados en la rueda.

en lugar de la caja armónica había un hueco para la cabeza de la víctima. Tallado y decorado con el gusto de los alpinos, el Schanfield tirolés del siglo XVII parece esperar al virtuoso que quiera utilizarlo.

De como se apaleaba al prójimo da muestras el banco que, en Presburgo, se usaba en el siglo XVIII. La argolla era institución internacional. En los países o la largo del Danubio se usaba, para castigar a los panaderos que hubiesen vendido su mercadería falta de peso o hecha de harina inferior, un curioso suplicio llamado *Baekerschuffen*. El panadero era metido en una jaula, colgada a las extremidades de una viga que, puestas en equilibrio sobre un palo clavado en la orilla del río, tocaba, bajándose, la corriente. Según la gravedad de la punición infligida, los hombres, desde la orilla, procedían, con satisfacción del público a darle mayor o menor número de baños fríos.

En la segunda mitad del siglo XVIII, tan extraño castigo cayó en desuso. En el mismo período quedaron terminados los castigos y las persecuciones crueles a los embrujados que, en algunos países de Europa, se habían inferido especialmente en dicho siglo.

El siglo pasado fué el siglo de la fuerza, que Austria siguió poniendo en vigor con los hombres como con las mujeres. Sin embargo, las ejecuciones dejaron de ser públicas y una estampa muestra el primer ahorcamiento realizado en 1875 en el patio de las cárceles. Subió en aquella ocasión al patíbulo un franciscano que había asesinado a un cartero. Aquí se ve el escalab mediante el cual se montaba el verdugo sobre los hombros de la víctima cuando estaba colgada del cuello con un nudo corredizo, y los palos que servían para armar esta terrible máquina.

Por último fué ajusticiado en Viena en 1903, Antonio Seneki.

Más tarde, los tribunales militares impusieron alguna que otra pena de horca.

La república, aboliendo la pena de muerte, libra los mayores delitos al criterio del jurado popular, cuyos miembros desahogando una suavidad excesiva, compensan los rigores de los tiempos viejos.

El pueblo se ocupaba de los grandes procesos, de sus héroes y de las ejecuciones capitales con una curiosidad y una intensidad tales que hicieron florecer una literatura criminal sui generis, en prosa o en verso. Los vendedores de canciones hechas sobre la vida de los más célebres bandidos fueron, durante la mitad del siglo pasado, figuras características de las calles de Viena. De esas canciones sólo quedan raros ejemplares que se custodian en los museos y en las bibliotecas y en algunas colecciones privadas.

Mundial

Calle de las Mantas, 152
Teléf. 35324-Apdo. 938

Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Balnearios: 60 Cts.
En Provincias: 70 Cts.
Suscripción en Provincias:
S/. 10, al trimestre.
Número atrasado: S/. 1.

Director:
A. A. ARAMBURU

Editores:
Empresa "Gráfica "MUNDIAL"

Sub-Director:
A. A. ARAMBURU MENCHACA

Año XI

Lima, 3 de julio de 1931.

No. 568



EL NUEVO DESPACHO PRESIDENCIAL

—Esto ha cambiado bastante;
lo encuentro muy renovado....

—No será, mi Comandante,
lo único en este instante
que encuentre usted muy cambiado....

UN FEDOC

GLOSARIO DE LA SEMANA

La revolución del Cuzco.

Hasta hoy no se vé claro en los móviles que haya tenido la rebelión militar del Cuzco. Sin una bandera admisible, sólo se presenta como un estallido de pasiones y caprichos. A nadie se le va a figurar que los civiles que han cooperado con el comandante Cabrera pretendan seriamente el voto público. Se ve una maniobra para atacar el Estatuto Electoral que pone coto a los manejos bajos que han imperado hasta ahora en las elecciones políticas.

La rebelión parece prácticamente dominada. No podía ser de otro modo. Un movimiento tan descabellado sólo podía encontrar vacío y repulso.

Pero, con todo es útil subrayar un hecho elocuente, y es el propósito de ciertos sectores conservadores de aprovecharse de cualquier coyuntura para desacreditar el Estatuto Electoral por el cual se establece el voto secreto y las demás conquistas que se han sancionado.

Nada más punible y vergonzoso que

ese afán de retrotraer al país a sus épocas de barbarie cívica. Por decoro, ya que no por patriotismo, debieran callarse ciertos appetitos y rencores. Al menos, eso es lo que nos aconsejaría a nosotros el más elemental concepto de dignidad y de civismo.

El Congreso Departamental de Apristas.

El Partido Aprista Peruano ha llevado a cabo en la semana que termina, su primer Congreso Departamental de Lima. En este Congreso se han aprobado las ponencias sobre las reivindicaciones políticas, sociales, etc., del Partido. A diferencia de otros partidos, el Congreso Aprista ha revelado una disciplina profunda, y una coordinación perfecta acrecentada por la proximidad de la llegada de su candidato, Víctor Raúl Haya de la Torre.

Hacemos votos porque en el Perú se alineen siempre los hombres por los principios y las doctrinas, en vez de seguir la

eterna y perjudicial costumbre de caudillos y politicastos.

La rebaja de sueldos.

Nada ha sido tan sorprendente como la insólita y absurda rebaja de sueldos establecida por la Comisión Central de Presupuesto.

Nos hacemos eco de las protestas suscitadas, porque nada es tan injusto como pretender remediar la crisis echando empleados y reduciendo inmoderadamente sueldos.

Venezuela

Celebra el próximo domingo el aniversario de la República Venezuela, esta nación hermana el día, que se inició en la vida republicana, para seguir desde entonces ascendiendo a la manera de todos los pueblos que tiene espíritu en la senda de la perfección colectiva, y la superación territorial.

No hemos de entrar en estas breves líneas, a historiar la vida de Venezuela, tierra con la que Dios se prodigó dándole la suerte de servir de cuna a hombres gloriosos como Bolívar, y Miranda, y otros tantos que con el resplendor heroico de sus vidas iluminan el mundo más que el Sol.

Como todos los países hispanoamericanos, y por razones psicológicas que nos caracterizan, Venezuela ha vivido hasta hace aún no muy largo lapso una vida muy agitada, fogosa, inquieta en la que las pasiones mezquinas de la política que siempre hicieron fácil pasto de nuestras almas embargaron sus horas haciéndole desperdiciar oportunidades pretéritas de hacerse desde entonces tan respetable y tan íntegro como lo es hoy.

En Venezuela acontecía lo que, poco más o menos aconteció en todos los pueblos de la América Hispana.

Pero si mal no recordamos esta república que estará de fiesta, la que dió también el primer grito de alarma contra el peligro de los falsos idealismos y la que más pronto conjuró el peligro.

Desde entonces las fuerzas espirituales de Venezuela actuaron ciertamente en forma menos pintoresca, pero en cambio mucho más efectiva. La obra se inició con toda felicidad y continua raudamente. Pero la rapidez en la construcción es posible afirmar no está en pugna con su gran solidez y hoy Venezuela es el país más próspero de Sur América, y en el corazón de sus súbditos, arde la llama de un amor fecundo a la patria, de ese amor fecundo y perdurable como la gloriosa y rica tierra sobre la cual habitan.

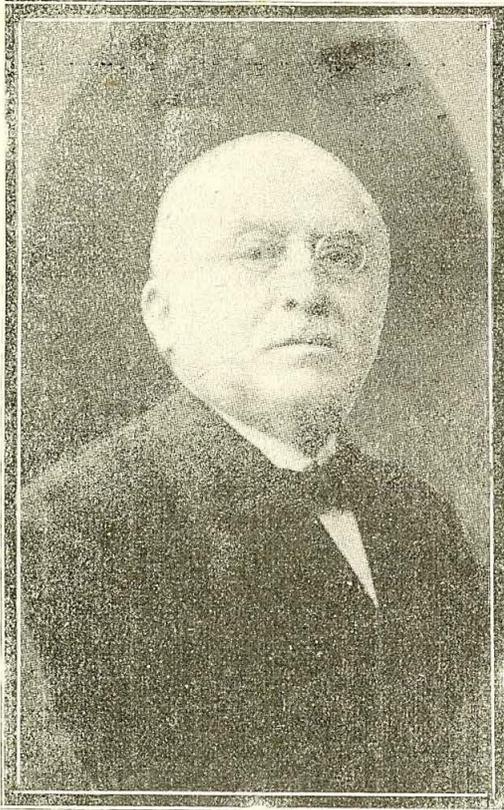
Puede ser muy discutido el general Juan Vicente Gómez, tal vez los vecinos se preocupen más de discutirlo, pero la grandeza de Venezuela se debe en parte a ese hombre patriota de corazón y mandatario ferreo.

En esta fiesta saludamos especialmente al doctor Andrés R. La Rosa, diplomático de vastísima cultura excepcional don gentes y verdadero y leal amigo de nuestra patria.



Excmo. Sr. Andrés R. de La Rosa, E.E. y Ministro Plenipotenciario de Venezuela.

Catas al Provinciano desconocido



Dr. Dn. DOMINGO M. ALMÉNARA

Uno de nuestros más ilustres ciudadanos, un austero varón que llegará por sus altas virtudes a las más elevadas cumbres del Magisterio y la política, fué don Domingo Alménara Butler, recientemente fallecido. Nacido en 1848, puede decirse que su vida pública se confunde con la vida de la patria en el período más importante de la nacionalidad; y, como desde muy joven destacó su actuación ciudadana en la función pública, su preclaro nombre está frecuentemente ligado a los más importantes acontecimientos nacionales. Abogado notable, ciudadano patriota y caballero sin tacha, la figura del doctor Alménara llena de orgullo la República y su desaparición puede reputarse como una verdadera desgracia nacional.

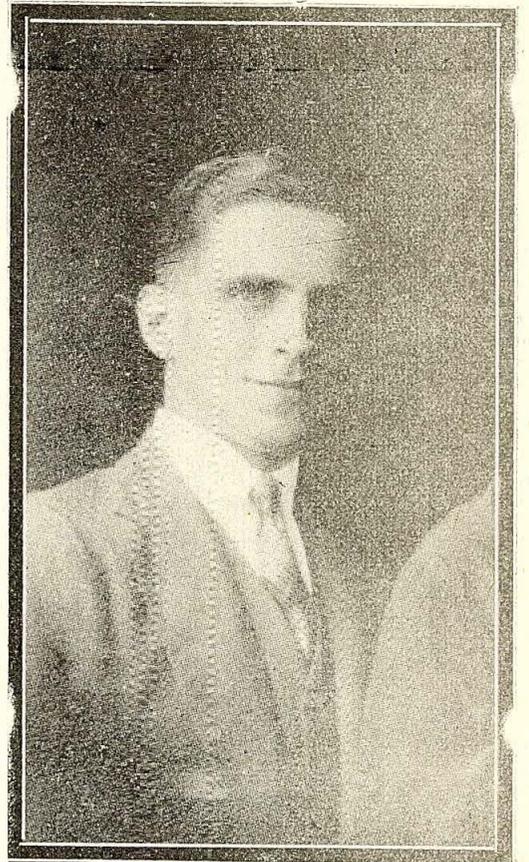
Lima, 2 de julio de 1931.

Querido hermano:

Al fin, después de tanto tiempo, te animaste a escribirme. Parece que tú eres hecho por el mal. Has necesitado sentir balazos y demás hierbas para redactar una misiva, como dices, bajo una lluvia de proyectiles. Pero yo me pregunto: ¿qué les pasa a mis comprovincianos? Es verdad que la interrogación peca de inútil. El tenor de tu última me informa que son muy pocos civiles los que se han metido en esa bolina de cuartel. No es raro. Conozco, como los dedos de la mano, la sicología de nuestros pueblos. Lo que me llama la atención es cómo se dejan arrastrar ciertos señores que, atuzándose el bigote desde hace muchísimos años, les ha dado, nuevamente, por la montonera. Saco en limpio de todo lo que me comunicas que lo que nos hace grandísima falta es un poquito más de escuela primaria. Así los que se sienten con

el alma de carnero y ofrecen lana que trasquilar no irán tan fácilmente rumbo al camal. Recién, ahora, me convengo de que mentían aquellos amigos que nos contaban que en Europa había más analfabetos que entre nosotros. La falta del abecedario es una cosa que clama a gritos en este país que un bibliófilo ha creído ver retratado en la novela "Tirano Banderas" del chapete Ramón del Valle Inclán. No te resentas. Al decir país he comprendido, naturalmente, al núcleo de toda la república. A esta metrópoli. Lima, como un muestrario de todas las provincias e inclusive la de su nombre, no puede arrojar la primera piedra. Hay por estos lares un sinnúmero de esos ejemplares que, y tienes para asombrarte, no saben ni la o por redonda, individuos que, sin jamás haber ejercitado la mano con una pluma o sobre un teclado mecanográfico, ambicionan empujar la fortuna o atrapar la gloria. De allí que no vacilen en lanzarse por todos los medios sin

Profunda y sincera consternación ha producido en nuestros círculos sociales y profesionales, la inesperada desaparición del señor Carlos Basombrio y Echenique, joven abogado que disfrutaba de merecido prestigio en el foro nacional y contaba con la estimación y simpatía de cuantos tuvieron la fortuna de tratarle. Amigo ejemplar y caballero dueño de las más puras virtudes, la muerte del doctor Basombrio es causa de inmenso duelo, no solo entre su distinguida familia sino en cuantos contaron con su amistad noble y cordial.



Doctor Carlos Basombrio y Echenique

más consejero que el impulso de su sangre, en repetidos casos, positiva ante la reacción de Wassermann. ¿Me comprendes?.

PIDA LOS CAMIONES

DEL

Ferrocarril Central

Cuando tenga que recibir o despachar carga

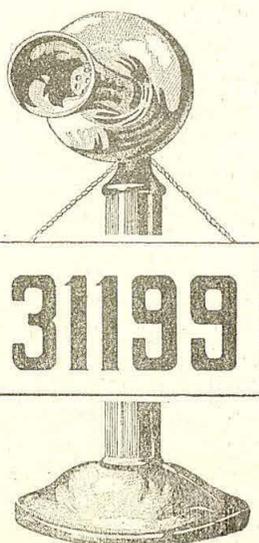
Seguridad

Rapidez

Tarifa sin competencia

Oficina del Servicio de Camiones

Estación Monserrate





CAMISAS "DON JUAN"

Commemorando el
4 DE JULIO

ofrecemos a nuestra distinguida clientela estas insuperables camisas

CASA "ALBION"
E.S.A. BODEGONES Y PLAZA SAN PEDRO

He tenido ocasión de conversar con algunos diplomáticos llegados de fuera y una distinguida e inteligente dama, esposa de uno de ellos, y de su charla he obtenido el convencimiento de que estas revueltas, en un momento de transición hacia la constitucionalidad, no hacen otra cosa que exhibirnos, en paños menores y trapitos sucios, a los ojos forasteros. No sabemos combatir con altura. La opinión es, aquí, un obstáculo para la armonía de los peruanos. Participar de una teoría política diferente de la de otro grupo es peor que transformarse, retrociendo décadas, en un enemigo internacional. Falta una enorme dosis de cultura cívica. Suponen, la mayoría que la lucha de las ideas, sólo puede tener cabida dentro del marco del crimen.

Resumiendo todas estas cuestiones, yo abrigo la idea, de que, únicamente, llamando a la vida pública a todos los hombres sin distinciones de color político o ideológico, es como se podrá llegar a hacer nacionalidad definida y digna de respeto.

La semana que, en esta correspondencia debo plasmar para tu gobierno, ofrece motivos pertenecientes a diversas actividades de la vida. Hay de todo. Es un contraste de la que, en una de mis anteriores, bauticé con el nombre de samana blanca. Esta semana ha resultado un arco iris. Nada menos que hoy debe llegar el Comandante Sánchez Cerro al que la Junta de Gobierno le ha dado el sábado anterior, el respectivo permiso, pero, también, a la vez, ha expedido un comunicado por el que prohíbe, terminantemente, toda manifestación pública. No se te oculta quiénes son los que han arquitecturado este ídolo que perdieron en

febrero. A la una del día de hoy se encontraban en el muelle del Callao cerca de 1,500 personas esperando que llegara el barco que trae a su caudillo. Entre los citados elementos no faltaban los bochincheros. La policía actuaba con energía y severamente. El buque, cosa que nunca ha ocurrido en el itinerario de estos navíos, ha retrasado su arribo. Me cuentan que, en este instante, a lo largo de la carretera que une al puerto chalaco se hallan estacionados algunos vehículos de lujo, pertenecientes a señores del civilismo, desde los que sus pilotos y ocupantes invitan a todo el mundo a subir, gratis, para llevarlos al muelle en referencia.

Presencé el lunes una mística escena en el mar. Necesitaria la pluma de Jack London o el recio estilo de Blasco Ibáñez para describirte, a la perfección el cuadro que tuvo como relieve emotivo, un incidente en el que intervino un valeroso muchacho. Fué ese día el que, en el calendario, está consagrado a San Pedro y San Pablo. La imagen del primero es sacada en andas por las calles de Chorrillos. Nota culminante de la procesión, constituye, todos los años, el embarque de San Pedro en una lancha, donde la gente del océano, evoca la pesca milagrosa. Al efectuarse, esta vez, ese acto religioso, cayó al mar la Cruz del cortejo de los fieles. Soy católico y en mí como en todos los circunstantes causó este hecho inesperado una profunda consternación. De todos los pechos salieron voces de auxilio. Los marineros soltaron los remos y se esforzaron por recuperar el sagrado Signo. Pasaban, angustiados los minutos, y no se conseguía salvar la Cruz. Empezaba ya a hundirse en el océano. Entonces un joven, socio del Club de Regatas, que presenciaba la procesión desde la terraza, vestido como estaba, se arrojó al agua. Realizó varias maniobras de natación. Aparecía y desaparecía entre las ondas. Al cabo de una prolongada inmersión, salió portando la Cruz. Los pescadores que se encontraban cooperando en la misma tarea, lo recibieron en brazos. Al llegar a la orilla los fieles lo hicieron objeto de una nutrida ovación. ¿No te parece digno del capítulo de una novela y para copiarlo en un lienzo?.

Durante los días en que dejamos de escribirnos designó el Gobierno una Comisión Central del Presupuesto a la que dió luego facultades extraordinarias para que, como célula independiente de las esferas oficiales e incontaminada con compromisos políticos, distribuyese los ingresos, a prorratío, entre los servidores públicos. Al hacerlo con los de Correos y Telégrafos a los que comprendía un descuento del 15 % reembolsable en mejor oportunidad, se mortificaron y produjeron una huelga en el preciso momento en que todos los de esta capital requeríamos más de sus servicios. Nos dejaron a oscuras respecto de lo que pasaba en el sur con los leales y los rebeldes. Se ha atribuido sugestión política a estos manejos. Hubo prisiones. Intervención de fuerza. Envío de personal ad-hoc a las estaciones de provincias. Y otra vez tenemos el servicio noticioso al día.

Viene a cuento de la Comisión Central del Presupuesto el nombre de uno de sus miembros. Lo conocí casualmente por un amigo que me llevó a su casa. Se trata del señor Carlos Ledgard, tacneño. De la tierra de nuestra madre. El señor Ledgard, que ha desempeñado la gerencia del Banco Alemán Transatlántico, es un hombre que me sorprendió por su cultura en materias de finanzas, de arte y de letras. Es

un políglota. Su biblioteca cuenta con volúmenes en varios idiomas. Su concepto de que estamos en las puertas de una profunda revolución económica me convenció. Encima de los anaqueles ví el busto de Goethe.

Contra viento y marea el personal edilicio, que hoy preside todo un señor historiador, ha designado una comisión que va a confeccionar el más original de los programas para las conmemoraciones julias. Entre los números que ya se anticipan a la curiosidad del público, figuran una exposición filatélica y una feria provinciana. Lo de las estampillas me hace gracia. Parece una nota humorística. Algo así como ocuparse del polo sur en una velada del trópico. Pero, en cambio, lo de la feria me gusta y lo aplaudo aunque mi aplauso, por estar circunscrito al encierro de esta carta, no llegará jamás a oídos ni vista del señor Alcalde y los señores concejales de la virreynal ciudad. El certamen va a consistir en kioscos con el sello típico de cada provincia que representen. Dentro de los expendedores o las vendedoras, estarán trajeadas, igualmente, de acuerdo con su tierra. Y, como remate de fiesta, los comestibles van a consistir en los platos y las ollas de donde serán los trajes y el decorado. Me reservo, para entonces, ocuparme en una sola epístola, de lo que testimonien estas pupilas que no han visto, hace meses, lo más querido de su lejano pueblo hasta el que, con mi cariño inmenso te envío el abrazo de esta semana.

Tu hermano,

AMAUTA.



Ese poquito más de energía

que lleva al corredor vencedor a la meta que permite a los amantes del placer bailar toda la noche sin fatigarse, que permite a uno hacer todo el trabajo doméstico, atender a los negocios y obligaciones sociales sin cansarse, ese poquito más de energía obedece más a los alimentos adecuados que se comen que a ninguna otra causa.

Maizena Duryea es el alimento por excelencia para fortalecer y es de un sabor delicioso. Ud. puede usar Maizena Duryea para preparar centenares de platos apetitosos incluyendo sopas, ensaladas, pudines, salsas y repostería.

Quisiéramos enviarle un ejemplar GRATIS de nuestro famoso libro de cocina que contiene numerosas recetas para preparar este alimento que nutre y fortifica. Es bueno para niños o adultos, atletas o inválidos.

MAIZENA DURYEA



Enrique Ferreyros & Cia. S. en C.
Agentes—Apartado 63
150—Lima.

SOLO PARA MUJERES

El Ultimo Invierno la Parisiense llevó:



. . . un vestido tailleur de lana cuyo tono clarísimo ofrecía un nuevo contraste con el tono marrón, muy oscuro de todos sus accesorios; corbata de marfil anudada al cuello; guantes y cartera de antílope; gorrito tejido; calzado de cabritilla o charol.



. . . en el teatro, un gorro de redecilla de perlas, colocado muy atrás y semejando por su forma una concha cuya punta se encontraría en la nuca.

. . . un saco de lana o surah escocés, cerrado por un pequeño broche de acero brillante y un pequeño pañuelo en forma de triángulo, del mismo tejido, lo bastante grande apenas para rodear el cuello y anudarse por delante.



. . . en la mañana, guantes de largo mediano, arrugados en el puño y cerrados por un solo botón y montando sobre la manga del abrigo.

. . . para el restaurant, un ensemble negro y blanco, sobrio y elegante; traje negro, abrigo negro guarnecido de armiño, gorro de terciopelo blanco con lazo negro; guantes y zapatos negros.

. . . un largo collar de cristal mate, cerrado al costado por un gran motivo de strass u onix, en forma de nudo.

. . . un dos piezas en lana o jersey de lana a rayas diagonales, dando el el aspecto de un vestido llevado sin blusa y mantenido cerrado por un cinturón de cuero y una hilera de botones oblicua.

. . . sobre su abrigo de noche, para cubrir su gran escote, un bolero de mangas cortas, hecho en satén o crepé de China de un color claro.



Los abrigos de moda

La moda de invierno ha traído grandes cambios en los abrigos. El abrigo derecho, sin cierre alguno, que se llevaba antes ha sido reemplazado por un vestido de silueta particular e inédita. Encontramos en estos modelos la misma línea de talle ajustado (indicado por un cinturón pegado o movable), el mismo aspecto ablusado del corpiño, la misma línea de la falda con ligero vuelo al borde. Lo mismo el montaje de las mangas semejan el kimono o el ranglan. En fin, las líneas oblicuas de la moda de invierno se manifiestan por cortes, broches cruzados y delanteras cortadas en pliegues.

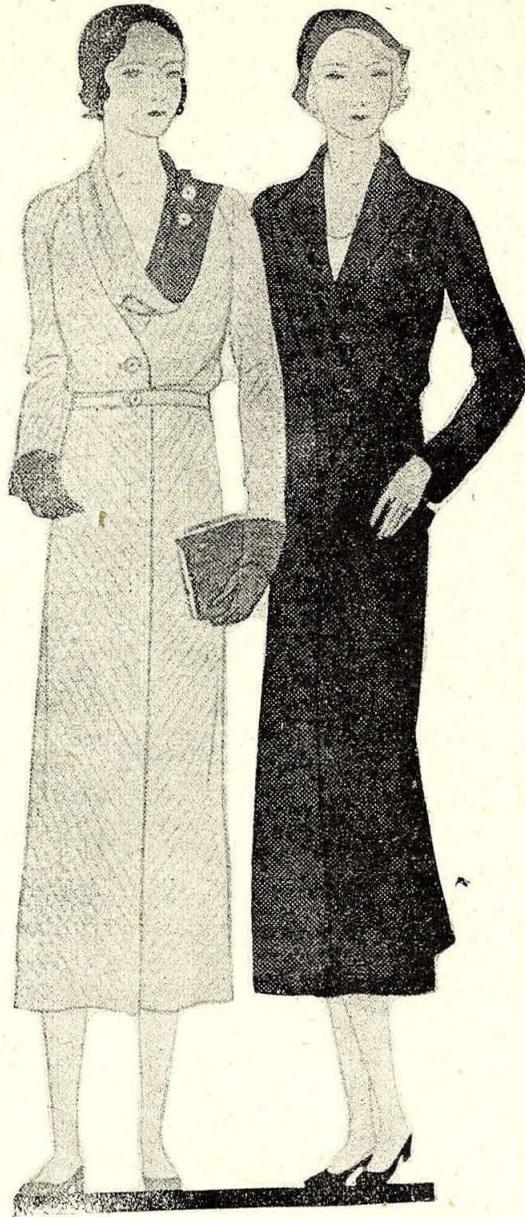
Pero, preguntaréis ¿en qué consiste la novedad? En los detalles (principalmente en los cuellos) en los colores, en las telas. No más negro, ni para las telas ni para las pieles. Los abrigos serán azul, marrón, azulado, verde vivo, beige, gris claro. No serán hechos en paño sino en tejidos rugosos y jaspeados, en diagonal, en franela, o trenzados. En fin, no más cuellos montantes sino planos, echarpes drapeados y, sobre todo, grandes solapas tailleur, inspiradas en la forma característica de las levitas Directorio.

Las pieles

El armiño, la cibelina, el astracán, la mongolia, el "breitschwantz", el visón, la



Este modelo es anchado por secciones que parten de la espalda hacia la falda. Cinturón de la misma tela (Ondasport bruno y azul) ajusta el talle y asegura el cierre; pequeño cuello derecho.



Abrigo de Lissyl gris franela, forrado en Djersakashatul rojo vivo; el mismo forro para el echarpe que bordea el escote en punta. Uno de los lados, más largo, es abotonado sobre el otro.

Abrigo de Natella beige. La espalda y las dos delanteras ensanchadas por un paneau; una martingala hace la espalda ablusada, mientras que la delantera queda cerrada por un lazo de tela; cuello vuelto.

nutria, el castor y los zorros negros, blancos, grises, plateados, gozan en la presente estación de iguales favores y de la misma distinción.

Ahora bien: el armiño se usa preferentemente para adorno y guarnición de trajes, y para combinar en abrigos con otras pieles menos pretenciosas, de tal modo que sólo se emplean en abrigos de noche y de gran lujo.

La cibelina, la chinchila, la nutria y el castor, se usan igualmente para abrigos que para adornos y guarniciones. Como la gran moda de abrigos consiste en combinar dos pieles diferentes, se tendrá sumo cuidado de formar el abrigo con la de pelo más corto, dejando para guarnición la de pelo más largo. Así, en un abrigo de castor combinado con marta común, se hará de castor el abrigo y la marta dará las carteras y el cuello y demás elementos de guarnición y adornos.

La mongolia y el zorro se usan solamente para guarniciones, el "breitschwantz" y el astracán son los que más priman para la confección de abrigos. El "breitschwantz" combina muy bien con el zorro y lo vemos mucho en abrigos de paño y en trajes sastre y como complemento y adorno de otras pieles.

También se usa el zorro, y Dios sabe por cuánto tiempo todavía, para lo que siempre se usó: para acompañar suelto, en bicho aparte, a los trajecitos mañaneros. Pero anora trae otra novedad, y es que viene acompañado del manchón, tanto tiempo en desuso. Los manchones de zorro, formados por dos bichos unidos, con sus correspondientes cabecitas curiosas y sus grandes colas colgantes, son la última palabra de la peltería parisiense.

El tocador

El tocador es un mueble al cual el arte decorativo moderno tiende a renovar. Fué antaño un pequeño almacén de coqueterías, provisto de numerosos cajones de los cuales alguno "con secreto" contenía recetas de pomadas y cartas de amor, dos fuentes de preciosas ilusiones que el corazón femenino cultivará siempre. Fué un mueble pomposamente cubierto por muselina blanca y encajes, adornado con moños rosados y azules, y coronado por un espejito encuadrado en bronce plateado...

En este momento, el tocador se ha convertido en un mueble de uso perfectamente definido, perfectamente iluminado, en el cual no se disimula ni la presencia del bote de "rouge", ni el lápiz de carmín, artificios que la mujer comenzó a usar ostensiblemente en toda ocasión.

Hoy las mujeres no ocultan las fuentes



En este abrigo de Lissyl beige, el cuello se desata a la izquierda en un extremo que pasa por un ojal. Martingala en la espalda y costura a todo el largo de la manga kimono. Doble pespunte en todo el rededor.

de su coquetería, sus pomadas maravillosas, para las cuales la química moderna utiliza todos sus descubrimientos y toda su ciencia. El precioso bote de la crema "radioactiva" es vecino del agua milagrosa en la cual se maceran las hierbas raras y muy próximo está de los tres botes de "rouge": sport, tarde y noche. Presentes están: la caja de los polvos ocre y la de los polvos maiva, los frascos de los perfumes compuestos en el día por la propia mano de las Gracias... Porque si en todos los tiempos las mujeres se empeñaron en corregir a la naturaleza, si antaño el poeta satírico pudo decirle a la bella romana: "¿Y tu rostro, oh Lidia, se acuesta contigo?", jamás, nos parece, la búsqueda de la hermosura fué tan seria, intensa, científica y denodada como en la actualidad.

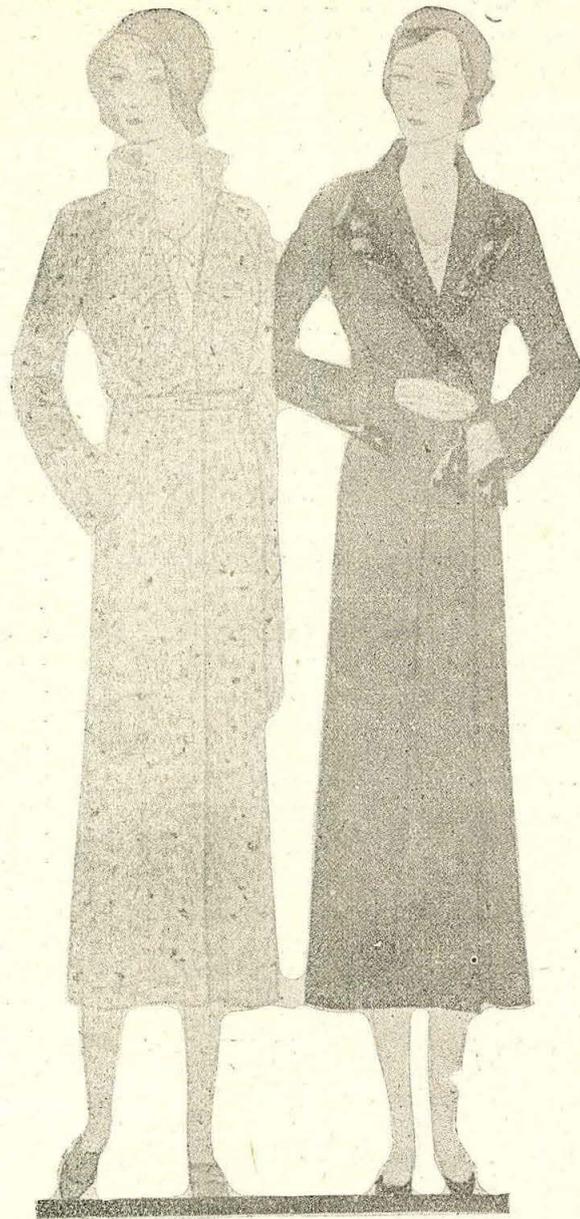
Todo esto contribuye y es suficiente motivo para que el tocador no tenga más su lugar en el dormitorio — la cual la moderna tendencia asigna extrema sencillez, — sino en el cuarto de baño, que el constante anhelo de confort se empeña en que cada vez sea más lujosamente vasto, amplio y completo. Pero, como siempre se prefieren los rincones irregulares y las estratagemas en la disposición del interior de los muebles, el pequeño tocador de antaño ha cedido el puesto a una nueva disposición de espejos, a una fantasía de arquitecto más bien que a la obra maestra de un ebanista.

lado de esta alacena milagrosa se puede colocar un "chiffonnier" bajo y profundo, en madera clara, que dará al conjunto una impresión de unidad y formará un mueble práctico y elegante. Se procurarán las líneas rectas en el decorado interior y exterior (Si en tiempos futuros los filósofos se ocupan de la mujer de nuestros días por los muebles, no cabe duda que sacarán la conclusión de que ella fué siempre sencilla, sin rebuscamientos ni complicaciones...)

El marfil, para los accesorios, es el más indicado. Empero, con menos riqueza y mayor elegancia, se puede escoger la madera preciosa con las iniciales de plata incrustadas. Para éstas no estará mal elegir diseños raros, geométricos, modernos, de acuerdo con este tocador que, sin duda, hubiera escandalizado a la más revolucionaria de las bellezas de los días del miriñaque.

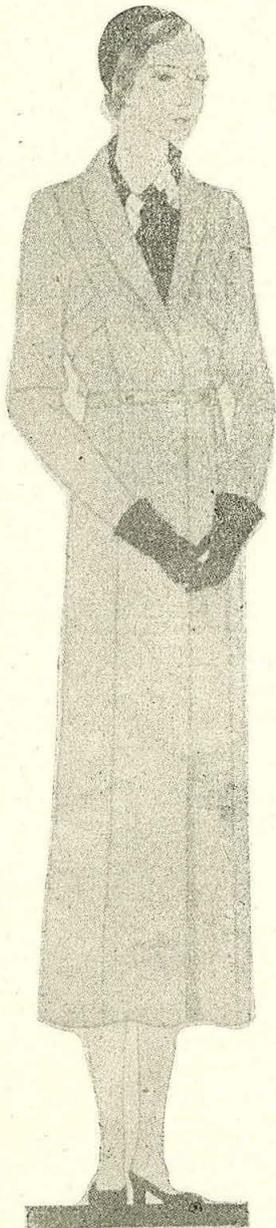
Chaquetas de piel cortas

Las unas ajustadas, las otras derechas, las chaquetas de pieles complementadas por un manchón haciendo juego, tienen una característica de originalidad y de lujo exclusivo. Se ven modelos de lustre, de castor y de astracán gris o pardo. Estos dos últimos pueden llevarse con faldas de paño negro.

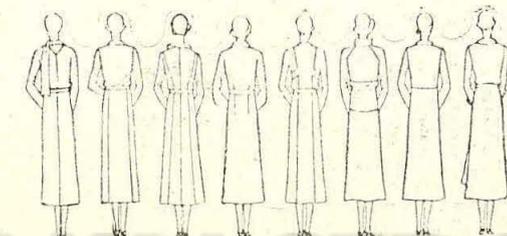


En este abrigo de Rexox bruno, la montura de la manga ranglan está seguida por un corte a la altura del bolero y otro en el cual se toman los bolsillos. Costura de los costados ligeramente plegados.

Abrigo de Burayt habano guarnecido de gailac bruno. La delantera se ensancha en un panneau; la espalda cerrada en el talle. La banda de piel se cierra con un nudo.

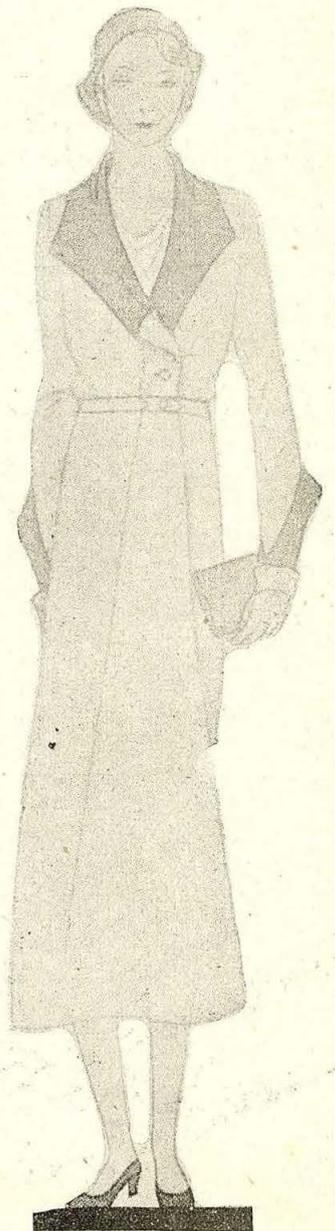


Abrigo de Flanellic unido azul. La montura de las mangas forma sobre el corpiño un corte rectangular, seguido, un poco más abajo, por el panneau del costado. El cinturón de tela es abotonado por los costados.



Es así como se le ve instalado en un "placard", que dicen los franceses, en un hueco del muro o alacena, si es que se tiene en el cuarto de baño este raro y precioso recurso; una alacena un poco profunda cuyas puertas están interiormente cubiertas por sendos espejos y cuyo espejo del fondo está atravesado por un tablero sobre el cual se colocan los accesorios de nácar o de marfil. Excelente recurso en una época en que el armario de espejos está prohibido en los dormitorios.

Más simplemente, un gran espejo sin marco, aplicado contra el muro, puede cubrirse hasta cierta altura con repisas de cristal y constituir un agradable tocador, frente al cual se colocará un taburete cuadrado. Para completar el conjunto, a cada



Dos tonos de Burayl (gris oscuro y gris muy claro) se emplean en este abrigo de forma envolvente. Un ancho de la tela, partiendo del cuello se ensancha en la falda. La espalda recta. Botones de nácar.

Muchas versiones en los tapados para la noche.

El largo de los tapados depende esencialmente del vestido que acompañan. Si el traje termina con un ancho volado de tul, el tapado cayendo hasta el tobillo será el menos indicado. Empero, el tapado largo es el más elegante de todos con el ruedo confundiendo con el del traje. Los nuevos modelos para la noche — dos tercios más que tres cuartos — van ajustados o envuelven el talle, ampliándose discretamente a la altura de las rodillas.

Las tónicas elemento capital de la moda

Aparecen en los modelos de todos los grandes creadores. Cada uno le da un largo diferente. Unos los hacen llegar hasta las caderas, otros los prefieren tres cuartos y, también, los hay que los hacen llegar hasta el ruedo de las faldas. Son, indiferentemente, rectos con el correspondiente cinturón, o ajustados, ampliándose en la parte baja en forma asimétrica. Se le ve en colores pálidos o vivos; pero, cuanto más largos y claros son, más elegante es el contraste que forman con las faldas negras.

Las pieles aparecen en los trajes para la noche

Después de aparecer en diversas formas

en los trajes para la calle, en bandas de cibelina señalando un volado en espiral, pueden brindar un interesante aspecto al traje para las noches. Aportan un bello contraste de color bajo forma de armño blanco bordeando una vasca de crepé negro. No menos atrayente resultará un borde de cibelina en el ruedo de un traje de *romain* blanco.

Los descotes muy acentuados en las espaldas

Los hombros, o aparecen completamente cubiertos, o desnudos del todo, y hombros desnudos ya se sabe que equivalen a espaldas en las mismas condiciones. En algunos modelos, el descote se mantiene por medio de un collar y los hombros y espaldas quedan desnudos por completo. Descotes nuevos, de otra índole, llegan a un efecto del todo opuesto. Las hombreras son substituidas por pequeños volados. Las partes delanteras de los descotes, ya sean en forma curvada, derecha o en V, siempre tendrán gran sencillez.

Los pantalones desalojarán a las faldas en la indumentaria femenina

Los casos aislados en la historia de mujeres que, atrevidas e individualmente, han usado pantadones mereciendo siempre la desaprobación general.

Fue la duquesa de Berry la primera que llevó a cabo una tentativa de este género. Cuando la corte de Francia huyó hacia Cherburgo en 1830; élla, "para defender y poner a cubierto a sus hijas si eran amenazadas", decidió ponerse una especie de pantalón amplio y flotante, un levitón verde, un chaleco, corbata y gruesos zapatos. El rey Carlos X hablaba con madama de Maille cuando élla hizo irrupción ante él con semejante atavío.

—¿Que tal la encuentras? — preguntó la madama Maille al monarca.

—Abominable, sencillamente abominable — fue la contestación de este.

Existió, empero, una gran diferencia entre la indumentaria de una Jorge Sand, que se mostraba a los escandalizados italianos trajeada con una levita de terciopelo negro, corbata azul cielo y una varita en la cintura; el ruicuo de una madama Dieudonné vistiendo un traje negro y de exagerado corte, comparaciones con la silueta siempre femenina y juvenil de las mujeres modernas que han comenzado a disminuir los pantalones. Cuando, hace una veintena de años, Paul Poiret se empeñó en hacer aceptar entre las damas las taldas-pantalón, de corte mas bien persa que europeo, las críticas y las caricaturas floviaron sobre él y trastornaron a las mujeres atrevidas que se arriesgaron a lucirlas en algunos lugares públicos. En cambio, en el presente, las necesidades de la existencia moderna y la práctica de los deportes exigen una libertad de movimientos tal, que el uso de los pantalones se ha hecho verdaderamente indispensable.

Desde hace uno dos años, los trajes de play, de "yachting", de tennis y los pijamas para el interior están indiscutiblemente en boga.

Los trajes de esquí sólo se conciben con pantalones rigurosamente masculinos, y en esta estación los modistos franceses han lanzado a la circulación las faldas-pantalón no sólo para el tennis y los deportes; sino para la noche, las reuniones íntimas y hasta la calle. Cortadas con extraordinaria habilidad, estas faldas disimulan casi por completo lo que tienen de pantalones. Y ya es evidente que, estación tras estación, vamos contemplando los progresos de esta moda práctica y muy de acuerdo con estos tiempos.

¿Era antes la mujer más recatada que hoy?

Necesitaremos hacer alguna vez, aquí, en esta página, la defensa de la mujer como columna del hogar. No creemos posible ante los ojos de los hombres, pero por allí andan algunos moralistas desentonados que nos están hablando, con mucho aparato, de la decadencia de la mujer como ama de casa, como señora de su hogar. Será necesario enmendarles la plana, siquiera sea esta vez y sin ninguna intención de polémica, por cierto. Se dice que no existe el hogar y que los hogares que existen se forman con elementos heterogéneos que aten-

Madame Jacques Heim lleva aquí una elegante toilette de tarde, muy sencilla de corte, pero mostrando una decoración asimétrica y una mezcla de colores muy nueva. Sobre el corpiño de crepe marrocaín azul ópalo, se destacan incrustaciones de la misma tela marrón oscuro. Un cinturón de tela marca el talle y un echarpe corto drapado en el cuello. El gorrito es de terciopelo de seda marrón.



tan contra su estabilidad. Nada menos cierto señores moralistas. La buena madre de familia esta impudicamente en toda muchacha, sea ella de humilde origen como de dorada cuna. La mujer perversa, la mujer vampiresa, la mujer disoluta, no existe. El pudor, el recato femenino es una sagrada e inmovible herencia que reciben las mujeres de nuestro país y que no la dilapidan nunca.

Sabemos que los moralistas improvisados se horrorizan porque una mujer se desnuda un poco bajo el traje de baño porque suma algún cigarrillo rubio, o porque bebe algún "cocktail". ¡Pero, señores! Si a una chica de veinte años, no se le permiten, en los tiempos que corren, estas pequeñas diversiones, ¡debemos meterla a monja, entonces!

La muchacha, que trabaja y sueña, lejos de su hogar, sea ella abogada, médica, actriz, cajera o dactilógrafa, es tan recatada y tan pudorosa como podían serlo nuestras abuelas. Lo único que hay, es que se ha hecho más compañera del hombre, porque, más inteligente que nuestras abuelas, sabe que los hombres atentan contra el pudor de una mujer hasta donde esa mujer quiere hacerlos llegar. Si se es honesta, se es perfectamente honesta en todas partes. Ni el más miserable de los hombres pone en duda la honestidad de la mujer que se gana el sustento con su trabajo. La libertad económica de la mujer, no es, rotundamente, su libertad integral. Es su libertad económica, y nada más, un buen día deja de hacerlo porque se casa con el hombre que ama, con la pureza inmaculada de si acabara de salir de un convento.

Los hombres respetamos más a las mujeres, ahora que antes. La aventura amorosa que constituía la tercera parte de la razón de vivir de nuestros antepasados es, en la edad moderna, cuanto más, un flirt tan sin consecuencias, en que no hay ni un beso siquiera.

La mujer que trabaja encuentra en su misma labor la mejor y menos pensada defensa contra toda tentación. El ocio predispone a los malos deseos. La labor seria y continuada, acerca a los dos sexos en un bullo y moderno compañerismo en el que no hay ni pizca de malicia. Creer lo contrario, es estar ciego o ser decididamente infame.

No nos asombremos de las maneras un poco liberales de las mujeres de hoy. Ellas han adoptado esas maneras por confort, poniéndose a tono con la vida moderna. Si saltan sobre un ómnibus en marcha, lo hacen para llegar a tiempo a la oficina y no por coquetería de lucir las pantorrillas. Deben todos los hombres bien nacidos, que ayuden fraternalmente a esa mujer a que alcance su ómnibus y llegue a tiempo a su trabajo.

Tampoco debemos extrañarnos de ver a la mujer presentarse con la soltura con que suelen hacerlo en las canchas de deportes, pues ello es lo más natural y está dentro de las costumbres de los tiempos, y lo mismo lo hacen las mujeres de nuestro país que todas las de los demás pueblos.

Dejemos que piensen mal los mal pensados, ¡que deben ser tan pocos! y alabemos este compañerismo ideal entre hombres y mujeres, entre esos hombres que ya saben lo que es en realidad una mujer y esas mujeres que comienzan a conocer a los hombres tal como son. Así, poco a poco, los matrimonios que se efectúan son más felices, pues nadie podrá llamarse a engaño y el solemne acto de tomar estado se hace con ese conocimiento intuitivo general, que luego no puede reservar sorpresas desagradables.

El Caballero de la ROSA.

DE LA VIDA Y DEL AMOR

Si ella supiera...

...que un insignificante ramo de flores, un anito o la mas pequeña sorpresa por el estulo me causarian sumo placer.

...que si se acordara de decirme que estoy linda—y no se concretara a pensarlo solamente—estaria mas linda todavia.

...lo exasperante que es tener una buena comida preparada y verse obligada a aguardar a que él termine un trabajo que no de urgencia y que puede hacer, cómodamente, después de comer.

...cómo me molesta que no me tenga en cuenta. Yo le amo hasta el extremo de pensar, muchas veces, que hay algo de verdaderamente maravilloso en el hecho de que yo sea su mujer.

...que una función de teatro o de cine me sentarian mucho mejor que todas las medicinas de los doctores.

...cómo defiendo cada peso que él me da para los gastos y cómo me duele el que piense que puedo malgastar un centavo.

...cuánto me contraría que no quiera llevarse el impermeable y salga sólo con el paraguas, cuando todo el mundo sabe que en seguida va a llover a cántaros.

¡QUE DISTINTO SERIA!...

Si ella supiera...

...lo que representa el prescindir de algunas cosas que no son indispensables, a cambio de tener la casa un poco más confortable, para hacerla más grata.

...cómo me entristezco cuando regreso cansado del trabajo y me encuentro con la casa vacía.

...cómo le agrada a un hombre tener una pesonita que confíe en él.

...lo incómodo que me siento cuando me provoca alguna escena delante de gente extraña o se muestra orgullosa sin motivo ninguno.

...cómo confío en su discreción cuando las cosas van mal en la oficina y regreso a casa de mal humor y con la cabeza aturdida.

...lo que lamento estar alguna vez en desacuerdo con ella por una interpretacion equivocada.

Margarita BOSTON.



El éxito de las chaquetas cortas.—De izquierda a derecha; chaqueta de Aubalya beige ajustada por un cinturón de hule marrón en el cual pasa el echarpe, drapeado en torno del cuello.—Una falda de Grisli diagonal y chaqueta de la misma tela de verde oscuro, forman una oposición muy nueva en el segundo modelo: pequeño pañuelo escocés.—Grandes solapas de gaillac oscuro adornan este modelo. La falda es marrón, la blusa y la corbata mandarina.

Estampas

Lector: lectora: Mira atentamente la fotografía que adorna hoy esta página y anota las cualidades que acusan sus rasgos. Sinceridad. Rectitud. Alta inspiración. Fuerza y honda emotividad. Estamos frente a uno de los valores más positivos de Lima. Contempla los ojos y los labios en reposo, y verás como descubres en ello una alma en espiral torturada por la infinita inquietud de hacer el bien, y un espíritu vigoroso y profundo que no rehuye egoístamente rozarse con las miserias de la vida encerrándose egoístamente, en la comodidad de su hogar, modelo de acogedora hospitalidad, sino

que reemplaza los hijos que el cielo le negara, siendo la madre universal, que ha impuesto como norma a su vida enjugar el llanto de los niños y los grandes encauzando en el Patronato de San Pedro, del que es Presidenta, infinidad de almitas descañadas por el sendero de la rectitud cualidad, que le viene de herencia. Por eso puede aplicársele a Hortensia la frase de Gabriela Mistral: "Ha tenido su vida el cuidado y divino madurar de la rosa y ya se vé en su obra el círculo perfecto, gozo de la mente y los sentidos..."

Y no se crea que por ser Hortensia una

liántropa, viva retraída de los problemas artísticos, excluyendo de su mente mirajes intelectuales

Poseyendo un fino temperamento analítico, nos presenta en sus ensayos poéticos, una nueva y encantadora faz de su interesante espíritu de mujer inquieta; que busca como volcar sus estados de ánimo en las diferentes actividades a que se dedica. Una visita de Hortensia es siempre un regalo ya que su belleza helénica no excluye la más positiva gracia limeña.

El otro día que charlamos le advertí que pensaba concretar nuestra conversación a las preguntas de un reportaje:

"No es que sea esquivo al reportaje me dice gentilmente, sino que al juzgar las cosas del día, no podemos verlas bien por que están demasiado cerca.

¿Quieres decir que para juzgar las tendencias actuales, necesitamos perspectivas?

Naturalmente. A nosotras nos juzgarán con plena justicia por los menos dentro de dos generaciones.

¿Quieres decir que las generaciones futuras disculparán la afición al juego, al lujo desmedido etc etc?

Sí... los seres del porvenir que tendrán mayor fuerza y profundidad nos juzgarán con benevolencia. Los seres activos y dinámicos necesitan distracciones fuertes que los desquiten de las labores y vigiliat. El bridge es una gran sedante. Absorve, entretiene y evita la murmuración. Sería necesario escuchar la risa de oro de mi interlocutora para comprender la gracia picaresca de la frase.

Bueno ya que el Bridge tiene en tí tan famosa defensora pasemos a otro tema. ¿Cuál es tu concepto del arte? Ya sabes que en este tema no suelo ser muy exigente. Todo lo que sea una manifestación de arte sincero encuentra en mí eco profundo. Hablo del arte de buena ley.

¿Y tus lecturas preferidas?

Ya sabes que más que preferido es amado por mí el libro de Teresa de Jesús— Incita a la superación y de estancia en estancia puede uno acercarse a la perfección. Creo que en la lectura debemos buscar a los autores que puedan ampliar nuestros horizontes y hacernos mejores. Hortensia es profundamente sincera en su respuesta. La sinceridad de esta exquisita mujer parece ser el lema de su vida.

Un artístico retrato de la señora Hortensia Roca de Roca.

Estudio Dubreuil.



Si las lecturas encontraran esa misma acogida en todas las conciencias, tal vez se mitigarían muchos sufrimientos.

Dices bien: hay tantos Hamlets como melancólicas, pero así como el arte surge de la personalidad no puede ser revivido más que a ella.

Dispénsame una pregunta. Hay un librito en mi biblioteca sobre Maeterlinck escrito por tí, que me resulta muy consolador ¿dime, al decir que la sabiduría coje al infortunio en su brazos y le comunica fuerza te referías a alguna persona determinada?

¿Tiene gracia que pretendas cambiar los papeles, interrogándome a tu vez.

Como decíamos que las obras de arte deben ser cosas vivas.

Comprendo tu curiosidad. Muchas veces al leer la Divina Comedia hubiera deseado entrevistarme con el autor para averiguarle si cuando Beatriz fija sus ojos en la faz de Dios adivina el secreto del amor perfecto que mueve el sol y las estrellas.

De ese amor en suma que es éxtasis y deseo de hacer arder el mundo en idéntica llama.

“Eso no es otra cosa que caridad. Al llegar Hortensia a este punto de la charla en que insensiblemente hemos llegado a su terreno favorito, se exalta.

¿Saben acaso las mujeres que se llaman cristianas lo que significa “a caridad? Es no llevar una vida de inutilidad y morgazanería, adorando ridículamente a un gato o a un perro, en los que se gastan sumas fabulosas... y cerrar el bolsillo cuando se las pide una limosna para una criatura necesitada.

Tienes razón arguyo yo! Hay que hacer algo de provecho. Hay que comprar como lo haces tú el derecho de vivir.

¡Ay de las mujeres que se encierran en su egoísmo como en una muralla, para tapan sus oídos a los llamantos ajenos.

Y no es esto lo peor. Algunas abren la bolsa pero cierran el corazón.

“Justo! eso es lo que yo sostengo. No se crea que porque se dan tales limosnas se hace caridad. Para hacer caridad verdadera no es necesario presidir asociaciones. Hay que buscar la raíz del mal. Hay que descender a los hogares, impedir que se cometan atropellos. Hay que rozarse en suma con la lepra que carcome la humanidad, y que no se impide o disminuye vaciando el bolsillo, sino poniendo caudales de ternura y voluntad a su servicio.

Como Hortensia y yo pensamos en este asunto de igual manera porque sabemos que esas fiestas de caridad, que tanto critican los que no saben o pueden hacerlas, y esas Rifas, que suelen salvar situaciones angustiosas, solo son obras para remediar situacio-



Señora Hortensia Roca de Roca

Foto: Revoredo

Plenilunio

Zigzaga en caprichosos disloques de extraña sugerencia misteriosa la blancura impoluta y magestuosa de la azul sinfonía en niveos toques.

En la magia sublime de la noche, como bola de nieve suspendida, semeja en el espacio así prendida, del manto sideral brillante broche.

Y en medio al firmamento, solitaria esparce en derredor, la luminaria, sus proteicos fulgores argentados.

como chorrós de plata que vertiera un poema de luz que se rompiera en líricos destellos embrujados.

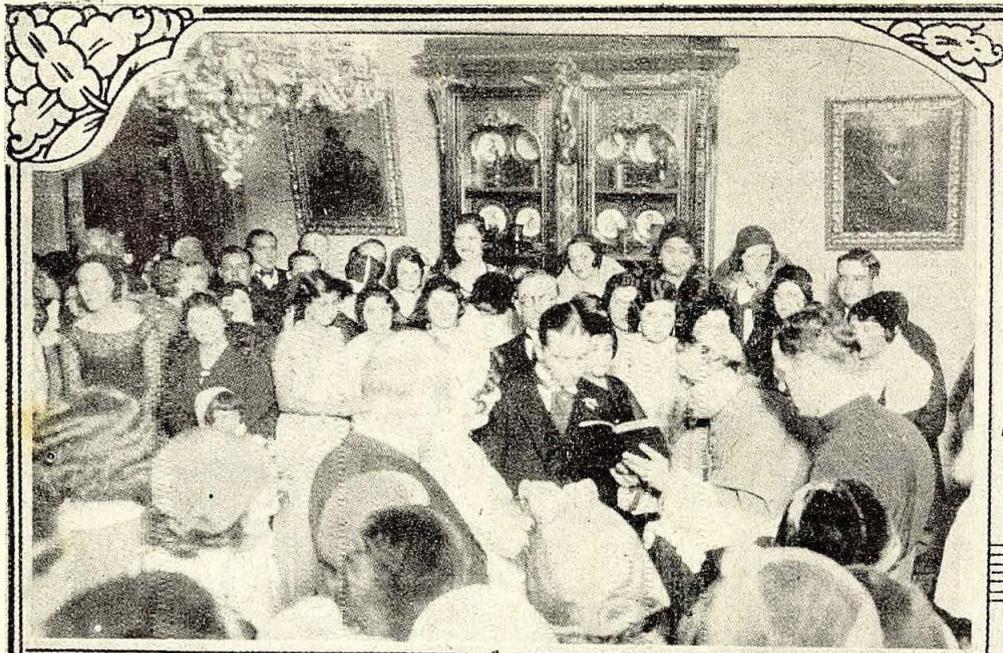
Juan COLICH.

nes momentáneas, por eso nos exaltamos ante la incomprensión de la palabra caridad.

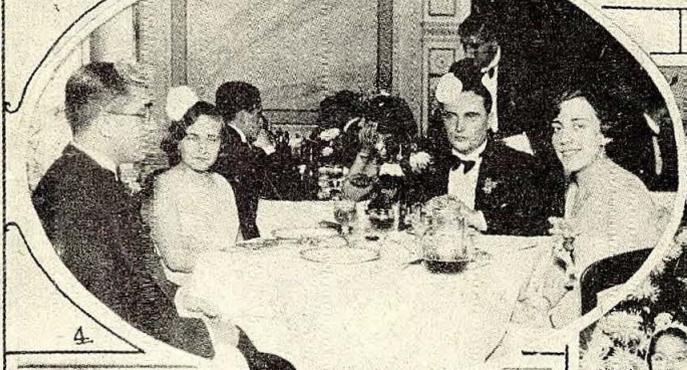
“Quiero que digas en el reportaje que me haces que ninguna mujer debe negar su voz para expresar ideas de mejoramiento social. Hay que despertar el sentimiento de la justicia para que a nuestra iniciativa particular la secunde la piedad general!

Linda, buena, gentil, y noble Hortencia, cumplo mi promesa diciendo muy alto que entre todos los valores femeninos te destacas tú, porque unes a tu belleza física, ese don incomparable que tantos no saben apreciar.

Tener al lado izquierdo del pecho en vez de un órgano atrofiado, un noble corazón de mujer que lucha con admirable energía por hacer comprender a todos con su admirable ejemplo en qué consiste la Bondad y la Justicia.



ACTUALIDAD



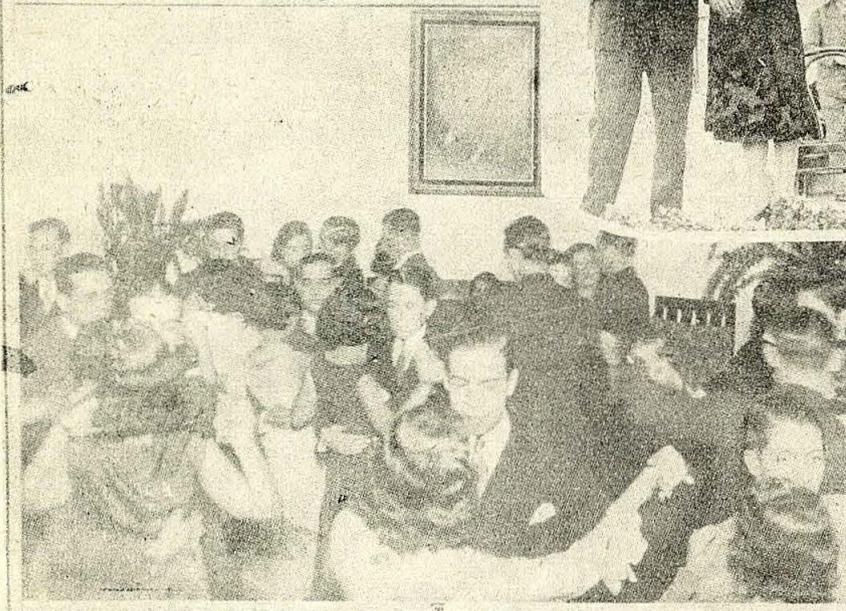
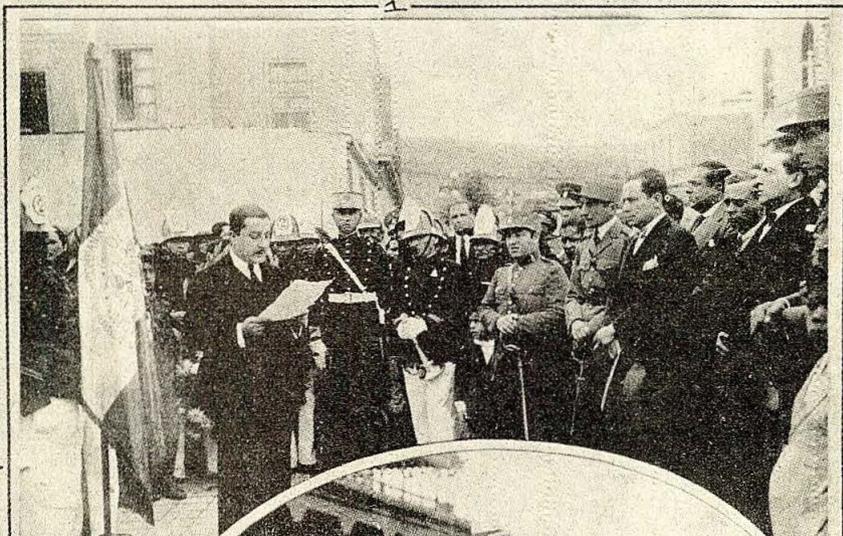
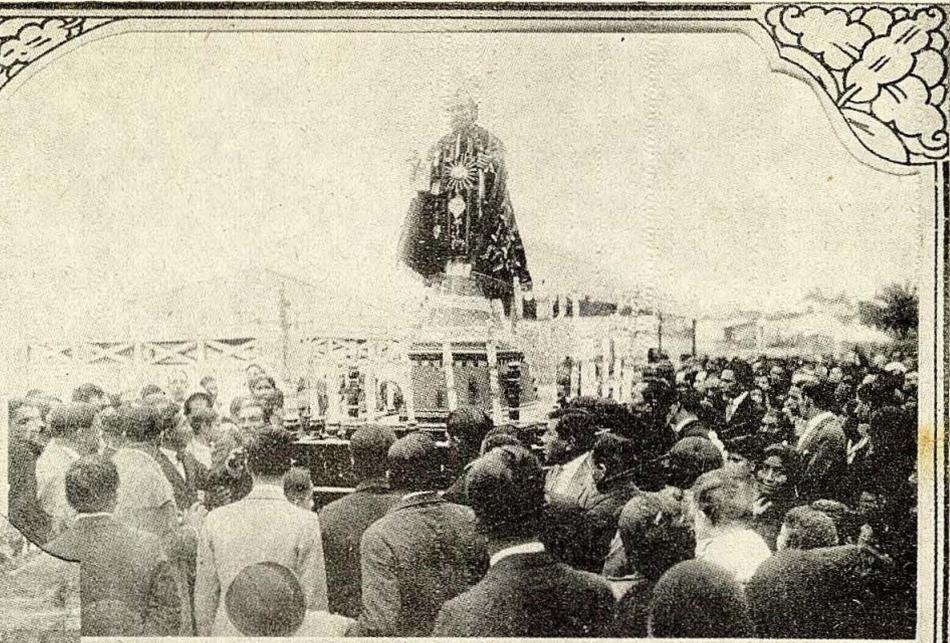
ENLACE FIGARI DIEZ CANSECO-LARCO VELASQUEZ

El domingo pasado, en el oratorio de la casa de la novia, se llevó a cabo la ceremonia del matrimonio del señor Héctor Figari Diez Canseco con la señorita Helena Larco Vásquez. El acto fué bendecido por el Excmo. Monseñor Cicognani, Nuncio Apostólico, y apadrinaron la ceremonia la se-

ñora Eleira Diez-Canseco de Figari y el señor Carlos Larco Herrera, en representación del señor Víctor Larco Herrera, padre de la novia. Con tal motivo, los lujosos salones de la magnífica residencia de la Colmena se vieron llenos de distinguidos ele-

mentos de nuestra sociedad, y en la mayor elegri se bailó hasta las últimas horas de la noche. Damos gráficos del suceso así como también de la comida con que fué obsequiada por sus amistades la gentil pareja, el viernes pasado en los comedores del Baltimore.

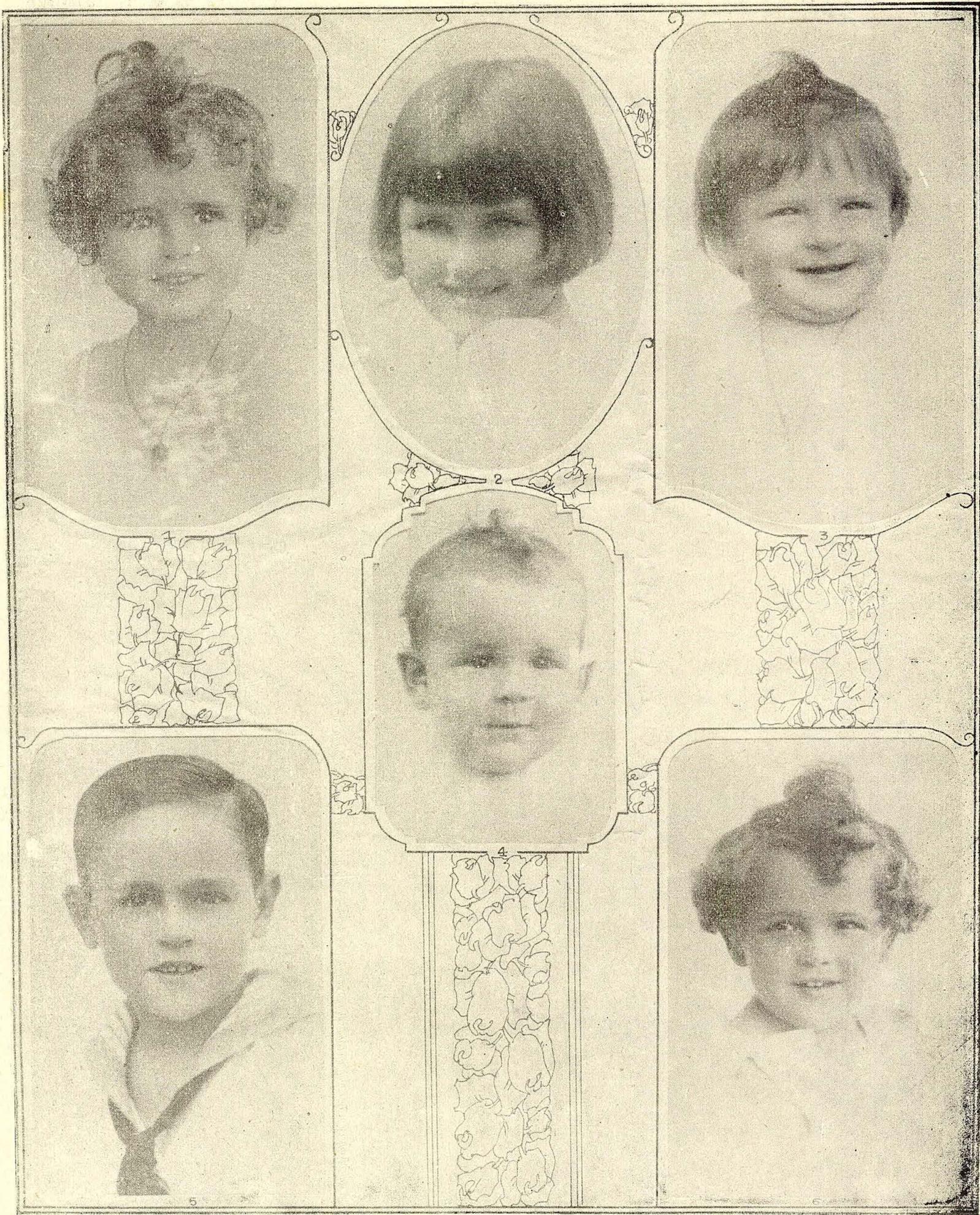
GRAFICA



1—Un aspecto de la tradicional procesión que se lleva a cabo en Chorrillos, todos los años con motivo de la fiesta de San Pedro y San Pablo. 2—Un aspecto de la concurrencia asistente a la ceremonia de la inauguración del monumento al mártir José Olaya, en Chorrillos. 3—El alcalde del Concejo Distrital de Chorrillos, señor Víctor Freundt Rossell, leyendo su discurso du-

rante el acto. 4—La pollada del Barranco no puede con su genio, dicen que estamos en revolución, y que están dispuestos a revolucionar las costumbres, así que ahora, en vez de meterse a los cinemas o dedicarse a los coloquios les ha dado por patinar, y aquí los tenemos a todos con unos centímetros más de estatura, con ruedas y con porrazos 5—El domingo, se exhibieron, en el

Hipódromo de Santa Beatriz, los caballos que se adjudicaron los premios en el concurso de Amancaes He aquí uno de ellos. 6—Dos lindas asistentes y su acompañante, durante las carreras del domingo. 7—En la casa de la familia Tizón se llevó a cabo el sábado una animada fiesta en la que reinó gran animación y se bailó sin descanso. Damos gráficos de la fiesta.



LA SONRISA DEL BEBE

El arte admirable de Diego Goyzuela tiene hoy justamente inquieto el delicado espíritu de las lindas mamás limeñas. Diego se ha lanzado a la captura de las sonrisas infantiles, y por su elegante estudio desfilan los más primorosos bebés, dejando en las placas la perennización de sus expresiones de alegría llenas de encanto y de gracia. He aquí un sexteto de caritas adorables

EL MUNDO DE CELULOIDE

Evitó que el potro enfurecido los aplastara

Personas hay que nacen predestinadas a descollar en cualquiera de las diversas actividades humanas; y aquella imposición del destino se manifiesta en ellas con fuerza tal, que no bastan, para desviarla, ni el poder de las circunstancias ni la propia voluntad del interesado, como vamos a ver.

Tal el caso de Gary Cooper, hoy uno de los galanes cinematográficos que con mayor favoritismo cuenta entre los aficionados al arte ex-mudo. Gary nació para ser vaquero; pero su vocación natural—ser dibujante—lo hizo abandonar el "ranch" paterno. En pos del triunfo en la actividad libremente elegida por él, encontró en su camino lo que el destino tenía reservado, pero pretendió eludirlo. De nada valió su intento: estaba escrito que él debía ser "astro" de la pantalla..., y hubo de resignarse a la fatalidad, mal que le pesara.

Quería ser dibujante.

El padre de Gary posee un riquísimo "ranch" en Montana, siendo uno de los hacendados más poderosos de la región. Allí vió Gary la luz, y allí hizo sus primeras armas en el difícil arte de montar un potro y voltear un novillo a fuerza de puños, aferrándolo por los cuernos. Con el tiempo llegó a ser uno de los más hábiles jinetes del "ranch" paterno, no había en los alrededores quien se atreviera a disputarle el triunfo, con probabilidades de éxito, en los concursos anuales que se realizaban en los "rodeos" del Estado.

Pero Gary no estaba dispuesto a pasar su vida entera domando caballos y enlazando vacas. Soñaba con algo muy distinto: con ser dibujante de historietas en algún gran diario. Dispuesto a salirse con lo suyo, pidió a su padre autorización para intentar suerte en las actividades que tanto lo atraían, y obtuvo de su benevolente progenitor algo más todavía: una carta de presentación para el coronel Marten Ford, gran amigo de aquel y director de una agencia de publicidad en Los Angeles.

A retratar "estrellas".

Con este bagaje el joven Gary llegó a la metrópoli del Oeste americano.

El coronel Ford lo recibió en la forma que era de esperar, tratándose del hijo de un viejo camarada suyo; y, para probar su aptitud como dibujante, le encomendó una prueba delicada: ir a retratar a varias "estrellas" cinematográficas, cuya vera efigie era necesaria para ilustrar los anuncios de propaganda de algunos productos de belleza.

Fué así como el muchacho se encontró envuelto a las primeras de cambio, en la serie de circunstancias que iban a culminar

con su vertiginosa ascensión "estelar". Provisto de una autorización en regla, se dirigió a uno de los principales "studios" de Hollywood, dispuesto a demostrar cuanto era capaz de dar como dibujante. Allí, el destino lo aferró en su malla para no dejarlo escapar más.

El ataque del potro.

En compañía del jefe de producción de la empresa que iba a presentarle las estrellas cuyos retratos le interesaban, cruzaba Gary uno de los muchos amplios espacios descubiertos que en los "studios" se utilizan para la impresión de escenas al aire libre, cuando oyó grandes exclamaciones de espanto, mezcladas con advertencias dichas a voz en cuello y con chillidos femeninos. Al mismo tiempo, él y su acompañante vieron venir a su encuentro a una docena de personas desesperadas que, presas del más intenso terror, gritaban y corrían, sin conseguir hacerles saber qué ocurría pese a sus insistentes preguntas.

Pero de inmediato tuvo el joven dibujante la explicación del hecho. Detrás de

aquel grupo de asustadas personas venía relinchando un potro montaraz, encabritado, sudoroso, cubierta de espuma la boca, saltando de un lado a otro como enloquecido, y levantándose de manos, en forma tal que amenazaba aplastar con sus cascos a los que huían de su ataque.

Sangre de domador.

¡Se ha vuelto loco! ¡Dios mío, nos va a aplastar a todos! ¡Sujétenlo! ¡Por el Cielo, sujétenlo de una vez!—eran los gritos que estallaban, plenos de espanto, en los oídos de Gary. Pero, los encargados del enfurecido animal, no aparecían por parte alguna. Ellos también, al ver el peligro, habían puesto pies en polvorosa...

Aferrando por el saco a uno de los que huían, Gary preguntó enérgicamente: —¿Qué ocurre? ¡Hable!

Ante la intimación, el otro balbuceó:

—Teníamos ese potro preparado para una escena de doma... en la película de "cow boys" que están impresionando allí... cuando, de repente, pareció enloquecerse.



Gary Cooper y Sylvia Sydney, ambos protagonistas de la película "Calles de la Ciudad" de sello Paramount en una de sus escenas amorosas.

se puso a dar saltos furiosos... ¡Nos va a aplastar! ¡Suélteme, que nos va a aplastar!

Gary largó el saco de su atemorizado interlocutor, que en seguida huyó atropelladamente, y miró al potro. Estaba a pocos pasos de él. Ahora se hallaban solos los dos en ese lugar: el animal y el hombre.

El joven dibujante sintió que toda su sangre de "cow boy" lo impulsaba a la acción. No en vano era hijo de un "rancher" y había vivido hasta entonces domando potros cerriles. Esperó a que el bruto estuviera junto a él; luego, con un rápido movimiento, lo aferró por las riendas y, antes de que nadie pudiera prever su acción, había saltado sobre la silla de montar que el caballo llevaba en el lomo. Y allí estaba ahora, aferrado enérgicamente al potro enfurecido, haciéndole sentir su dominio de eximio domador.

El bruto dominado.

Lo que entonces pasó, no es para descripto. El animal saltó, se arrojó al suelo de lomos, se dió contra las paredes del "studio", trató de arrojar a aquel hombre por encima de las orejas, ensayó cuanto su instinto le aconsejaba para deshacerse del domador aferrado a la silla. Pero nada consiguió. Y al fin, aquietada su furia, tuvo que doblegarse ante el valor y la entereza del hombre que lo había dominado y que lo

conducía, trotando tranquilo, hacia el sitio de donde había venido.

Gritos de entusiasmo resonaban ya en todo el "studio". Y cuando Gary hubo atado las riendas del animal a un poste, apenas desmontado, se sintió palmeado por decenas de manos, se vió llevado de aquí para allá y, finalmente, alzado en hombros por los circustantes entusiasmados que premaban así su arrojo para salvarlos del peligro corrido.

Fué entonces cuando se produjo el hecho que había de comenzar a torcer el camino que Gary había impuesto a su propia vida. El director de la película, entusiasmado ante la hazaña cumplida por el joven, lo había tomado por los hombros y le decía:

—¡Un hombre como usted es el que yo necesito! ¡Lo contrato para la impresión de este "film".

"Si no firma, no hay retratos".

Pero Gary sacudió, sonriendo graciosamente, la cabeza.

—No—dijo.—Yo no soy un actor. Soy simplemente un dibujante y no creo servir para esas cosas.

Ahora fué el director el que sonrió.

—Sí es usted capaz de repetir ante la cámara lo que acaba de hacer con ese caballo, su porvenir está asegurado—dijo.

Sin embargo, no hubo razones capaces de convencer al empecinado joven. El ha-

bía ido a retratar a determinadas actrices y no iba a faltar a la palabra empeñada con su jefe, por un mero accidente.

Mas el director estaba empeñado en conseguir los servicios de un hombre en el que veía posibilidades ilimitadas.

—Perfectamente—exclamó.—Ha venido usted a retratar a nuestras "estrellas". Pues bien: no dejaré que retrate a ninguna de ellas, si antes no firma este contrato para actuar en tres películas bajo mi dirección.

Mejor actor que dibujante.

¿Qué podía el pobre Gary hacer contra la imposición de su destino? Estaba escrito que, para poder cumplir su misión, debía acceder a lo que aquel hombre quería. Con un suspiro, pues, firmó el contrato; y mientras el director se restregaba las manos entusiasmado, pudo obtener los retratos que le habían encomendado y entre los cuales se hallaba el de la "estrella" que luego iba a convertirse en su esposa: Lupe Vélez.

Entregados al coronel Ford los retratos, volvió al "studio".

Y se quedó en él.

En honor a la verdad, digamos que los retratos ejecutados por Gary para la agencia de publicidad que dirigía el amigo de su padre, nunca vieron la luz. Porque está perfectamente demostrado que Gary era tan mal dibujante como excelente actor...

Harry STICK.

"Skippy" Cooper.

Jackie Cooper—siete años, cabellos rubios y alborotados, ojazos claros—sentóse en días pasados frente al enorme escritorio de Louis B. Mayer, se arremangó los puños, y firmó un contrato con los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer—con cláusula de moral ineludible—después de haber discutido, tan profunda y tan seriamente como un hombre, los particulares de dicho contrato.

—¡Lo felicito a usted, Mr. Mayer!—exclamó el diminuto actor tendiendo la diestra al potentado del cinema cuando se hubieron terminado las negociaciones.

Lo primero que hizo el joven héroe de la pantalla fué recorrer de cabo a rabo los estudios, y retar a Wallace Beery y a Buster Keaton para una partida de *foot-ball*. Después eligió el *bungalow* de Marion Davies para su camarín.

—Vamos a sacar de aquí todo esto—propuso, señalando los muebles y demás objetos propiedad de Marios.

(Afortunadamente, se logró convencerlo de que esperase a que la estrella regresara de Europa)

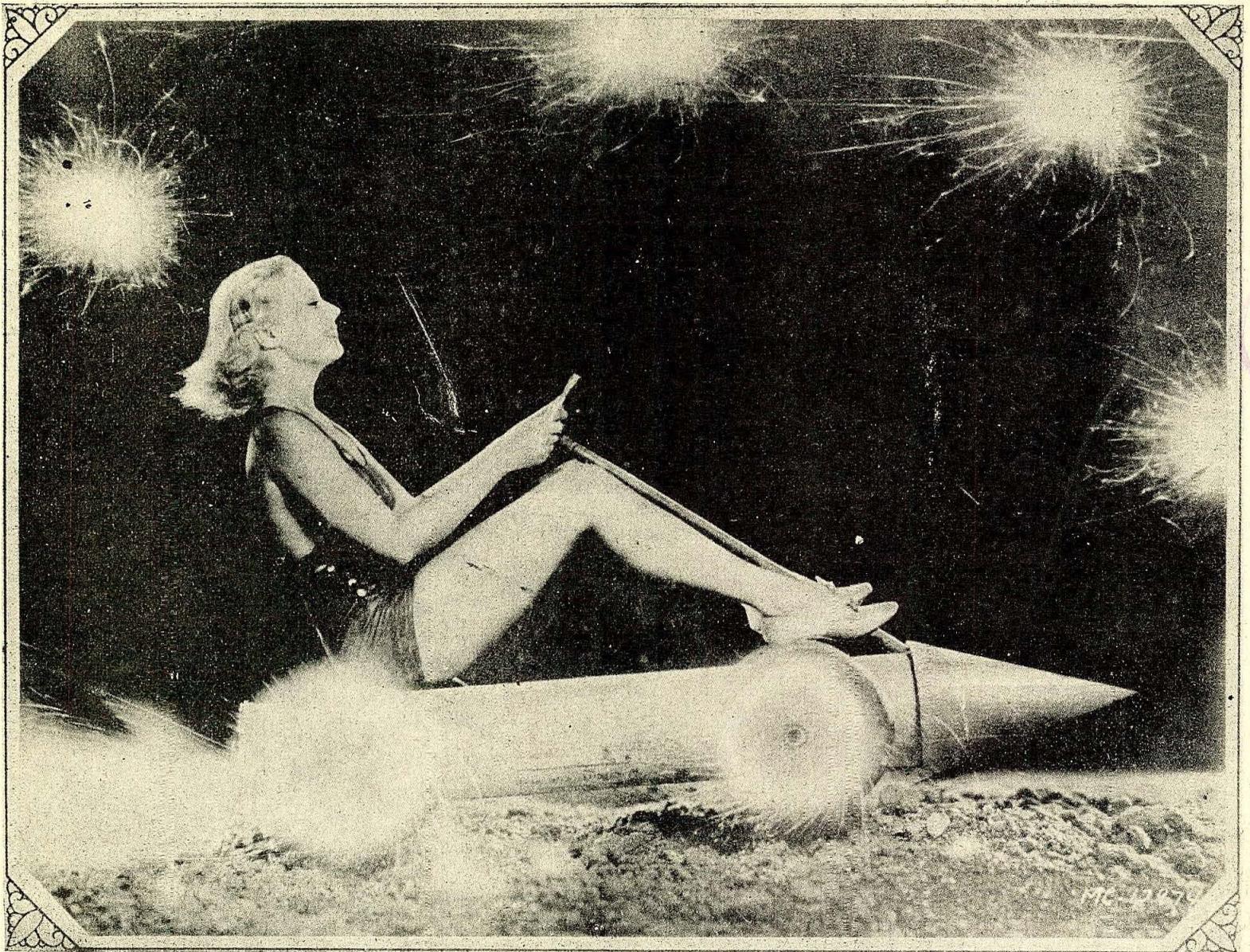
Quien hubiese visto a Jackie Cooper en tales momentos, lo hubiera tomado por un chiquillo que se había escapado de la escuela y logrado acceso a los estudios por quién sabe qué secretas mañas. Nadie podría creer que este muchacho de cabellos rubios y ojos traviosos, siempre presto a reír, tan naturalmente sencillo e inocente como cualquier niño de su edad, sepa más del arte dramático que muchos veteranos del cine.

Es decir...

Que Jackie Cooper sepa del arte, no es

Lilian Bond, estrella de la constelación de la Metro-Goldwyn-Mayer, se sale, diabólicamente ataviada de su círculo de fuego para desearles a todos sus compatriotas un grande y glorioso 4 de julio.





Anita Page, la deliciosa blonda, "star" de la Metro-Goldwyn-Mayer, se dispone a continuar su glorioso viaje a la gloria, en su "special" "4 of July car".

articuló de íe; pero hace más que eso: conoce y comprende el arte, lo lleva en sí, y lo expresa tan naturalmente como ríe o habla. Probablemente Victor Hugo tampoco sabía nada de "metro" cuando escribía, a los doce años, sus odas maravillosas. Jackie Cooper es más que un artista: es un instrumento vivo, sensible, profundamente intuitivo, del arte universal.

Jackie se reveló al mundo con "Skippy". En esta película, encarnando a un chiquillo que el diujante Percy Crosby hiciera famoso en todos los Estados Unidos, Jackie conmovió al público al punto de humedecer los ojos de los hombres más rectos. Sin embargo, no había en su actuación nada que, en nuestro lenguaje de palabras exactas, pudiéramos llamar "dramático": ni representaba a un chiquillo pobre, sino a un niño rico y mimado de sus padres, ni le ocurría tragedia alguna. Era simplemente el retrato de un niño normal que vivía su propia vida, como todos los niños, una vida diferente a la de sus padres, y que éstos, por consecuencia, no podían comprender. Tan sutil era su drama, tan sencillas sus emociones, que sólo un gran artista hubiese podido expresarlos en la pantalla.

Y Jackie Cooper lo hizo... probablemente ni él mismo se explica cómo... Sin saber nada del cinema, casi sin experiencia, interpretó uno de los roles más difíciles que se han visto en la pantalla sonora.

Desde entonces se ha llamado al pequeño actor "Skippy" Cooper.

"Skippy" Cooper perteneció durante algún tiempo a la famosísima "Pandilla" de

Hal Roach, y su carita de naricilla respingona y grandes ojos claros es bien conocida del público. Solo que antes no era sino un chiquillo simpático y gracioso, y ahora se le reconoce como un artista—según muchos críticos, como el sucesor de Jackie Cooper.

—"Mr." Cooper—le preguntó un periodista—¿Qué opina usted de la teoría de la relatividad?

Jackie se pasó la mano por los cabellos, y se quedó perplejo por unos momentos.

—¡No me gustan los poetas!—respondió al cabo alegremente—¡Prefiero a los jugadores de foot-ball.

Dos pinos y una vaca

Por Conchita Urquiza.

El que interrogue a Lionel Barrymore acerca del arte dramático, probablemente lo oír hablar de ganado... y, en este caso, el "ganado" consiste en una vaca que, de no haberse escapado, estaría hoy immortalizada en alguna famosa galería de pintura.

Barrymore acababa de terminar su dramática interpretación de "Stephen Ashe" en "A FREE SOUL", la nueva película de Norma Shearer... su primera aparición en la pantalla después de largos años dedicados exclusivamente a trabajo directo-ral. Aquel era, pues, el momento oportuno para dirigirle la pregunta: "¿Qué lo había inducido a abandonar el megáfono por el maquillaje?"

Barrymore, así abordado en su oficina de director en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, permaneció silencioso unos momentos. Su fina cabeza, de nariz aguileña, labios delgados y ojos penetrantes, aparecía envuelta en nubes de humo azulino.

—Recuerdo—princió al cabo lentamente, como un artista que sabe el efecto que causa a su interlocutor—que Sargent, aquel pintor famosísimo, fué descubierto en cierta ocasión pintando... dos pinos y una vaca. Un crítico acertó a pasar por el camino: he ahí una magnífica oportunidad para arrancarle una entrevista... Sargent no podía escapar con la rapidez necesaria, abandonando lienzo y pinceles. Hubo de someterse. (Y Barrymore sonreía al decir esto como si quisiera culparnos del mismo pecado que aquel malaventurado crítico del cuento).

—Lo primero que hizo el crítico, naturalmente,—prosiguió Lionel—fué preguntar a Sargent por qué estaba pintando dos pinos y una vaca cuando podía estar retratando a una duquesa. El pintor frunció el ceño. Pero luego recordó que el importuno había sido su amigo años atrás, y, en lugar de enfadarse, lo invitó a almorzar. Sin embargo, a pesar de su buena voluntad, no pudo explicar el motivo de su conducta... No lo sabía. A pesar de lo cual continuó pintando los pinos, y trató de encontrar la vaca, que había escapado durante la discusión.

Lionel Barrymore se sumerge una vez

más en un silencio reflexivo; da vueltas entre sus finos dedos al cigarrillo, y contempla pensativamente las delgadas espirales de humo que se remontan en el aire. Se nos hacía evidente que "regulaciones", "trama", "motivos", "construcción", "tempo de la acción dramática", y todo el resto de reglas innumerables que se supone contribuyen a la formación del drama, tenían muy sin cuidado.

He aquí otro caso de "conocimiento rayano en desdén", nos decíamos: actor por herencia y temperamento; estrella de incontables obras teatrales; veterano en el cine silencioso; director de películas parlantes tan famosas como "La Canción del Gitano"... la técnica y la teoría del arte dramático deben estar atesoradas de tal manera en el subsuelo de su mente, que juzga fútil hablar de ellas.

Esto es precisamente lo notable del hombre como director: nunca se "pone técnico", hace sentir a sus actores que están dirigiéndose a sí mismos. No se parece a ningún otro director... Y, a decir verdad, tampoco se parece a ningún otro actor. Adela Rogers St. John, autora de la novela de que se tomara "A FREE SOUL" describió con una frase el gigantesco arte de Barrymore, después de verlo trabajar en una escena de esta película:

—¡Este hombre—exclamó—es un maestro consumado en el arte de no actuar!

Por fin nos decidimos a romper irrispetuosamente el silencio:

—¿Qué opina usted de los problemas modernos del cine? Ya sabe usted: las dificultades de verter el drama teatral a la pantalla sonora, etcétera, etcétera.

—Trasladar una cosa de un medio a otro—respondió Barrymore,—siempre presenta dificultades. Pero ese no es el problema: tales dificultades se vencen con más o menos facilidad.

"La cuestión está en el eterno problema de adivinar lo que el público prefiere. Cuanto se diga al efecto es palabra muerta: gente hablando de ello me hace pensar en los que dan consejos a los enamorados o intentan establecer un sistema para ganar a la ruleta. En otras palabras, aunque nos esforcemos en dignificarlo, no se trata sino de pura adivinación".

—Pero...—objetamos—¿seguramente no negará usted que el público aprecia una buena actuación por su propio mérito?

—¡Ah!...—exclamó Barrymore con gesto distraído. Y luego, como si volviera a la tierra: ¿Tiene usted un fósforo?

Cuando el gran actor y director hubo encendido otro cigarrillo, se volvió a nosotros sonriendo:

—¡Seguramente!... ¡Una buena actuación!... Si quieren ustedes que les diga la verdad, dé ahí depende todo: cuando en una película parlante el trabajo del actor es mediocre, el público le echa la culpa a la técnica teatral: debería haber habido más caídas de agua, más espacio abierto, más pistolas, más caballos... Suspiran por los felices, los dorados, los nunca bien llorados días en que el cine era "arte"... A propósito, no se les olvide poner esto de "Arte" entre comillas—añadió guiñando el ojo.

"En cambio, si la caracterización ha sido buena—por lo menos, de acuerdo con la opinión pública—entonces se hace evidente que Fulano o Zutano, o quienquiera que haya tenido la fortuna de dirigirla, "ha desplegado gran habilidad al combinar el arte del teatro con el del cine"... etc., etc. Las críticas cinematográficas de un año podrían servir para todos los subsecuentes".

¡Ahí lo tenéis! Lionel Barrymore es un genio y, como tal, se reserva el derecho de decir lo que piensa.

Cuando "A FREE SOUL" estuvo terminada, Norma Shearer vino a estrechar las manos de Lionel.

—¡Nos ha dado usted una de las mejores interpretaciones que he visto en mi vida!—exclamó.

—Fué usted, Miss Shearer, quien estuvo admirable—respondió Barrymore con una cortesía.

Los estudios de la Metro-Goldwin-Mayer hervían de elogios por su actuación. Barrymore no es particularmente aficionado a que se le tributen elogios; así es que escapó del escenario, se coló en su automóvil y se fué a dibujar al agua fuerte un paisaje que representaba algunos robles ancianos, una finca destartalada, y una vieja en el corral... ¡Quizá porque no pudo encontrar dos pinos y una vaca!

Charles Chaplín y la Legión de Honor

El grupo de veteranos de la gran guerra en Francia, y condecorados con medallas de la legión de honor, han formulado una protesta por la donación que hace pocas semanas se hizo a Charles Chaplín de la Cruz de la legión de Honor.

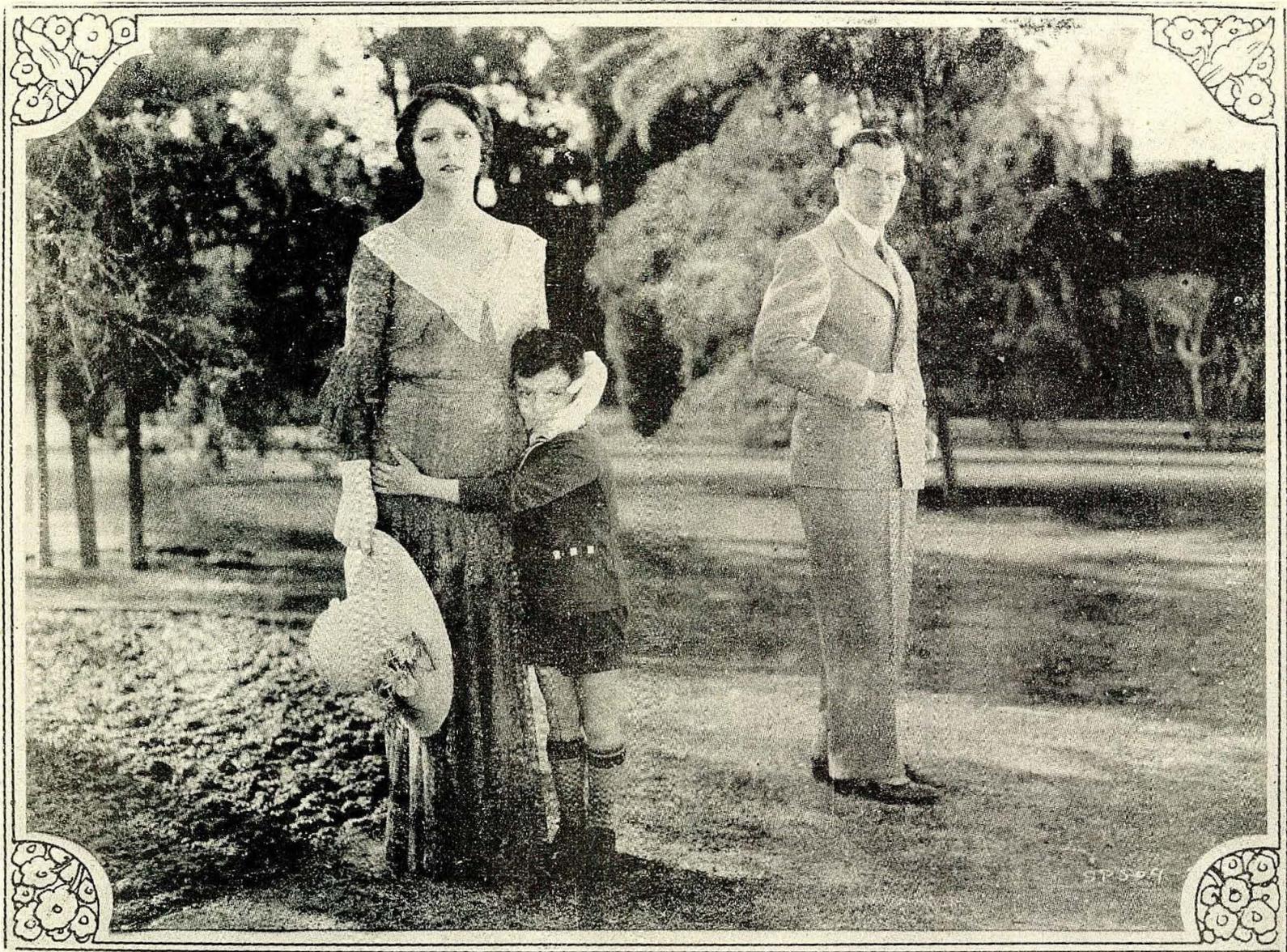
Encontramos en Le Matin, de reciente fecha, la protesta en esta forma: "Los combatientes de la Gran Guerra no pueden entender la razón por la cual un artista que ha hecho millones de dólares con su profesión de payaso, debe convertirse en compañero de la Gran Orden, y muy especialmente aquéllos que han quedado pobres después de haber derramado su sangre por su patria".

Lo que esos combatientes no pueden entender lo comprendemos perfectamente otras personas, y por fortuna no somos la minoría.

Quien no lo ha entendido se nota por el solo hecho de protestar mucho antes que pretendan razonar su protesta en la que juzgan a Chaplín, como un payaso, dejan-

La "flapper" ha pasado de moda. Janet Currie, de la M.G.M. encarna a la muchacha de hoy, misteriosa y subyugadora. Ataviada tan atractivamente confirma una vez más la razón de sus admiradores.





María Ladrón de Guevara, Max Coll y Ernesto Vilches en la película "Checi-Bibi" de la Metro Goldwyn Mayer. Tiene especial interés esta fotografía, pues el pequeño Max estuvo hace poco en Lima, con sus padres y, habiendo contraído una grave enfermedad, fué solícitamente atendido por el joven médico peruano doctor Alberto Hurtado que hace poco contrajo matrimonio con la distinguida señorita Lily Miller, hallándose hoy ambos en viaje de bodas por los Estados Unidos.

do caer el término con todo desprecio con que se usa esa palabra depresiva.

A nuestro modo de ver, Chaplín, no es responsable de que la heroicidad no vaya siempre o con frecuencia aparejada a una mentalidad mediana siquiera para distinguir la simple y vulgar "Payasada" de la genialidad.

Nadie y menos el mismo Chaplín, tiene la culpa que estos héroes que hoy lo repudian como compañeros de la gran Orden, no hayan sido inspirados por el soplo del genio en sus hazañas guerreras limitadas a un simple cumplimiento de su deber como franceses.

Chaplín, ha hecho más que cumplir con su deber. Ha divertido haciendo a la par una obra de genio.

No derramó la sangre por ninguna patria. Pero ha derramado la alegría por el mundo. No ha destruído heroicamente, pero ha fortalecido en cambio muchos espíritus de grandes y chicos, llevando por una norma principios filosóficos y estéticos muy superiores tanto en su objeto como en sí, al elemental sentimiento del deber que necesitaron los combatientes de la gran Guerra, para merecer después la medalla de la Legión de Honor.

Si honor merecen ellos por haber abrigado ese sentimiento, honor, admiración, inmortalidad y dinero, merece Chaplín, por ha-

ber elevado hasta alturas que ha alcanzado el arte de hacer reír el arte de tonificar el espíritu viendo hondamente hacia a la vida.

La humanidad no se equivoca, mil y mil veces honrará mejor la memoria del payaso genial cargado de millones que la memoria del pobre combatiente que derramó sangre por sentimientos patrióticos la sangre de él y la de otros.

Tal vez por ésto último.

No nos resta más que lamentar a los que no pudieron comprender la razón por la cual un "payaso" como Chaplín debe convertirse en compañero de los combatientes franceses que pertenecen a La Gran Orden.

Mario Casós

Película del barrio español de Nueva York

Nueva York (CIS).—Próximamente los pueblos de Latino-América tendrán ocasión de ver en película, el barrio típico Latino de esta Babel de Hierro.

Un grupo de empresarios han tenido la feliz idea de recoger en película hablada las actividades del barrio de Lenox, en el cual, apesar de encontrarse enclavado en el corazón de Nueva York, solo se habla el español.

Los artistas que tomarán parte en esta

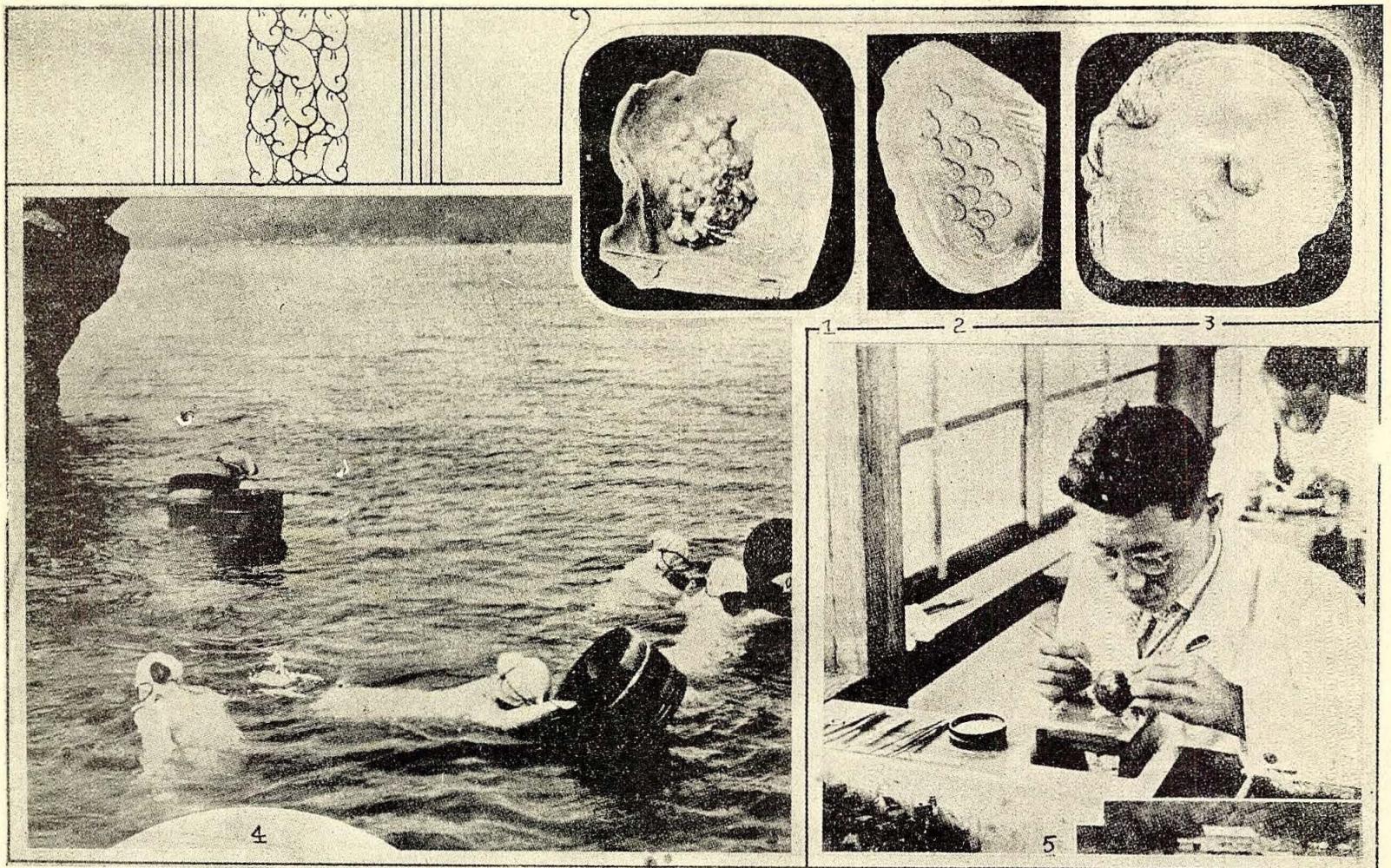
interesante película, serán seleccionados entre los que presenten solicitud para ello en el "Teatro San José", que es el mas importante Teatro Español de esta Ciudad. Con tal motivo, hay una gran afluencia de tipos "valentinescos", ansiosos de presentarse en la pantalla. Podemos asegurar que esta película será una de las más interesantes filmadas en español, debido al colorido tan típico como complejo del barrio Latino de Nueva York.

La película, cuyo nombre será "El Barrio Hispano de Nueva York", constituirá una magnífica oportunidad para los latinos amantes del arte de las películas, y de esta, quien sabe cuantos latinos serán "descubiertos" por los "scouts" o exploradores de las grandes y poderosas empresas cinematográficas que siempre se encuentran a caza de buenos artistas, que mas luego engrosarán en la constelación de "estrellas" de Cinelandia.

En esta Ciudad, continúa el entusiasmo por todo espectáculo de carácter latino-americano; y la música latina, especialmente el "son" cubano y el tango, constituyen números insustituibles en todos los programas musicales de los salones de bailes.

El Teatro "San José", es muy visitado por americanos que gustan de ver bailar la "rumba".

Las Perlas de Cultivo



(1)—Notable excrecencia perífera de forma parasitaria.—(2)— Pequeños feliches introducidos en la ostra para ser perlificados.—(3)—Perla legítima de gran botón o sea perla barroca.—(4)—Mujeres Zambullidoras sacando del fondo del mar las ostras que han de ser cultivadas mediante una delicada operación.—(5)—Un hábil manipulador abre la ostra y le coloca un pequeño grano de arena, según el método del japonés Mikimoto.

Kochichi Mikimoto, creador de perlas. — Las ostras obligadas a producir a plazo fijo. — Criaderos importantes. — Perlas de cultivo y perlas naturales. Métodos de cultivo. — La perla de cultivo contra el romanticismo. — La ciencia contra el vinagre de Cleopatra.

En el año 1905, Kochichi Mikimoto, japonés hábil, consiguió exponer a la consideración de los entendidos una perla cultivada, perfectamente redonda. El señor Mikimoto era el dueño de una compañía que se dedicaba en grande escala a la explotación de ostras perlíferas y el primero que, habiendo estudiado a fondo el secreto de la formación de la perla, provocó, por medios artificiales y totalmente científicos, la secreción perlífera dentro de la ostra.

No fueron pocas las desazones y las burlas que debió soportar el sabio Mikimoto, repitiendo, así, la suerte de todos los innovadores. Pero el sabio japonés trabajaba sobre terreno seguro. Sabía a ciencia cierta que una perla no es más que el producto de la defensa de la ostra ante un cuerpo extraño introducido en su organismo. Como el animal carece de medios para arrojar al exterior dicho cuerpo extraño, que es casi siempre un grano de arena, trata por medio de secreciones de envolver al intruso en una substancia carneocalcárea y prevenirse de ese modo contra ulteriores. Mikimoto, ante esta cuestión sabida, se preguntó: "¿Por qué esperar a que el grano de arena se introduzca en el molusco?" Por medio de operaciones delicadamente realizadas en

ejemplares de otras perlíferas, el innovador japonés introdujo en la parte de abajo, perforando la cáscara del animal, bolitas de nácar que hacían las funciones del grano de arena. El agujero de la perforación se tapaba inmediatamente con cemento y el molusco era sometido a una inyección para fortificarlo. Luego era colocado junto a otras ostras operadas, en jaulas de alambre para resguardarlas en el fondo del mar de sus voraces enemigos. Al cabo de tres a seis años la perla se ha formado. Esta perla cultivada no se diferencia en nada de una natural, pues la composición química de ambas, su brillo y su oriente son absolutamente iguales.

Como decimos más arriba, Mikimoto fué el iniciador de la industria científica de perlas cultivadas. Su criadero, instalado a 150 millas al sudeste de la capital del Japón, en la bahía de Ago, fué el primero en su género y en la actualidad, uno de los más importantes del mundo. Exporta por valor de más de dos millones de dólares por año.

La bahía de Ago se distingue por sus corrientes cálidas que favorecen extraordinariamente el crecimiento de la ostra. Allí se cultiva la ostra joven. Al cabo de tres años, una legión de muchachas zambullidoras se ocupa en sacar los moluscos a la superficie. Se calcula que no menos de mil animalitos son rescatados diariamente del fondo del mar. Entonces llega el momento de practicar la operación a que nos hemos referido antes. Todos los años se sacan las jaulas con las ostras intervenidas y se procede

a la limpieza prolija de la costra, pues los parásitos y las pequeñas plantas acuáticas que se crían allí pueden ser fatales para la vida del molusco. Es también necesario cuidarlas de la corriente roja, es decir, de la corriente que provoca un descenso de la temperatura del agua del criadero. Al cabo de seis años, la perla se ha producido. Pero no se crea que todas son satisfacciones en esta industria. Cuando llega el momento de recoger la preciosa cosecha, el paciente cultivador generalmente se halla con que el veinte por ciento de los moluscos ha muerto, que otro veinte por ciento no contiene absolutamente ninguna perla y que del setenta por ciento restante, sólo el diez y casi siempre el cinco por ciento ha producido perlas redondas y suficientemente hermosas para ser comerciadas. Las defectuosas se destruyen en el acto.

Naturalmente, éste no es el único procedimiento que se sigue en la producción y cultivo de las perlas. Otros métodos son más rápidos, pero la perla producida no es tan buena ni tan fina porque no se ha dejado el tiempo necesario para que el animal segregue toda la cantidad de nácar suficiente para que la bolita introducida en su manto adquiera la consistencia, el brillo y el oriente de la perla natural. Pero puede decirse que, en general, el sistema de cultivo es uno solo, sujeto a variaciones en la práctica.

El cultivo de las perlas ha hecho perder a esta joya mucho de su prestigio romántico. Antiguamente, el pescador de perlas estaba sujeto a toda clase de peligros: de-

Pensadores Americanos

Sinclair Lewis, último premio Nobel, ha creado en Babbit un tipo nacional: el cretino standartizado, el cretino en serie Babbit arquetipo de cretinismo, producto yanqui.

Cada pueblo, o cada clase social en cada pueblo, tiene el prototipo literario que merece: la burguesía francesa a Homais, la villanía española a Sancho, el mercantilismo yanqui a Babbit.

Don Quijote, Tartufo, Hamlet, por ejemplo, son algo más alto: son esencia o arquetipos de humanidad, por encima de la raza que los produce. Aunque puedan caracterizar algunos rasgos psicológicos de ésta. Los pueden caracterizar: pero no es forzoso que los caractericen. Don Quijote posee algo de espíritu caballeresco e idealista de su raza; pero Inglaterra, país de ese Hamlet, discursivo y vacilante, inepto para la acción.

Sinclair Lewis, es el caso de un escritor sincero en un país de hipócritas. Así mientras los extranjeros aplauden a Babbit, los puritanos de los Estados Unidos condenan la novela, como uno calumnia contra el virtuoso e inteligente pueblo de Yanquilandia.

El Premio Nobel de Lewis le ha parecido una ofensa a los Estados Unidos.

La reciente obra de un antiguo discípulo Santayana, en Harvard University y ahora redactor de un gran rotativo neoyorquino (A preface to Morals, por Walter Lipman ed Mac Millan), hace pensar un poco.

¿Cuál es la clave de la nueva ideología yanqui? En la vida de relación internacional, que a los yanquis todo les está permitido: son un pueblo electo, predilecto de Dios, como antaño Israel. En la pura especulación, ¿no tratarán de acomodar las ideas a los hechos, en vez de derivar los hechos de las ideas? El pragmatismo no inspiró la vida de los Estados Unidos inspiró el pragmatismo.

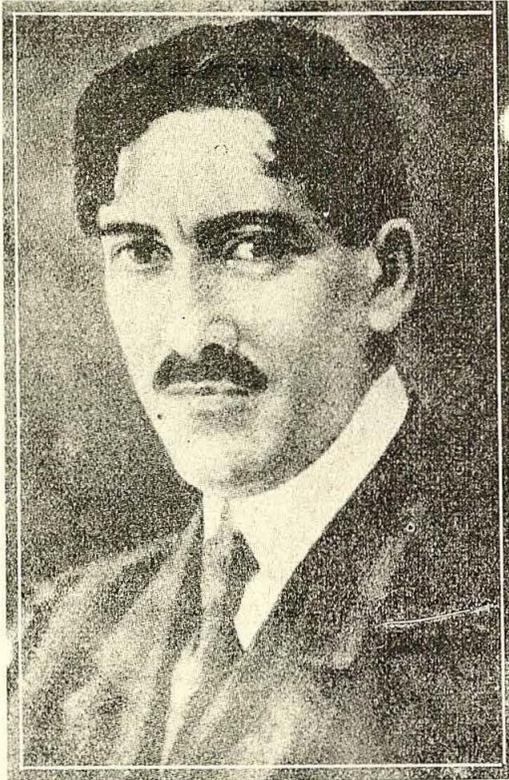
La ideología última de Yanquilandia tal vez podría, en último análisis, definirse así: a nueva economía, nueva moral.

¿Se quiere con ésto aconsejar a los Estados Unidos que se aparten de toda moral privada e internacional: o se quiere disculpar con teorías el que ya se hayan apartado?

Nietzsche aconsejaba algo semejante,

~~~~~  
 había zambullirse, generalmente, en aguas tibias, infestadas de tiburones; debía también bajar a grandes profundidades y cualquier accidente le podía producir la asfixia, y finalmente, una vez arriba, le acechaba la codicia de los hombres si la perla hallada era de gran valor. Con el cultivo científico, la obtención de la perla no da ya lugar a leyendas románticas: hoy se va buscar una perla al criadero con la seguridad de quien va a sacar un huevo de gallina del nido... El símil no es perfecto, pero se puede admitir.

Y, a propósito de perlas, y para terminar: aquello de las perlas de Cleopatra disueltas en vinagre es un solemne disparate; los sabios prueban a quien quiera, que las perlas no se disuelven en vinagre... por más Cleopatra que sea el operador o la operadora.



Rufino Blanco Fombona

clara, elocuente y brutalmente, a la Alemania Kaiserina. ¿Habrá aceptado los yanquis la teoría nietscheana de una moral distinta y muy manga ancha para los fuertes, en contraposición de la moral estrecha y rigurosa de los demás, o crearán la nueva moral de los ricos, diferente de la moral de los pobres?

Recuérdese la teoría bismarkiana de que la fuerza priva sobre el derecho y la teoría nietscheana de que los fuertes son amos, los débiles esclavos, y la tremenda conclusión: los señores no pueden obedecer al mismo patrón moral que los siervos. Esta filosofía buena para la India de las de Europa y, sobretudo, de América. Doncastas, repugna a la conciencia igualitaria de todos se creen señores, aunque todos sean siervos, se establecerá un pugilato interminable por destruir a los vecinos y probar que los señores son los vencedores.

Eso fué la guerra de 1914, una guerra civil entre naciones para probar superioridad sobre el contrario, esclavizándolo. Pero la realidad es más compleja que las teorías y los esclavizados fueron los teóricos de la cachiporra, los que salieron a privar



— Señor Roberto Nalbarte Zevallos

superioridad y a ejercer el señorío universal.

Si esas teorías, obrando en el espíritu de un megalómano irresponsable y sumiso, condujo a Europa la muerte y a la ruina en 1914, ¿a qué no podría conducir en América, la teoría — aunque se la envuelva en metafísica — de los que se proponen crear nuevas normas morales, que, ellos solos definan e interpreten? Por lo pronto, tenemos en el hemisferio de Colón y de Bolívar, un pueblo peligroso por su fuerza, por su audacia, por su riqueza y por su concepto moral que viene a ser, en el fondo, un concepto inmoral.

¿Por qué inmoral? Porque nadie sin incurrir en injusticia, puede decretar en rigor de lógica y de ética normas de privilegio para sí en relación con los demás.

¿Qué no lo han hecho los yanquis? Peor. Si ellos no obedecen a un ideal ético distinto del resto del mundo, si infringen la ley moral común y vigente, según a cada paso lo infringen, son inmorales.

¿No será porque lo comprenden así que algunos pensadores de aquel país parecen insinuar de una moral social e internacional, distinta, nueva?

¿El maquinismo yanqui debe conducirnos a la destrucción o explotación de nuestros prójimos o vecinos? No veo porque. El maquinismo es un estado económico y social producido por la ciencia y la industria diferente de otro estado social y económico anterior.

Tampoco es privativo, exclusivamente, de los yanquis; aunque allí extreme su sello. Pero no es incompatible su existir atorbellinado, con el existir de otra humanidad de ritmo más lento. Además, esta humanidad de ritmo lento, arrebatada por el torbellino ambiente va, quieras que no, acelerando su ritmo, y adaptándose a las nuevas condiciones de la nueva vida.

Evitemos justificar la violencia con las ideas.

Cuando los filósofos, los comerciantes y los soldados se ponen de acuerdo no queda para los pueblos más decisión que la atrabiliaria decisión del fusil. Por eso debemos exigir de los pensadores, no una alianza con los interesados y los violentos, sino un vuelo planeado sobre impurezas, apetitos y rebatiñas.

Si los hechos se muestran ascosos y desnudos, tenemos derecho a esperar, siquiera en lo más puro y desinteresado del espíritu muchas seguridades y no sombras ni ambigüedades cómplices, que puedan disminuir hasta ideológicamente la injusticia y la violencia.

Rufino Blanco FOMBONA

## PERDIDA SENSIBLE

Ofrecemos uno de los últimos retratos del señor Roberto Nalbarte Zevallos, joven tacneño, que muriera trágicamente en el accidente automovilístico de la Quebrada de Huachog, el viernes de la semana pasada. El señor Nalbarte Zevallos estaba vinculado a visibles familias de Tacna y Arequipa. Fue un hombre en toda la extensión de la palabra. Durante el Plébiscito y en los años de cautiverio de Tacna demostró un heroico valor. Militó también, en las filas del periodismo nacional.

# El Arte de Irusta, Fugazot y Demare



*Irusta que con Roberto Fugazot arranca toda su elocuencia a las guitarras mientras el piano dice, suave el sentimiento de Demare*



*Fugazot que lleva el bajo a Irusta.*

Con la visita de estos tres argentinos el tango ha vuelto entre nosotros, por sus legítimos fueros. Irusta, Fugazot y Demare constituyen la trilogía que expresa mejor la auténtica música de las tierras que baña el Plata. Han hecho, ellos, del tango un arte propio. Y en eso consiste el triun-

fo de su carrera que conoce el itinerario de las grandes capitales a donde han llevado el mensaj de su emoción.

—El tango — expresa inteligentemente Fugazot — hay que sentirlo al través de sí mismo. El erro está en querer imitar la modalidad de los demás cantores. Con

temperamento, sin necesidades de grandes voces, se puede lograr el milagro de llegar a todas las almas.

Y ste que, consideramos el credo artístico del trío de gauchos ue, todas las noches, cosecha laureles en la Sala San Martín, es lo que ha afirmado el cartel de Irusta, Fugazot y Demare. En efecto, las guitarras, las voces y los instrumentos se confunden alentados por un mismo espíritu. Es la vida de la pampa de la ciudad y de los hombres que desfila evocada por cada canción. Hay en la palabra musicada del dueto y en ls notas de las guitarras y los ritmos del piano toda la gama sentimental de ese pueblo grande y fuerte cuyos brazos están abiertos a toda la humanidad. Por eso donde quiera que estos tres muchachos han evantado su tienda de arte han recibido el aliento de la admiración. Hasta su campamento de líricos peregrinos llegaron, a millares, las cartas perfumadas de mujeres de todas las clases sociales. París, con su voz de sirena, les dijo el secreto del amor. Y allí los tres hombres brillaron, noche a noche, en el parpadeo iluminoso de la perspectiva callejera atrayendo al gran público hacia los costosos asientos del Empire en cuyo escenario solamente ingresan los artistas.

Conversando con ellos se vé cómo es la vida cuando se la siente vivir. Hechos a la escuela del mundo no reservan su cordialidad. Cuando les solicitamos algo en su anecdotario ellos nos autorian para inventarlo. Pero no queremos traicionarlos. Y comprendemos que en su negativa a narrar-



*Lucio Demare el notable pianista que completa el trío argentino*



ISABEL OROPESA — Graciosa y encantadora tonadillera española que es muy aplaudida en el escenario del Colódico

nos fragmentos de su vida, desplegada a todo slos vientos, hay algo que nos dice que todo lo de ellos, lo mejor, lo más alto, lo más noble, está en sus estilizaciones.

—Al cantar, junto al piano y las guitarras — nos manifiestan — les confesamos mucho.

Eso es cierto. Ponen en sus versiones toda su vida. Fugazot e Irusta con sus voces que dominan el más oculto registro del sentimiento. Demare que, al piano, es un magistral intérprete del tango. Los tres, además, son creadores. Cuentan, en su repertorio inagotable, con hermosas composiciones que llevan su firma. Los discos que difunden y multiplican al trío por todo el orbe se imprimen, exclusivamente, en la capital francesa.

Irusta, Fugazot y Demare, junto con sus retratos, han tenido la gentileza de cedernos previa la venia del manager señor Luis Landini, el papel del tango de que son autores y que lleva por título "Dandy".

C. C. C.

## Arte Fotográfico

DIEGO GOYZUETA

El diccionario castellano dice: Arte. Aplicación del entendimiento a la realización de una concepción. Habilidad, tener el arte de una cosa que principalmente exprese belleza. ¿Puede explicarse en mejor forma, las concepciones fotográficas de Diego Goyzueta?

Sabido es, la fotografía data solo de mediados del siglo pasado. No es de extrañar antiguamente tuviesen que singularizarse, maestros de la pintura en escenas tratadas con magnificencia reales.



Un cartel que para los artistas argentinos, vale más que un pergamino. Su nombre luce, con grandes caracteres, anunciándose para la gente de París.

En cambio, por procedimientos modernos, se reproducen colores, y el cinematógrafo ha perfeccionado sonoridales, eliminando orquestas y elencos secundarios.

No voy a referirme a los grandes centros de filmación, ni a la diversidad de "estrellas" seleccionados tipos de belleza, que disfrutaban grandes prerrogativas. Debido a las competencias, el "reclame" es fabuloso, pero el público universal, el favorecido. (?)

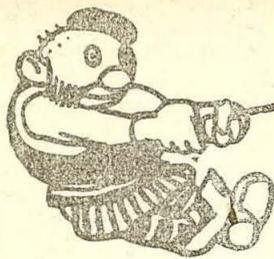
Los periódicos se han ocupado ya, de Enrique Reyes, peruano, residente en Estados Unidos, profesional en trabajos fotográficos. Sabemos también, los triunfos de Málaga Grenet, Director Artístico de grandes rotativos, y de Reinaldo Luzá, árbitro de elegancia, en centros superiores de vida social.

Nadie puede negar los méritos artísticos de Diego Goyzueta. Basta un retrato, para constatar su factura, en ritmo, lineamientos refinados, que solo él, instintivamente, ha sabido interpretar, triunfante en nuestro medio.

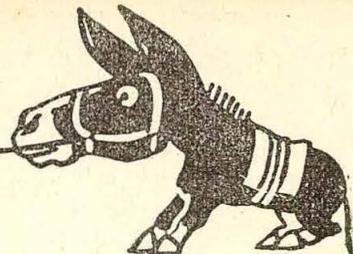
Muchos le aconsejan viajar, pero Goyzueta, nacionalista, acaba de instalar, nuevo STUDIO FOTOGRAFICO, en el Edificio Hidalgo en la Plaza San Martín, en donde, sin duda alguna, ha de obtener su definitiva consagración.

Solo es de desear, conserve su valioso archivo, evocativo a las tradiciones de belleza peruana, que ha sabido conservar la espiritualidad del alma española, pero evolucionada favorablemente, en el vertiginoso vivir modernista.

"RECONQUISTA".



# Cartas de Rucio



Lima, 2 de julio de 1931.  
Señor don Pedro Cordero y Vejarde, Candidato a la Presidencia de la República,

Ciudad.

Ilustre candidato:

Vuesa Merced ocupado en leer a Aristóteles, Platón y Machiavello, tiempo no ha habido para leer el libro que escribió don Miguel de Cervantes, en el cual libro se cuentan las estupendas hazañas que realizamos por las tierras de Castilla; el señor don Quijote, su escudero don Sancho, Rocinante y este humilde servidor de Vuesa Merced, que si lo hubiera leído no andaría metido en política ni yendo y viniendo para conseguir el cargo de presidente de esas tierras, que presupongo será algo así como gobernador o visorrey, pues que entonces sabría lo que ocurriole a mi amo, cuando tras realizar estupendas azañas, vióse hecho gobernador por su alteza el Duque.

Ningún hombre de seso cabal puede aspirar a gobernar a los demás hombres, sino que loco y bien loco ha de estar quien tal pretenda, pues por naturaleza el hombre es levantisco, enemigo del orden, y por ende quien se mette a gobernarlos, encuentras a cada momento en peligro de darse de narices, ya yerre o ya acierte, porque en estas cosas del gobierno difícil es saber cuando se acierta y cuando se yerra. Y como de esto sé un poco, dirijome a Vuesa Merced, que creo es el de mejor discurso entre todos los que pretenden el cargo, a fin de que pesando las razones que expongo, desista de hacer trabajos para conseguir el gobierno del Perú, mucho más ahora que, según sé, el tesoro de ese país anda más flaco que maestro de escuela.

Para hacer un buen gobierno solo se necesita tres cosas: doblones, doblones y doblones. Mientras un gobernador disponga de doblones tenga por seguro que no habrá quien no le diga que es el mejor gobernante que en su vida ha visto, que no es que lo que diga porque tal crea ni sea así, sino que lo dice en la esperanza de que de las doblas del tesoro público algunas caigale a la escarcela. Mas en acabándose el dinero, échanse de ver los defectos del gobernante; y entonces los que más distinguieron en la adulación son los primeros también en la diatriba.

Ofreceríanme a mi el gobierno no digo del Perú, sino de Trebisonda y los Hiperbóreos, y diriales yo a los que tal ofrecimiento hiciéranme que más bien está San Pedro en Roma aunque no coma. Más veo que la Biblia ha mucha razón cuando dise que el número de los tontos es infinito, pues que veo que quiénes aspiran a gobernar ese país son más numerosos que las estrellas del cielo.

Llévese Vuesa Merced de mi consejo y déjese de meterse en aventuras políticas, que yo a Vuesa Merced le ofrezco porvenir mejor, pues juntos podemos ir por el mundo, de feria en feria, ganando doblones que es un encanto, que tengo para mí que en donde nos presentáramos segoiríanos la gente, mucho más si Vuesa Merced puede traerse consigo a uno que me dicen que es el que más firme tiene el cerebro. Vuesa Merced darse cuenta de quien es, porque según dicénme faltanle dedos no se si en la mano o en el pie. Traigásele Vuesa Merced y ruroe por mi salvación que nos hacemos más ricos que Creso.

Saluda a Vuesa Merced

*El Rucio de SANCHO*

## NOVEDADES DE INVIERNO

### VESTIDOS Y ABRIGOS

para niños y niñas  
Gran variedad en los estilos, tamaños y colores  
Lindas novedades

### SOMBREROS—MODELOS

de terciopelo desde \$ 18.

### CHOMPAS PARA NIÑOS

nuevo surtido

### TODO PARA BEBE

en roponcitos de lana y de hilo, como:  
Vestidos  
Ternitos  
Chaquetas  
Frazadas  
Capas  
Gorritos, zapatos etc.

### GENEROS

De lana:

TWEED  
PAÑO RASO  
GAMUZA DE LANA

De seda:

CREPE ESTILO TWEED  
CREPE GEORGETTE

en los colores mas nuevos

TERCIOPELO FINO  
TELA PARA ABRIGOS  
TERCIOPELO PARA SOMBREROS

### JUEGOS DE GENERO

TWEED CON LA CARTERA

de la misma tela

### BOINAS

de chenille y lana

### BOINAS

de chenille y lana

### CARTERAS

de cuero y de gamuza

### CUELLOS

de seda y de piqué para los vestidos de Tweed.

### COLLARES

Gran surtido en los estilos y colores mas modernos

### CINTURONES

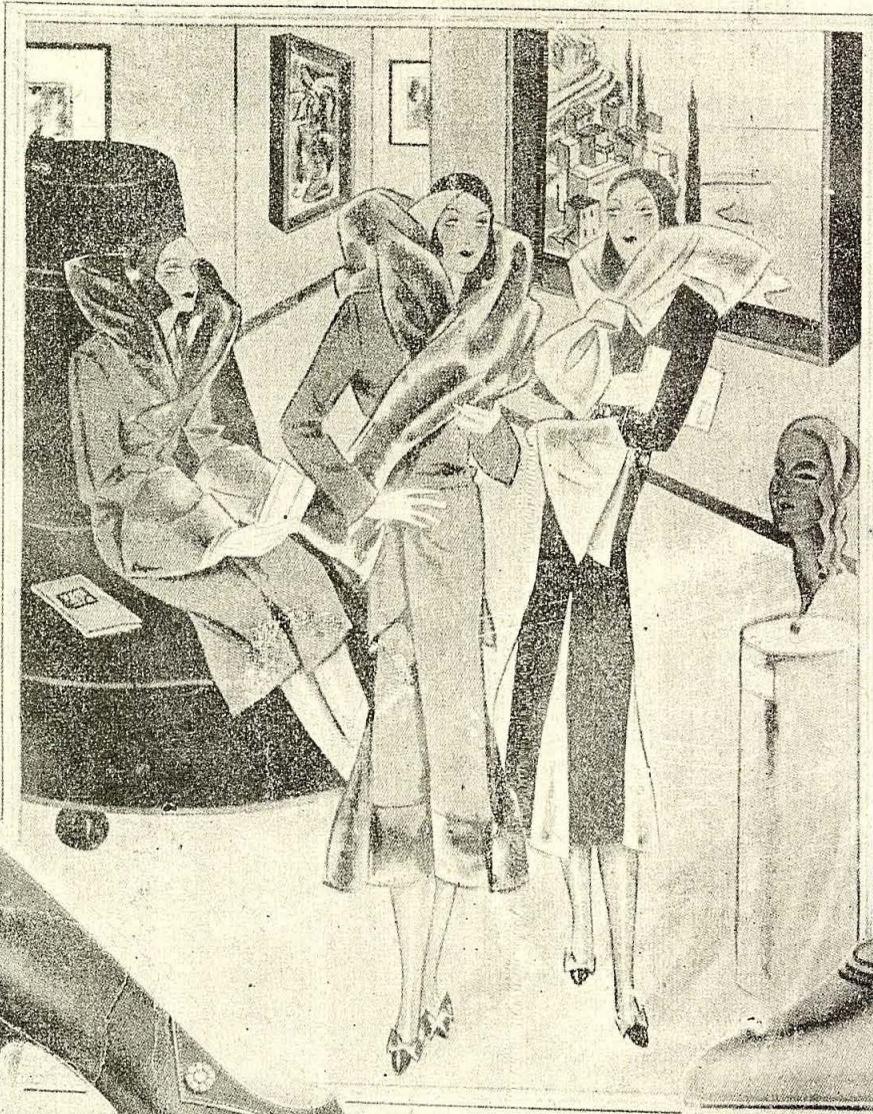
de cuero y gamuza muy elegantes

### MODLES "PICTORIAL"

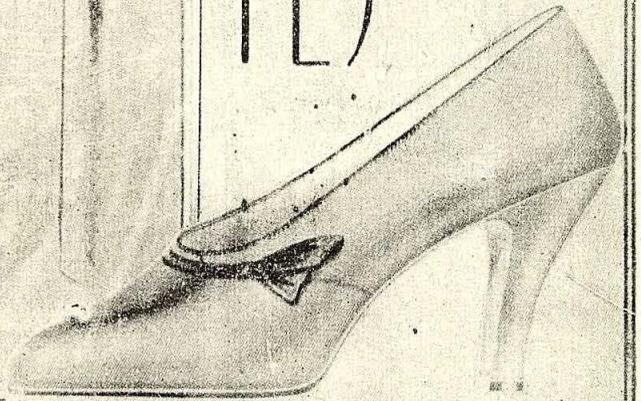
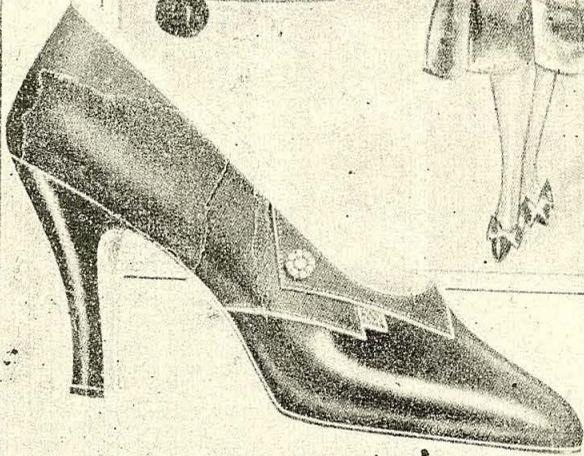
son los mejores del mundo  
Acaba de llegar una nueva partida de moldes y figurines

# Casa Klinge

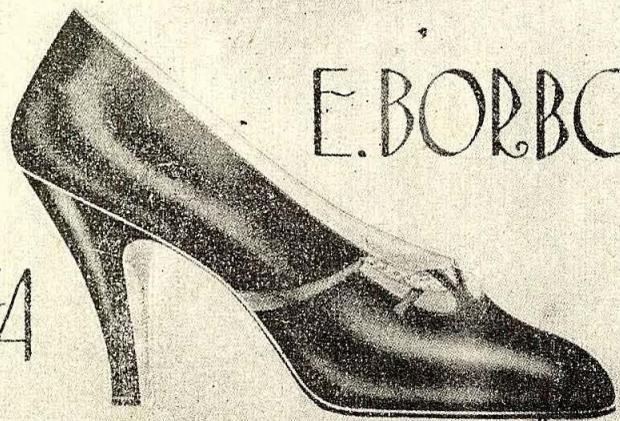
JULI



PARA DAMAS ELEGANTES.



E. BORBONET



AFLIGIDO/174

# CUENTOS EXTRAORDINARIOS



## LA PAVA DE MONTE

La pequeñísima ciudad de Pitanga, es una de las provincias más apartadas de la capital, es, tal vez, la que goza de más tranquilidad en la República.

Sin teatro, sin cine, sin vida social digna de ese nombre, los naturales y los forasteros sólo disfrutaban allí de tres pasatiempos apreciables: el tute, jugado en la farmacia entre el cura y el boticario; la política, en la que toman parte hombres y mujeres, y, finalmente, la caza, reservada a los más afortunados, debido al alto precio de las municiones.

Llegando a Pitanga, acompañado de su joven esposa, para ejercer el cargo de juez, el doctor Claudio Farrel optó, entre los tres géneros de diversión, por el último, que era realmente, el más propicio a los recién llegados. La población era retraída, cautelosa, desconfiada, y como los zorros, los tatús, las mulitas, los gatos monteses y los venados no exigieran presentación, fué con ellos que, fusi al hombro, el matrimonio trabó sus primeras relaciones. Después de éstas vinieron, entonces, el cura, el médico, el comisario y las pocas otras figuras de relieve del estrecho escenario local. La caza en Pitanga no era, sin embargo, tan abundante que dispensase, para ser conseguida, de ciertos procesos clásicos o modernos; y así fué cómo el doctor Farrel trató en seguida de adquirir una colección de pitos de cazador, imitando el grito o el canto de animales y aves salvajes, que servían para engañar, con llamados falsos y traicioneros, a los desprevenidos habitantes de la selva.

Cierto día, de viaje por la lejana provincia, llegó a Pitanga, hospedándose en casa del juez, el doctor Patricio Casal, que entonces ocupaba un alto cargo en la magistratura federal. Acogido con la intimidad en que tanto se esmera la buena gente del interior, entraba el ilustrado viajero, horas después, en conocimiento de las particularidades de la familia, enterándose de los hábitos del matrimonio y de que el mayor placer del doctor Farrel era, en aquellos andurriales, la caza, la persecución del bicherío de pelo y pluma, que abundaba, en aquellos montes, inmenso vivero salvaje.

—Por estas alturas, doctor—informaba el atento representante de la justicia local,—la diversión es esa. Cuando no tengo ocupación, gano el monte, y cuando vuelvo, por la tarde, vengo cargado de cuanto bicho viviente anda por allí.

—¿Y esos pitos son eficaces para llamar la caza—indagó el austero magistrado.

—Siempre, pero con una diferencia: y es que entre los pavos de monte el macho tiene la voz distinta a la de la hembra, de modo que, para atraer a aquél, tiene que soplar el pito correspondiente a la voz de la pava; y para llamar a la pava, se la atrae con el pito que tiene la voz del pavo.

—A ver, sopla el pito del pavo—pidió el doctor Casal, curioso.

El juez pareció turbarse un poco, pero, metiéndose su pito en la boca, sopló tres veces. Y tres veces se oyó, haciendo eco por la quinta, la voz del pavo. Y ya iban los dos letrados a cambiar de conversación, cuando golpearon, de repente, a la puerta.

—¿Quién es?—indagó, trémulo, el dueño de casa.

Y una vocecita blanda, tímida, medrosa, que la esposa del juez, pálida, reconoció ser de la mujer del boticario:

—¿Me llamó, doctor?... .

## EL CIEGO

Una limosna, por el amor de Dios!—era ese el grito monótono, triste, cantado, que se oía de puerta en puerta, en la pequeña ciudad.

Y golpeando el bastón, tanteando con la mano derecha, la cabeza alta, los ojos inmóviles y blancos, allá iba, de puerta en puerta, el pobre Juan Antonio, el ciego más simpático de cuantos tienden la mano a la generosidad de los ciudadanos. De vez en cuando, una negativa dolorosa partía de un interior suntuoso, por la voz de un criado, de un chico o de la propia dueña de casa; pero, la mayor parte de sus súplicas eran atendidas, ya sea en forma de un pedazo de pan, de algún resto de comida, de un níquel y, algunas veces, en el presente regío de un sombrero viejo o de alguna pieza de ropa usada.

Aquella mañana, entre las limosnas recibidas, una le había sido particularmente grata: era la de un par de calzoncillos y una camisa, dádiva generosa de una señora compadecida, la cual, habiendo enviudado recientemente, y hallándose de novia otra vez, no quería guardar el menor recuerdo de su marido.

Después de haber palpado detenidamente las dos piezas de ropa, examinando el estado y el tamaño, el ciego decidió mudarse de ropa interior aquel mismo día, utilizando el primer corredor desierto que descubriese en su camino.

A su perspicacia no le fué difícil encontrar lo que deseaba. Bastón en la mano izquierda, la camisa y el canzoncillo colgándole del brazo, iba el cieguito palpando los balcones, las paredes, las puertas, hasta que dió con una abierta, de la cual no salía ningún rumor. La temperatura, el aire húmedo, el silencio, todo denunciaba a sus sentidos aguzados uno de esos zaguanes de casa antigua, cerrados al fondo por una puerta cancel discreta. Seducido por esas ventajas, Juan Antonio entró tanteando las paredes, y, llegado a un rincón, empezó a quitarse la camisa, el pantalón, en fin, toda la ropa que lo cubría para vestir la que le habían regalado; y estaba ya en traje verdaderamente paradisíaco, cuando doña Amelia, la dueña de casa, abrió la puerta cancel y se encontró con el impresionante cuadro. La hermosa señora, reponiéndose del susto, corrió presurosa hacia el ciego para impedir la continuación de aquel escándalo.

—Pero, ¿qué es eso, cieguito? ¿Estás loco?

Trémulo, afligido, aturdido, Juan Antonio, en medio del corredor, daba manotazos en el aire, tanteaba el suelo, sin atinar con la ropa. Y hallábase en esa tarea, loco de vergüenza, cuando la joven lo asustó, inquieta:

—¡Váyase en seguida! ¡Si mi marido lo ve le da una paliza y lo echa a la calle! ¡Váyase corriendo!

Lleno de miedo por la amenaza, el pobre ciego no sabía lo que hacía; y fué en ese momento que doña Amelia, queriendo verse libre de él cuanto antes, juntó toda la ropa que estaba en el suelo y, entregándola al desgraciado, gritó:

—¡Virgen santísima! ¡Allá viene mi marido! ¡Corra, escóndase aquí!

Y empujándolo por la espalda, lo puso en la calle, recosta-



do a la pared, donde quedó, enteramente desnudo, con la ropa entre las manos.

No obstante el aire que corría, Juan Antonio, aturdido como estaba, no desconfió de nada. El se hallaba, con certeza en algún rincón del jardín, y su deber, de acuerdo con la orden de quien le hablara, era quedarse quieto, callado, hasta que se disipara el peligro. Y estaba encogido, inmóvil, recostado a la fachada de la casa, cuando un pillete que pasaba le gritó a un compañero:

—¡Che, mirá allí! Fíjate; ¡el cieguito desnudo!

Juan Antonio se estremeció, horrorizado. El dueño de casa iba, con certeza, a descubrirlo. Y fué lleno de terror, lívido, que gimió, dejando caer la ropa en la calzada, y juntando las manos suplicante:

—¡Calla la boca, por amor de Dios, calla!—Y pidiendo misericordia:—¡Estoy aquí escondido!

### LA CHINCHE

Uno de los abusos que van poco a poco desapareciendo en la Argentina, es la arrogancia con que los extranjeros se portaban aquí. Franceses, alemanes, griegos, turcos, polacos, rusos, no tenían el menor reparo en ofendernos groseramente, refiriéndose de modo despreciativo a todo lo que nos pertenecía. En cuanto al inglés, consideraba esto como una colonia de su majestad británica, suponiendo, todavía, que nos hacía un honor excepcional al pisar, con sus botines de cuatro suelas, las sólidas losas de nuestras calzadas o los adoquines de la calle. Era preciso estar con veintitantos whiskies en el estómago, para que uno de ellos consintiera en su naturalización, o, asimismo, en el registro de un hijo en los juzgados argentinos. El inglés, donde nacía, era siempre inglés. Y todo el mundo aun recuerda a aquel famoso John Hughes a quien le dijeron por qué no consideraba argentino, John?—preguntóle, un día, un patricio nuestro, que lo conocía de muchos años.

—No, señor—informó el inglés, terminantemente,—mi hijo estar inglés.

—¿Pero acaso no nació en la Argentina?

—¡Nació, sí, señor!

—¿Entonces?

John Hughes sonrió con su sonrisa enigmática, superior, y dijo, burlón:

—¿Entonces, porque pollito nacer en cabayeriza, ser cabayo?..

Carlos Evans Moore, el antiguo director de la Compañía del Gas, era uno de esos huéspedes acostumbrados a despreciar en todo a nuestra tierra. Nada, aquí le causaba admiración ni entusiasmo, porque todo le parecía chato, mediocre, por debajo de lo común. La propia naturaleza, la Patagonia, el Chaco, los Andes, que atraían de lejos lucidas caravanas de sabios, le parecía cosa vulgar, sin interés, sin belleza, sin un solo detalle original.

—¿Usted vió la cordillera, míster Evans?—preguntábale alguno.

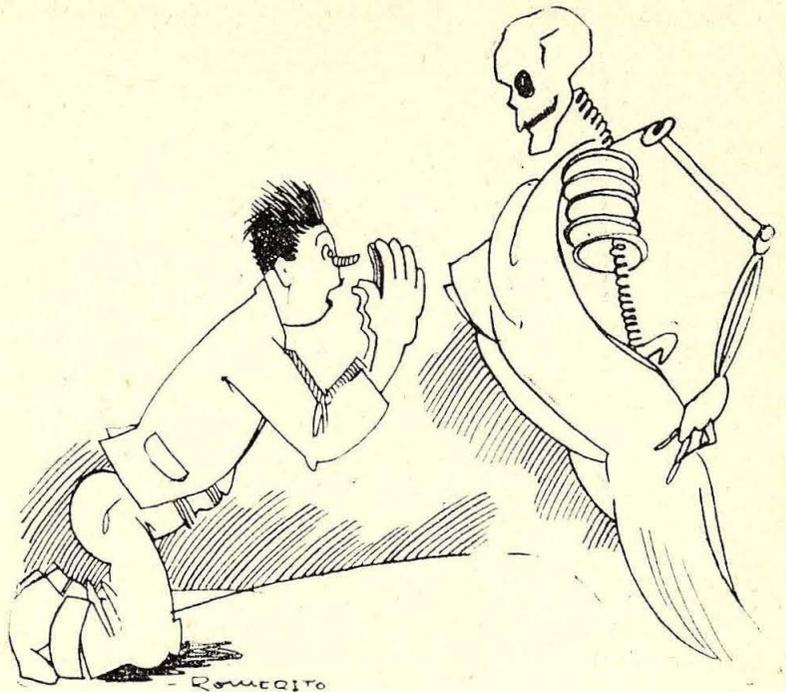
—¿Cordiyera?—repetía el inglés.—Vi, sí; sí.—Y antipático:—¡Inglaterra tener cordiyera mucha más mayor!

—¿Y las cataratas del Iguazú?

—¡Oh! ¡Inglaterra tener cataratas mucho Inguazú mayor!

Esa jactancia antipática contribuía día a día—com fácilmente se puede imaginar—a que naciese una prevención sorda, profunda, rencorosa, contra el orgulloso sajón. En el hotel en que residía, poca gente le soportaba ya aquella maneras hostiles. Y fue la repesalía la que un día estalló, por iniciativa del propio hotelero, que era un patriota intransigente.

Indignado con aquella insistencia del inglés en hallar insigni-



ficante, pequeño mezquino, todo lo que era nuestro, imaginó Antonio Fernández, el dueño del hotel, la gran venganza nacional. Cierta noche, aprovechando la ausencia de Charles Evans, fué Fernández al cuarto del inglés, levantó los cobertores de la cama, y puso entre las sábanas una tortuga de buen tamaño que había comprado en el Mercado del Plata. En seguida desligó la luz para que el huésped se viera obligado a acostarse a oscuras, y aguardó los acontecimientos.

A media noche, entró Evans. Llegó y, como no hubiese luz, desnudóse a oscuras y metióse, tranquilo, entre las sábanas. Pero todavía no había terminado de recostar la cabeza, cuando soltó un aullido tremendo y saltó, como un tigre, de la cama en desorden, llamando a gritos al dueño de casa. Este ligó la corriente eléctrica y penetró, alarmado, en el cuarto del inglés.

—¿Qué es esto, señor? ¿Qué es esto?...—gemía Evans, temblando, yendo por el cuarto, desnudo, de un lado para otro.

El hotelero encendió la lámpara y, suspendiendo las sábanas, mostróle, sonriendo, la tortuga:

—¿Esto? Entonces, míster, usted no conoce la chinche crioya?

Evans lo miró espantado. Y con los ojos muy abiertos de terror, dijo:

—¡Oh, pero Inglaterra tener chincho mucha más... minor!

### EL GUIA

El sol incendiaba, en Oriente, las últimas nubes de la noche, encendiendo la hoguera del día, cuando el mozo mirando hacia el margen del camino descubrió allí algo que lo maravilló. Era un ángel de alas luminosas y leves, como aquel que se le apareció a Tobías, y el que le tendió la mano radiante, invitándolo:

—Ven, yo seré tu guía, tu compañero y tu confidente a través de la vida. Ningún hombre a tu edad, rehusó mi auxilio, mi asistencia y mi consejo, bueno o malo.

É insistió:

—¡Anda! ¡Vamos!

—¿Quién eres tú?—indagó el mozo, espantado.

—Yo soy el Amor—informó la visión.

Deslumbrado con aquella aparición, que le hacía, con su presencia, el camino menos áspero y el día menos largo, el mancebo tomó la mano luminosa que le tendían y partieron, los dos, lado a lado, para la grande aventura. Guiado por el compañero encantado y caprichoso, el viajero sintió, en el correr de aquellas horas, las emociones más exquisitas: alcanzó, con las manos, las nubes más altas; ensangretóse los pies en los espinos; atravesó planicies heladas; penetró en el cráter de los volcanes; hasta que se encontró con el sol en poniente, al margen de un gran precipicio, con el cuerpo cubierto de lodo y la cabeza coronada de estrellas.

—¿Mi auxilio?—dijo la visión, riendo sarcásticamente.—¿Y sabes tú quién soy yo?

—Sí, lo sé. Eres el Amor.

Silencioso, el ángel comenzó a despojarse de todo aquello que le daba aspecto tan maravilloso. Arrancóse, una a una las alas. Arrojó al lado el manto azul y resplandeciente, cosido con los rayos del sol y cortado de un jirón de cielo. Y a los ojos del mancebo, cuya cabeza se tornara de nieve, apareció un esqueleto empolvado de tierra, que reía siniestramente.

¡Era la Muerte!

Humberto DOS CAMPOS.



# Consejos Utiles para el Hogar

## PARA LIMPIAR OBJETOS DE MARMOL

Las estatuitas, jarrones, placas, etc., se limpian con una solución de cloruro de cal al 6 por 100, en la cual se impregna una almohadilla de trapo, con la que se frota el mármol. Al cabo de dos horas se lava con una esponja empapada en agua pura. Cuando el mármol está muy sucio se emplea un cepillo duro.

## CUCHILLOS

Nunca se debe sumergir el mango de los cuchillos en el agua. El marfil, el hueso, el asta, el ébano y las restantes maderas se alteran en el agua, en especial si está caliente. Lavadas y secadas las hojas, se frotran sobre un cuero cubierto de una ligerísima capa de pómez o esmeril, o ladrillo inglés. Debe frotarse el cuchillo sobre el cuero en el sentido del filo, como cuando se afilan. Un frotamiento continuo sin cambiar la posición del cuchillo echaría a perder el filo.

Pueden limpiarse con un tapón de corcho y una papilla de aceite y ceniza. Sécanse luego o se frotran con una piel suave. Los cuchillos de postre con hoja de plata o niquelada se lavan primero con jabón, luego se frotran con una papilla de albayalde, y por fin se frotran con una piel suave.

## LA MEDICINA Y LOS COCKTAILS

Una nueva ofensiva médica acaba de establecerse en Francia contra el uso—y abuso—de los cocktails....

La "Asociación de Facultativos de París" ha declarado la guerra a esta importación americana en un manifiesto donde se especifican los graves daños que acarrearán los aparentemente inofensivos cocktails.

"Numerosas muchachas minadas por el alcoholismo llegan continuamente a nuestros hospitales—se dice en el manifiesto—. Y esto es algo insólito, algo que antes no

# MUNDIAL

## TARIFA DE AVISOS

|                                                                         |                           |      |        |
|-------------------------------------------------------------------------|---------------------------|------|--------|
| 1                                                                       | Página por una sola vez . | S/o. | 150.00 |
| 1/2                                                                     | " " " " " "               | "    | 80.00  |
| 1/3                                                                     | " " " " " "               | "    | 60.00  |
| 1/4                                                                     | " " " " " "               | "    | 50.00  |
| 1/6                                                                     | " " " " " "               | "    | 35.00  |
| Cada centímetro, en columna de 16 emes (6 3/4 etms.) de ancho . . . . . |                           |      | 2.00   |

Los precios citados tienen un aumento de 50% por avisos que van en la parte interior de la carátula, y 100% en la parte de atrás de la misma. **Por Informaciones, el doble.**

ocurría jamás en Francia. De este doloroso estado de cosas tenemos que señalar a los cocktails como grandes principales culpables.

Un sentimiento de responsabilidad nos estimula a dar la voz de alarma entre las mujeres cuyo fino cordaje nervioso es mucho más susceptible a los estragos de tales complicados brebajes".

Con toda galantería hacemos extensiva la notificación—irrechazable por venir de París—a las elegantes competidoras femeninas de nuestros firmes bebedores de "aperitivos".

## PLANCHADO RAPIDO

Quando al quitarse la corbata se encuentra muy arrugada y no hay facilidad de plancharla, puede estirarse de un modo perfecto por el siguiente procedimiento, que no puede ser más sencillo: basta humedecerla ligeramente, pasándole un paño em-

papado en agua clara, y colocarla enrollada en una botella, sujetando el extremo con un alfiler. Las corbatas quedan tan duras como si fueran nuevas.

## VESTIDOS MOJADOS

Los vestidos de lana y de seda mojados por la lluvia se deben secar extendiéndolos en habitaciones calientes y aireadas, situadas a distancia de chimeneas y caloríferos, porque las ropas se contraen mucho sometidas a una desecación rápida. Los vestidos deben ser estirados en ambos sentidos antes de su completa desecación, y luego planchados.

## MODO DE LIMPIAR EL CELULOIDE

Para limpiar el celuloide se friega con jabón y luego se enjuaga con agua abundante. Después se frota todavía con un paño embebido en alcohol alcanforado, que se pasa siempre en el mismo sentido. Se forma así un depósito de alcanfor que hace desaparecer las manchas.

## OBJETOS DE CUERO

Para hacer desaparecer el moho de la superficie de los objetos de cuero, se pueden lavar con una solución débil de ácido fénico, o con una solución saturada de ácido bórico (5%). También sirve un trapo húmedo y se dejan secar.

En el caso en que la piel se endurezca, se le puede devolver la flexibilidad primitiva frotándola repetidamente con aceite de pescado.

## LIMPIEZA DE LOS CUCHILLOS

Para blanquear los mangos de los cuchillos que se han puesto amarillentos por permanecer húmedos, no hay nada como frotarlos con papel de lija muy fino. Si la hoja está oxidada, puede limpiarse igualmente con el mismo papel.

# TEJIDOS

## SASTRES, MODISTAS & TALLERES

Cortes para trajes y confecciones en algodón, lana o seda; clases corrientes y últimas novedades. Accesorios de costura y de modas.

## PRECIOS EXCEPCIONALES

## VENEDORES AMBULANTES:

Saldos tejidos vendidos por kilos. Ocasiones en medias calcetines, bordados, encajes, pasamanerías, toallas y colchas.

## PRECIOS PARA HACER FORTUNA RAPIDAMENTE

## COMERCIALES

Telas todas clases piezas a partir de 10 metros. Descuentos según cantidad.

Aprovechen la baja de la peseta.

## PRECIOS EXCEPCIONALES

MUESTRAS GRATIS: A quien las solicite indicando claramente lo que desea. El que desee tipos especiales de su región debe mandarnos muestras para servirle exactamente.

CREDITO: Otorgaremos a toda persona que nos proporcione referencias comerciales satisfactorias.

IMPORTANTE: Como no hay gastos de Agentes, ni Viajantes, ESTA ENORME ECONOMIA, beneficia a cada uno de los miles de clientes que tiene la:

Casa R. Correa -1170 Apartado- Vigo (España)

Llevaba así la frente sobre el cristal de la ventana, mucho tiempo. El frío de los primeros momentos— un frío, exactamente, de cadáver de vidrio— llegó a convertirse en un pesado y dulce calor de fiebre, en una caricia de vaho blanda y enervante, como si la ventana fuera de asfalto en un mediodía canicular. Esto le hizo pensar, con voluptuosidad casi, en las pisadas que se hundían en el asfalto bajo el sol maduro de Julio. Luego le pareció que pisaba una arena finísima que crujía bajo sus pies. Entonces sintió sed.

El ángel de la lluvia se desplumaba arriba y una lluvia fina caía sobre el vidrio, esmerilándose, haciendo a su rostro una careta hipócrita con lagrimones falsos. Esta ficción de llorar con lágrimas prestadas comenzaba a divertirlo, cuando sintió como una punzada en medio de los ojos. Reaccionó y bajó la vista otra vez hacia la calle. Nada. Lo mismo que siempre. En la esquina, el asesinato sangriento de un anuncio luminoso: *Anís Vera*.

Lo leyó maquinalmente, sin enterarse. Pasó un autocar grande pesado. El elefante mecánico hizo trepidar el cristal en su frente. Entonces se apartó de la vida de la ventana, de aquel marco donde sus narices parecían una naturaleza muerta.

# Una AVENTURA

CUENTO POR CÉSAR GONZALEZ RUANO

Encendió las luces. Encender las luces en una habitación donde se ha permanecido mucho tiempo a oscuras, es amueblarla de golpe y de nuevo. El caballete, con el lienzo preparado en el bastidor. Un lienzo desalmado e inocente a la vez, sin nada ni nadie. Un paisaje desierto que esperaba. ¿Por tudes polares, opuestas e igualmente poderosas. Deseaba que viniera, y al mismo tiempo, una especie de conformidad egoísta no le permitía lamentar demasiado su ausencia. El esperaba a una mujer, naturalmente. La mujer que esperan los hombres en las tardes de lluvia. Le había costado mucho tiempo convencerla, desde aquella noche en que la conoció; una noche de fiesta de Embajada, bajo todas las arañas solemnes y la brasa quebrada de las antiguas cornucopias. La vió sola, sola, pensativa, con un antifaz sobre el diván de los coloquios que esperaba a alguien. El iba disfrazado

de frac. Cuando él la besó en los ojos que se abrían y cerraban con un temblor de molusco tibio, ella habló de sus jaquecas y de que no había conocido el amor. Después; con la música, su cintura le pareció excesivamente indiscreta.

La evocación le hizo encender el pitillo rubio de las esperas. Volvió hacia la ventana. La esperaba durante toda una vida; una hora. Se juró solemnemente vencido. En una hora había nacido y empezaba a envejecer. Le picaban los pies y se ponía triste. Entonces sucedieron simultáneamente dos cosas; el timbre que repicaba alegremente y el que leía con un entusiasmo nuevo, sobre la calle charolada de asfalto y lluvia, el letrero auténtico y rojo: *Anís Vera*.

—Creí que no venías ya.

—Mi reloj no va con el tuyo. Apenas tengo las seis y media.

# Casimires

Con nuestros casimires economizará usted dinero y obtendrá tan buenos resultados como con los mejores casimires que se importan.

Almacenes de Santa Catalina

Plateros de San Pedro 168 - 176

Bodegones 349 - 355

**JABÓN DE ROSS**  
*Certificado Puro*  
 MEDICINAL E HIGIENICO

El Jabón de ROSS elimina las impurezas de la piel, la refresca, le produce la suavidad del terciopelo y estimula la acción de los poros. No irrita el cutis por muy delicado que sea.

De venta en las Farmacias y Perfumerías.



MEDICINAL E HIGIENICO  
**JABÓN DE ROSS**  
*Certificado Puro*  
 DELEITOSO Y REFRESCANTE

—Le pondrás con los relojes de las torres paradas. Son a las ocho menos veinte.  
 —Puede ser... Tengo jaqueca.

Estas fueron las primeras palabras. ¡Qué asco! ¡Qué pobreza de expresión! ¡Tanto como había él pensado decir en aquel momento!

Recordó una novela donde ocurría lo mismo. Tiró de sus puños y sintió no haberse los mudado. Entonces los volvió a ocultar.

Ella comenzó a quitarse el sombrero delante del espejo, con ese gesto tan fastidioso de las mujeres que gastan el mismo tiempo en quitarse el sombrero que en ponerse lo. Dos brochazos blancos emergían del traje negro. Eran los brazos. Oía a neumático. El tenía ya la experiencia de que algunas mujeres, en los días de lluvia, huelen exactamente a neumático. Dejó el sombrero sobre una silla, y como si tuviera algo muy importante que decir, le llamó hasta ella:

—Oye... Ven...

El se acercó.

—Hace una tarde horrible—dijo entonces.

Y le dió un beso en la boca. El recibió como una fuerte bocanada a dentífrico.

—¿Dónde me pongo?—preguntó ella estirándose una media por encima de la falda.

—No sé... Tendremos que trabajar con luz artificial.

Se fijó en cómo venía vestida, y creyó discreto hacerla un elogio:

—Muy bien. Has hecho muy bien en ponerte ese traje de noche.

Habrá que hacer el retrato de una gran dama.

—¿Pues qué soy?

—Una gran dama, mujer. ¿Quién lo duda?

Ella le agradeció colgándose de su cuello. Oía más fuertemente a neumático. Esto le fastidió de un modo infinito. ¡Qué horror! Y aquello empezaba. Empezaba así, naciendo muerto. ¡Qué horror! No era cosa de echarse a llorar, porque iban a ser las ocho.

El reloj dió las doce como en una comedia mala.

—Ya no puedo volver a casa—dijo ella—. ¿Qué no haré yo por ti? Pasaremos la noche juntos. ¿Verdad que te alegra esto, cielo bonito?

El se miró al espejo. ¡Cielo bonito!... Se encontró repugnante. La cara cansada, brillante, el cuello aquel que se empeñaba en desbocarse de la tirilla de la camisa. Desde las ocho a las doce habían ocurrido muchas cosas. Había ocurrido tal y como él pensó que ocurriría. Recibió las palabras de ella como algo horrible y desolador. ¡Toda la noche! La noche larga e interminable, afectada de cortesías y arrumacos. Tendría que dejar al gato encerrado en la cocina, privándole de acostarse a sus pies hecho un rrunruneante lío suave y vernáculo. Ten-

dría que mostrar su pobre pijama casi impresentable. Tomar el jarabe de la tos delante de ella. Imaginó el despertar ingrato, casi soez, con mal humor y mal aliento, el levantarse friolero y frístele para recoger en la puerta la botellita de la leche agria que tan bien le venía para el estómago. Ella se le acercaba mimosa, haciéndole dengues vivísimos y teatrales:

—¿Estás tú contento, mi vida?

—¡Amor mío...—dijo él avergonzado, asqueado, completamente convencido de la superficialidad de aquella frase infeliz y falsa.

Fueron entonces hacia la ventana. Seguía lloviendo torrencialmente. Los faros de un coche les abofeteó de luces.

—Mañana le diré a mi marido que me quedé en casa de los Doupée—dijo ella, pasándose por las pestañas un dedo humedecido en la lengua.

El pensó en todo lo vil y estúpido de la escena. En el triste e innoble marido. En ella, que había perdido de golpe todos sus encantos. En él, que se sentía morir de fastidio y horror. Habían entrado en el panorama difuso de las confidencias casi históricas.

—De niña, teniendo unos once años, me gustaba poner la cara en el cuerpo de los caballos. Aquel calorillo me llenaba de placer. ¿Cerramos las persianas?

El obedeció. A través de la cortina de lluvia, volvió a leer el anuncio luminoso. Una mujer vieja cruzaba la calle chapoteando en los charcos.

—¿Tienes gramola, querido?—le preguntó volviendo a arreglarse las medias por encima de la falda.

No tenía gramola. Aquello le pareció motivo suficiente para avergonzarse.

—Se la llevaron para arreglarla—explicó.

Y comenzó a desliarse el nudo ancho de la corbata. Ella fué hacia el cuadro, miró aquellas primeras manchas, y pasándole los brazos desnudos por el cuello, le recomendó:

—¡Qué orgullo siento de ser tu modelo! No dejes de ponerme también este collar. Estoy enamorada de él.

**VALDA**  
 VERDADERO  
 REMEDIO  
 DEL HOGAR  
 LAS PASTILLAS  
**VALDA**  
 son indispensables para **PRESEVAR**  
 SUS ORGANOS RESPIRATORIOS  
 o para **CUIDAR**  
 los Constipados, Dolor de Garganta, Laringitis,  
 Bronquitis, Gripe, Trancazo, Añma, Enfisema, etc.  
 PERO HAY Q' E TENER CUIDADO  
 de no emplear sino las  
**PASTILLAS VALDA**  
 VERDADERAS  
 que se venden unicamente en **CAJAS**  
 con el nombre **VALDA**  
 en la tapa y nunca  
 de otra manera

# MAURICE DEKOBRA, VISTO DE CERCA

Un periodista alemán, el señor Von Weddwerkopp, ha escrito que "para obtener una entrevista con el inventor de "La Madonna de los Sleeping" hay que consultar el Fahrplan, el Indicador de los Ferrocarriles Franceses, el A. B. C. inglés, la Guía de las Rutas Italianas y la de los Coches-Camas Españoles". Agrega: "Hay que multiplicar por tres tales rutas e itinerarios, y queda una posibilidad entre mil, una sola, de encontrarse con Maurice Dekobra".

No hay para que dudar de que al señor Weddwerkopp le ha sido muy difícil obtener cinco minutos de charla con este escritor en logá. A mí no me ha costado ningún esfuerzo, o casi ninguno: una carta, un llamado telefónico, y la interview estaba concedida.

Dekobra ha cumplido 45 años. Representa 40. Sé ha dicho que es un seductor, un "charmeur". Habría que escuchar la opinión de las señoras para lanzar un juicio definitivo. Por mi parte lo encontré ni más ni menos que el término medio. Cannoso, de ojos claros, dividido el cabello en dos proporciones prolijas. Carilargo, de mentón pronunciado. Bien cuidadas las manos. Ciertas gemas raras en los dedos...

Casi suntuosa su sala de trabajo. Sobre todo en materia de cuadros. Firmas consagradas junto a firmas desconocidas. Pintura clásica vecina a pintura de nombradía pasajera. Sobre la chimenea, entre bibelots, tres o cuatro frascos de cristal con rótulos: "Congo", "Mississippi" "Ganjes", "Nilo", "Danubio"...

—Es el agua de cada río, me dice Dekobra, en cuyas riberas he humedecido mis manos o mis pies...

Dentro de una vitrina inmensa, objetos exóticos, ricos en pedrería.

—¿De dónde es eso? — pregunto.

—De Nepal. Recuerdos de viaje...

Los prefiero, sin duda a las aguas semiputrefactas de la chimenea.

—¿Cuál es su verdadero nombre?

—No vale la pena que se lo diga. Antes no me llamaba Dekobra, pero ahora sí. La ley francesa ha reformado mi partida civil y mi verdadero nombre de familia ha pasado a ser Dekobra.

—Sus hijos, por lo tanto, se llaman Dekobra.

—Se llamarían, si los tuviera. Pero no tengo hijos...

—¿Es casado usted?

—No. Un escritor no debe casarse, no puede pertenecer a una sola mujer. Por el contrario, debe ser de todas, así como todas deben pertenecer al escritor...

(Recuerdo en ese instante que las gentes que le quieren mal le hallan vanidoso).

—Dígame, señor Dekobra, ¿qué impresión hace sobre usted la crítica?

—Ninguna. Usted sabe que yo viajo mucho. Estoy en Ceilán, por ejemplo, o en el Cáucaso, cuando un crítico de camarilla pontifica aquí en París diciendo que escribo mal. Yo admiro su falta de originalidad y lo miro casi con desprecio, como si le mirara desde muy lejos, como desde el Planeta Marte, y le veo chiquitito, envidioso, pequeñito...

—¿Cuál es el elogio que más le agrada?

—Uno que se repite muy a menudo. Cartas de casi todas partes del mundo, en las cuales se me incita a que escriba nuevos y nuevos libros: gentes que me preguntan cuándo aparece mi obra próxima; personas que me confiesan haberse reconocido

— y que yo no conozco, naturalmente — en tal o cual personaje de mis escritos.

—¿Ha ganado usted mucho dinero escribiendo?

—No sé si mucho, pero sí lo suficiente...

Hemos mantenido este diálogo de pie ambos, familiarmente. Yo deseo avanzar a través de su casa. Se lo digo:

Usted comprende, señor Dekobra, que su personalidad de escritor es conocida de todo el mundo, encuéntrenle bueno o estímullo malo. Pero nadie puede saber cómo es usted visto de cerca ni cuál es la atmósfera dentro de la cual usted vive...

A finalizar mi frase, tengo una mano afirmada sobre el cerrojo de la puerta que comunica dos habitaciones y empuje levemente.

—¡Ah! — exclama Dekobra con satisfacción infantil. Usted quiere ver, sin duda, mi "bar-marítimo".

Digo que sí con la cabeza, ignorante de a qué se refiere el escritor.

Avanza Dekobra y me hace pasar a la cubierta de un buque. (Efectivo. Un decorador moderno de París, ha transformado parte de la residencia de Dekobra en un barco: la cámara del capitán, con rueda de hélice y todo, a la cual da un camarote. La

cámara es un bar americano bien surto, y el camarote es el dormitorio de Dekobra).

—¿Qué le parece?

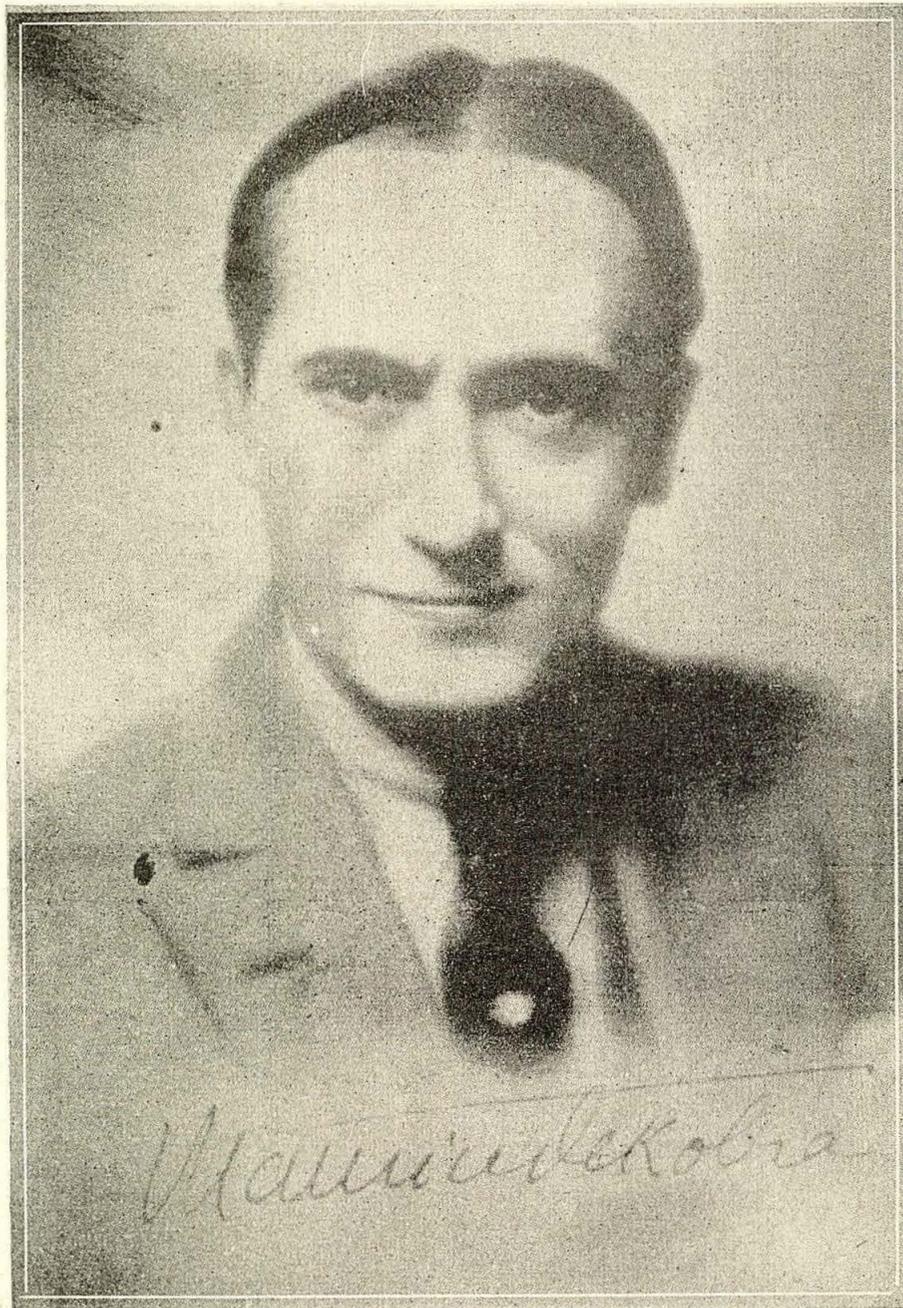
—Muy bonito, original, pero francamente teatral... La residencia de un "poseur", de alguien que vive para dar espectáculo... No comprendo como, después de viajar tanto y de marearse, seguramente, viene usted a descansar a su casa y todavía experimenta placer en continuar a bordo. No se lo creo...

—Pues se equivoca usted. No hay pose alguna en esto. Es un gusto mío particular, que no exhibo a todo el mundo, como subraya usted para mortificarme, porque a todo el mundo yo no introduzco hasta mi intimidad...

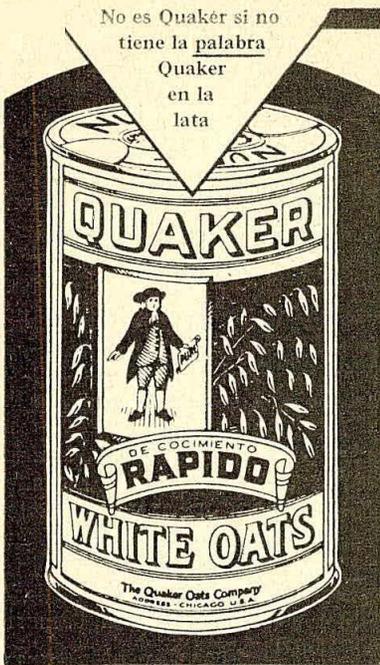
Acepto la lección y escudriño de un lado otro. Incrustado en atmósfera tan "americana" descubro una especie de altar poblado de ídolos.

—¿Qué es esto?

—Dioses de las regiones remotas que he visitado. Ídolos auténticos Regalos que me han hecho Emperadores y Marajahs... Y vea usted este otro ídolo, el cual, por ser muy inconveniente para los jovencitas, me veo obligado a mantener oculto en su estuche...



Maurice Dekobra.



No es Quaker si no  
tiene la palabra  
Quaker  
en la  
lata

# ¡Listo para comerse en 2½ minutos!

*Ahorra tiempo y combustible*

¿HA probado usted el nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido?" Se cuece en 2½ minutos desde que el agua empieza a hervir, aunque puede cocerse más tiempo si se desea.

*Se cuece en 80% menos de tiempo*

Este alimento de fama universal puede cocerse ahora, gracias a un nuevo procedimiento de hornear en la fábrica, en 80% menos tiempo que antes y resulta mucho más delicado y sabroso que nunca.

No hay nada como un plato de Quaker Oats para el desayuno. Puede tenerse

listo para comer antes de que esté el café. Se presta también más que nunca para hacer más espesas, sabrosas y nutritivas, las sopas y salsas. Hay muchas recetas para hacer platos y dulces exquisitos con Quaker Oats. Es fácil de preparar y de fácil digestión.

*Fijese siempre en la palabra "Quaker"*

La palabra "Quaker" está impresa en cada lata de Quaker Oats. No acepte substitutos que no la lleven. Si desea el Quaker Oats "de Cocimiento Rápido", busque esta frase en la etiqueta.

El Quaker Oats "de Cocimiento Rápido" se vende en todas partes.

*El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original, se seguirá vendiendo en todas las tiendas de víveres.*



# Quaker Oats

Se cuece en 2½ minutos—aunque puede cocerse más

57-26

Abre Dekobra algo así como una capilla de marroquí rojo y dorado y me hace ver un Dios que, según expresión de su poseedor y según podría desprenderse de los atributos que lo adornan o deforman, es el Dios del amor por excelencia, para quienes piensan como Dekobra: "Hay que amar sin hacer "historias" amar simplemente.

El dueño de casa, por no decir el capitán del barco, muéstrase encantado de su "mise en scène". Ríe, cuenta anécdotas galantes y ligeras, me hace leer las disposiciones que rigen a bordo de su transatlántico, tomadas de anticuadas leyes francesas que establecían vida moral a bordo — ni mujeres desnudas ni cosquillas a los marineros— y se hace comunicativo, locuaz, simpático, como si efectivamente lleváramos él y yo quince días de camaradas en alta mar... Yo pienso que Dekobra es en este instante un hombre feliz, a pesar de tener camisas de repuesto, y se lo preguntó...

—Completamente feliz, me responde. Pedir más, sería demasiado pedir a los dioses...

—Pero supongo que usted estará sometido como todo el mundo a sufrir algunos malos ratos.

—Naturalmente, pero los desecho casi inmediatamente. Puedo decir que el sufrimiento para mí no existe.

—Deme la receta.

—Una gran fuerza de voluntad.

—Dígame usted cuanto me diga, dudo de la fuerza de su voluntad. Más bien me inclino a creer que usted es un señor sin sensibilidad alguna...

Ríe de mala gana y no insiste.

Hemos vuelto al escritorio y le alargo un álbum, explicándole:

—Una señora amiga mía me ha encargado solicitar de usted alguna frase firmada.

—¿Cómo es la señora?

—Joven, hermosa, inteligente... ¡Le admira a usted!

—Y de moral, ¿cómo anda?

—Como casi todas las sudamericanas: perfecta.

—Déjeme, entonces, escribirle algo audaz.

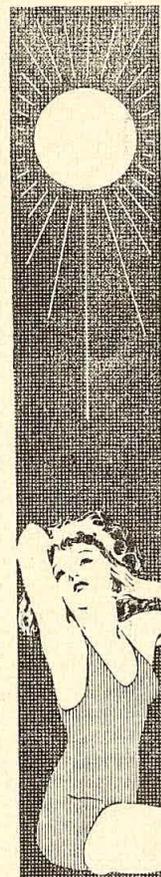
Y escribió Dekobra una frase que traducida al español, perdería casi su sentido, relacionando el amor con la electricidad y declarando que el divorcio es el corto-circuito. Frase ligera, sin nada de extraordinario ni siquiera de audaz, pero que no pudo ser suscrita por autor alguno anterior a Edison.

En la última reflexión reside el secreto del éxito de Dekobra. Es el novelista del momento, así como fué el periodista del

momento durante la guerra. Traslada al papel el movimiento espiritual y material del día. Aunque su estilo no sea el de Flaubert ni su psicología la de Balzac tendrá que ser considerado con el tiempo como un intelectual representativo de la hora en que le tocó vivir. Y como su obra ha abarcado los más variados escenarios del mundo, es el escritor cosmopolita, kaleidoscópico, que tendrá lectores siempre en todos los países. Ha sido traducido a 23 lenguas. Y poco falta para que su reputación — buena o mala sea universal.

Dekobra no habla español, pero lo entiende. Le he ofrecido enviarle algún diario en que se publique esta entrevista. No sería raro que él no quedara satisfecho. Y lo creo así, auxiliado en una de sus propias reflexiones cónicas. Dice Dekobra en sus "recuerdos de cuando era periodista": "Jamás hay que reproducir textualmente las palabras de un hombre célebre. Hay que poner en un boca las palabras que dicho hombre hubiera pronunciado si hubiera sido más inteligente; palabra que, naturalmente, no han venido a los labios de ese hombre". Yo, señor Dekobra, he encontrado que usted es tan inteligente que no valía la pena alterar ninguna de sus frases. Presumo, pues, estar perdonado por usted. Y, por último caso, quédale a usted, señor Dekobra, un recurso supremo para juzgarme: mirarme desde lejos, con desprecio, y verme chiquitito, tanto, como si me mirara desde el Planeta Marte...

Eugenio LABARCA



Evite el ardor de la piel y las molestias causadas por las quemaduras del sol aplicándose MENTHOLATUM frecuentemente. Imparte pronto alivio, devuelve al cutis los aceites naturales que le roban los rayos del sol, suavizándolo y dejándolo fresco y aterciopelado. Exija siempre el incomparable y legítimo

**MENTHOLATUM**



# Buena Cámara y Sangre Fría ¡Eso es Todo!



*El intrépido cazador en el momento culminante en que atacado por la fiera, logra enfocarla, demostrando admirable sangre fría.*

El valor es una virtud tan grande y fascinativa, que hasta los irracionales lo presienten, lo reconocen y le rinden homenaje. Fueron éstos precisamente las palabras que pronunció Leo Rabbette, ante un nutrido concurso de amigos, cuando enseñó una serie de fotografías tomadas en las mismas narices de fieras peligrosas, sin más arma ni defensa que su propia cámara.

Los animales, por otra parte, dijo, tienen además del concepto de homenaje al valor, un manifiesto sentido de humor y chirigota para los cobardes, a los que asustan y a cuya costa se divierten, antes de victimarlos, por el solo hecho de darse cuenta de que se hallan frente a un miedoso.

Estaba yo, comenzó diciendo, en una de las cabañas de las numerosas selvas de Arizona, cuando se me dijo que los perros habían levantado el rastro de un león que seguramente debía ser muy corpulento, dada la magnitud de sus huellas. ¿De un león? Sí, me contestaron: se le llama león, por localismo, pero en realidad es lo que se denomina en América, desde Alaska hasta Patagonia, un puma, un jaguar, un tigre americano. No se crea por esto que el bichito es un ser inofensivo: si no se le se ataca prefiere las de Villadiego; pero si uno se le enfrenta, entonces se encuentra con una bestia ferocísima, terriblemente poderosa, con unos músculos de acero, capaz de dar saltos de más de 20 metros y lo que es peor, de una voracidad insaciable. Hay que tener mucho ojo con el jaguar.

Cazador viejo por deporte, en lugar de

armarme, tomé tranquilamente mi cámara y comencé a ponerme mis pantalones de cuero. "¡Voy a tomar unas cuantas fotografías del animalito" dije en seguida. ¡No sea loco! me contestaron todos a una. "Va usted a dejar el pellejo miserablemente en lugar de sacar fotografías. Lleve un buen winchester y un magnífico cuchillo por si acaso, sobreviene una lucha cuerpo a cuerpo".

Sonreí. Conozco a las fieras más que a los hombres, porque tienen menos mañas y por eso temo menos a un irracional que a un político o un médico necesitado.

Estuve caminando toda la noche después que los perros hubieron levantado el rastro, que felizmente estaba muy fresco. En la oscuridad, oía los rugidos de animales carnívoros, los gruñidos de esos potentes y socarrones, una que otra vez, alaridos y lamentos que podían ser de víctimas que caían bajo la poderosa zarpa del verdugo.

La aurora comenzó mientras tanto a desleírse como un mancho lechoso. Las montañas cubiertas de bosques, empezaron a perfilarse como siluetas de un nacimiento de niños. Los perros ladraban en tanto que yo apretaba bajo el brazo mi cámara reluciente.

De repente, furiosos ladridos me anunciaron que algo pasaba. Todos los canes se hallaban amontonados, hociendo furiosamente al borde de un arroyito. Acababan de encontrar un rastro reciente por lo que no había duda de que el animal debía estar a pocos pasos.

Descolgué mi máquina, la arreglé cuida-

dosamente y comencé a avanzar a pasos cautelosos. Unos cuantos minutos después contemplé a una mole respetable que apresuradamente ascendía a un árbol situado a pocos metros de mí. Era el jaguar.

Se inició entonces una verdadera lucha ascensional entre los dos. Como el árbol tenía muchas ramas que podía servirme de agarraderas, me eché mi cámara a la espalda y comencé a subir. Y el animal hacía lo mismo. A veces, sabiendo lo que son las fieras, pensé que me estaba tendiendo un gambito para llevarme a las ramas altas y allá arriba dar cuenta más fácilmente de mí. Pero ya no había lugar a vacilaciones. Por fin, como a unos 12 metros del suelo, se sentó en una gruesa rama, agazapándose en esa forma peculiar de los felinos. Me está esperando pensé, para que lo retrate en una buena actitud. Vamos allá.

Y avancé lleno de decisión como si me hallara frente a un carnero. Logré ponerme quizás a 3 ó 5 metros de él. El animal se preparó para el salto. No hice caso de sus agazapamientos y gruñidos. Yo también me agazapé y enfoqué. Hice sonar el disparador varias veces lo que produjo algo así como un momentáneo hipnotismo en la bestia. Y la cámara comenzó a funcionar. Ya ustedes han visto los resultados por las planchas que acabo de mostrarles. Por fin llegó el momento en que se me acabaron y entonces ambos quedamos perplejos sin saber qué hacer ninguno de los dos. Fué cuando me di cuenta de la seria situación en que me hallaba. Se me figuró que en la mirada del jaguar había curiosidad y que sus belfos se abrían con una sonrisa de ironía.

"¿Quién será este pelele?" me pareció que pensaba.

Y yo dando respuesta a lo que creí fueran sus ideas no vacilé en responderlo en voz alta:

"Un curioso malcriado que viene a sorprenderte en tu vida íntima. Pero no temas. Fíjate que no traigo armas. No deseo fusilarte sino precisamente todo lo contrario: dar a conocer la vida salvaje para que sea respetada y conservada. Aunque tengo el defecto de ser hombre no temas". Iba a seguir en mi peroración cuando un estallido de ladridos y varios fognazos cortaron mi discurso. Era que una cuadrilla



Exija la marca

“CANARIO”

y obtendrá Ud.  
un Aceite de Olivo  
puro garantizado

DE VENTA EN TODAS LAS BUDEGAS

W. R. Grace & Co.

UNICOS IMPORTADORES

de campesinos con una jauría de perros había salido a buscarme, diciendo que un cazador loco y atronado, había tenido la ocurrencia de ir a seguir a un puma para tomarle fotografías: pero sin llevar ni un alfiler encima.

Los ladridos, el vocerío, los fognazos, pusieron nervioso al jaguar, el que considerando que había terminado mi misión y mi discurso, en lugar de saltar sobre mí, saltó hacia un seto perdiéndose inmediatamente entre un bosque de pinos añosos.

Yo estaba indignado. “¡Brutos!” les dije. “A no haber sido por la algarabía de ustedes, mi amigo el jaguar habría acabado por bajarme del árbol sobre su lomo y ahorrararme el trabajo de bajar por sí mismo”.

¿Por qué decía usted que las fieras a veces son burlescas con la gente que demuestra tener miedo? Le preguntó uno de los presentes.

¡Ah! esa es otra historia respondió Leo sonriendo. Me aconteció en compañía de un amigo y dos osos que estaban jugando sobre un montón de nieve en Winnipeg. Los osos subían y bajaban a un pino y se escondían el uno del otro. Era la perfecta simulación de una cacería. Los estuve contemplando y luego me fui a buscar mi Remington. Mi amigo llegó mientras tanto, pero en lugar de hacer lo mismo que yo, de prepararse a verlos, echó a correr como un descosido.

No había corrido 20 metros cuando dos

osos más le salieron al paso y lo cercaron. Uno de ellos del primer bofetón tendió los otros, comenzaron a echarle nieve encima. Cuando mi amigo estaba casi sepultado, con solo la cabeza afuera, las fieras se dieron la mano y comenzaron a bailar a su alrededor. Finalmente llegó una osa con un osito al hombre, la cual después de cada dos o tres vueltas, le acercaba al enterrado su osito hasta casi rozar la nariz de su cría con la del sepultado.

Llegué en el momento en que aquella farándula se alejaba reteniendo en tan dura situación a mi compañero. Era seguro, que lo habían dejado apresionado para venir en la noche o al día siguiente “a jugar de manos” con el infeliz, siendo entonces cuando tenía que resultar muerto al primer apretón que le diera un animalazo de osos.

Si mi compañero en lugar de correr hubiera hecho lo que yo de mantener su sangre fría, los osos no le hubieran dado aquella pesada broma, que lo emocionó en grado tal que lo obligó a estar varios días en cama, de puro susto.

Convéznase amigo. El valiente parece que fuera envuelto en un manto luminoso, cuyos destellos producen a la vez que respeto y admiración en el adversario, una cierta fascinación cuya consecuencia — si se vive — se llama triunfo, y si se muere, se llama gloria. Y ambas son muy atrayentes.

HOJAS VALET; *afiladas y siempre afiladas, con el asentador Valet*



AGENTES: E. R. TURKOWSKY

Casilla 1722—Lima.

UNMSM-CEDOC



# PAGINA DEL PUEBLO

## LA ANARQUIA REINANTE

Lo que está pasando en el ambiente político nacional, es algo que invita a las masas populares y productoras, a pensar con serenidad y detenimiento, no solo en la situación presente, sino en los peligros del porvenir, tanto más oscuro y tenebroso, cuantos mayores sean los movimientos políticos y los pronunciamientos militares que se produzcan.

Desde el mes de setiembre del año pasado, estamos casi a motín por semana, originado esto, el que día a día, crezcan aun mas el sobresalto y la desconfianza pública; y en consecuencia, se vayan poco a poco cerrando todas las fuentes de trabajo que aún nos quedan; y si esto sigue — así llegará el día en que tendrá que paralizar sus labores todas las fábricas y talleres y los centros de producción y no habrá trabajo para nadie.

Es preciso que nuestro pueblo se convenza, de una vez por todas, que estos movimientos políticos y pronunciamientos militares; que tienden a alejarnos de la constitucionalidad, tienen inevitablemente que empeorar la situación nada agradable en que nos encontramos; y es necesario también, que la clase trabajadora, especialmente, sepa que toda alteración en el Gobierno y en el orden público y social, tiene que redundar en positivo perjuicio de la economía nacional y, por lo tanto agudizar el malestar público.

La crisis económica que el país sufre, no es enteramente nacional, ella es de carácter universal, porque la están sintiendo hasta los países de más rancia y sólida organización política y económica; pero este mal, está agravado entre nosotros, por la inestable situación política en que nos encontramos y por los torpes apetitos de mando que se han levantado

Si ya está promulgado el Estatuto electoral, si ya estamos convencidos de la austeridad con que este quiere cumplirse, toda vez que se han abierto las puertas de la República, para que vuelvan a ella todos — los que quieran intervenir en el proceso político, por más que esta intervención amenaze intranquilidad política y social, no queda otra cosa, a los que quieran proceder honrada y patrióticamente, que concurrir a las ánforas electorales, única fuente de verdad y de justicia y donde puede manifestarse el afecto y consideración del electorado nacional.

La clase obrera, debe pues, contemplar la comprobada malicia con que — siempre proceden los que no hablan en nombre de la ley de la justicia. Se han sacudido todas las fibras nacionales, hablándonos de un descentralismo — teórico, y luego los mismos pueblos que esas fibras sacudieron resultan protestando de que la votación se haga en cada provincia, en cada distrito y en cada villorio si fuera posible, para que en todas partes se manifieste la santa realidad de la opinión pública, queriendo imponer la centralización de la función electoral en cada departamento, como si tal cosa no abriese el camino para centralizar más tarde los procesos electorales, con este mismo derecho, en la capital de la República.

La misma clase obrera, debe contemplar y estudiar con la serenidad debida, esta cuestión del centralismo en cuyo nombre se viene agitando — continuamente la vida nacional, y de esta cotemplación y de este estudio encontrará, que tal centralismo no existe pues en esta misma capital podemos encontrar que en las oficinas administrativas, en las judiciales, en las legislativas, en la Universidad, en el foro, en los Municipios;

en todo en fin, está contradicho tal centralismo, porque la inmensa mayoría de los miembros de las altas instituciones del Estado y de los empleados de las reparticiones administrativas y comunales, resultan ser de nuestras provincias y departamentos.

Esto nada tiene de particular, muy por el contrario, es un timbre de orgullo para la nacionalidad, porque apartándonos de las torpes agitaciones políticas, tenemos que llegar a la realidad de que todos son hijos de la Patria sean donde sean y que el bienestar de un pueblo es la segura promesa del pronto bienestar del otro.

Nuestros hombres de trabajo, no deben dejarse engañar por los falsos apóstoles. Todos los que procedan a espaldas de la ley, no proceden de buena fé; les piden hoy una contribución que puede ser de sangre y de vida, para voltearles después las espaldas y hacerles sentir la calidad de las botas que calzan. Los que ayer nos hablaron de libertad y hoy entonan de nuevo la misma canción, no se acuerdan sin duda, que cuando les tocó ejercer y consagrar esa libertad, se olvidaron de la promesa hecha y de la canción entonada.

La única promesa que al pueblo debe hacerse y el pueblo debe oír, es la de llevarlo a la Constitucionalidad perdida, en brazos de la ley de la justicia, para que establecida la confianza pública, pueda encontrar trabajo de bienestar, no como una dádiva que avergüenza, sino como remuneración a su trabajo honrado.

Es así que los que no van por ese camino, los que no proceden en esta forma, deben encontrar en las masas populares, en la honrada clase trabajadora, que para suerte del país es la más numerosa, cuando no la más energética protesta, por lo menos, la más estóica indiferencia.

## La lozania peculiar de los petalos de rosa.

La obtendréis empleando la Crema, los Polvos y el Jabón Simon, que realizan este triple cometido: purificar la piel, suavizarla y nutrirla.

# CRÈME SIMON

Los continuos motines militares, las locas revoluciones sin ideología, no hacen otra cosa que detener la marcha del país hacia el progreso que todos debemos procurar; así por desgracia sufre el país actualmente la crisis económica que al Universo entero ha invadido, y las consecuencias de la orgía administrativa en que hemos reinado durante muchos años gastando alocadamente, lo que no teníamos, y, el porvenir nacional, no debemos ya dejarnos engañar por los falsos predicadores de doctrinas que no han sabido cumplir. Cumplan nuestros militares la austera y gloriosa obligación que la Patria les ha impuesto de cuidar el honor y la soberanía nacional, viviendo en el santuario de sus Cuarteles para la Patria y por la Patria; procedan nuestros políticos con el corazón abierto y la frente altiva y dejen que vaya a la magistratura del Estado, un hombre probo, un hombre justo, un hombre energético, un hombre hábil, un hombre honrado; y déjense ya de tantas convulsiones y mentiras que no están haciendo otra cosa que llevarnos al caos y pintándonos en condiciones tales que ya el mundo puede mirarnos como una tribu de cafres o de hotentotes.